

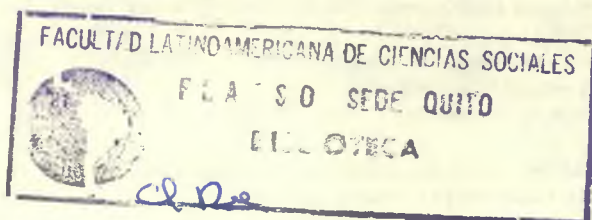
DMFAJ  
1217

INSTITUTO LATINOAMERICANO  
DE INVESTIGACIONES SOCIALES  
( I L D I S )

FLACSO - Biblioteca

El capital externo  
en el desarrollo económico  
de Argentina  
1880-1964

*Peter W. Fischer*



Santiago de Chile, 1973

Traductor: *Leonardo Halpern*.

Redacción de la serie: *María Teresa Medina A.*

*Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)*.

Calle Dieciocho 229, 4º piso, Teléfono 82575 6.

Casilla 14580, Correo 21.

Santiago de Chile.

*Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)*.

Plaza La Castellana.

Edificio PARSA, 1.º piso.

Apartado 61712, Chacao.

Caracas, Venezuela.

*Instituto Latinoamericano de Investigaciones Sociales (ILDIS)*.

Las Torres de la Colón.

Av. Colón 1346.

Casilla 367-A.

Quito, Ecuador.

En Alemania:

Instituto de Investigaciones de la Friedrich-Ebert-Stiftung

53 Bonn-Bad Godesberg 1

Kölner Strasse 149

República Federal de Alemania

# I N D I C E

<b>Nota preliminar</b>	11
<b>Prefacio</b>	12
<b>Introducción</b>	13

## PRIMERA PARTE

<b>Desarrollo y estructura de las importaciones de capital en Argentina</b>	16
<b>A. LA EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL 1881-1964</b>	16
<b>B. FUENTES DEL CAPITAL EXTRANJERO</b>	18
<b>I. Fuentes privadas</b>	18
1. Los mercados internacionales de capital	18
2. La financiación por capital empresarial extranjero	19
<b>II. Fuentes públicas</b>	21
<b>III. Estructura del capital extranjero según países de origen</b>	23
<b>C. LAS DIFERENTES FORMAS DE IMPORTACION DE CAPITAL</b>	25
<b>I. La proporción de la importación estatal y privada de capital</b>	26
<b>II. El endeudamiento público externo</b>	27
1. Empréstitos públicos	27
2. Endeudamiento público por concepto de créditos	28
<b>III. Importaciones privadas de capital</b>	29
1. Las emisiones de títulos privados	29
2. Inversiones directas	30
<b>D. UTILIZACION DEL CAPITAL EXTRANJERO</b>	32
<b>I. La estructura de la utilización del capital extranjero</b>	32
<b>II. Inversiones sociales</b>	33
1. Las inversiones en el sistema de transporte	33
2. Las restantes inversiones sociales	35
3. Resumen: Las dos fases de las inversiones sociales extranjeras	36
<b>III. Inversiones directamente productivas</b>	36
1. Explotaciones agropecuarias y forestales	36
2. Extracción de petróleo y minería	37
3. Industria	39
a) Las industrias de exportación	40

b) Las industrias orientadas al consumo nacional	41
4. El sector de servicios	44
E. EXPOSICION SUCINTA DE LA ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL	47

## SEGUNDA PARTE

<b>La importancia de las importaciones de capital para la formación de capitales y las importaciones de Argentina</b>	49
A. LA PARTICIPACION DEL CAPITAL EXTRANJERO EN LA FORMACION DE CAPITALES	49
I. Ritmo de la formación de capitales	49
II. Importaciones de capital y formación de capitales	50
III. La participación del capital extranjero en las existencias totales de capital	52
B. LA IMPORTANCIA DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL PARA LA CAPACIDAD DE IMPORTACION	53
I. Evolución de la balanza de pagos	53
II. Importaciones de capital y capacidad de importación	55
C. LA TRANSFORMACION DEL SIGNIFICADO DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL PARA LA FORMACION DE CAPITALES Y PARA LA CAPACIDAD DE IMPORTACION	57

## TERCERA PARTE

<b>La influencia del capital extranjero sobre la estructura económica de Argentina</b>	60
A. LA ESTRUCTURA SECTORIAL DE PRODUCCION	60
I. Las etapas de la transformación de la estructura sectorial de producción	60
II. Capital extranjero y estructura sectorial de producción	64
1. El período de predominio de la producción agraria	64
2. El período de la "industrialización demorada"	66
3. El período de la sustitución de importaciones	67
III. Los diferentes significados del capital extranjero para la industrialización	69
B. EL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD	69
I. La evolución de la productividad total de factores	70
II. El escaso efecto de productividad del capital extranjero	74
III. Una causa para el bajo crecimiento de la productividad: La escasa integración de las empresas extranjeras a la economía argentina	77

C. LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR	79
I. Exportaciones	79
1. La estructura de las exportaciones según tipos de mercadería	79
2. La estructura de las exportaciones según países	81
II. Importaciones	82
1. La estructura de las importaciones según tipos de mercadería	82
2. La estructura de las importaciones según países	84
3. El efecto de sustitución de importaciones provocado por las inversiones extranjeras	85
III. Resumen: La fuerte influencia del capital extranjero sobre el comercio exterior	89
D. LA ESTRUCTURA DE LA BALANZA DE PAGOS	89
I. Evolución y estructura del servicio de deudas	90
1. La evolución del servicio de deudas	90
2. La estructura del servicio de deudas	91
II. Los ciclos del endeudamiento externo	94
III. La evolución de la cuota del servicio de deudas	97
IV. Resumen: La carga creciente que constituye el servicio de deudas para la balanza de pagos: un círculo vicioso	100
E. LA ESTRUCTURA ECONOMICA REGIONAL	101
I. El fraccionamiento de la economía argentina	101
II. Los ferrocarriles como "armazón espacial" del desarrollo económico	105
III. La importancia de las inversiones extranjeras en la esfera de la industria para el desarrollo económico regional	109
IV. Resumen: El fomento de la concentración regional por inversiones extranjeras privadas	112
F. LA ESTRUCTURA DE MERCADO	113
I. Fenómenos de concentración antes de 1930	114
1. Las compañías de ferrocarriles extranjeras	114
2. La industria frigorífica	115
II. Tendencias a la concentración después de 1930	117
III. Consecuencias de la concentración de poder económico en empresas extranjeras	119
IV. Resumen: El significado de las empresas extranjeras en Argentina para la estrategia del desarrollo	122



C U A R T A   P A R T E

<b>La importancia del capital extranjero para el crecimiento económico a largo plazo de Argentina</b>	<b>123</b>
<b>A. LAS FASES DEL CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA ARGENTINA</b>	<b>123</b>
<b>I. El período de expansión (1880-1929)</b>	<b>124</b>
<b>II. El período de estancamiento (1930-1964)</b>	<b>125</b>
<b>B. LOS DIVERSOS SIGNIFICADOS DEL CAPITAL EXTRANJERO PARA EL CRECIMIENTO ECONOMICO</b>	<b>125</b>
<b>C. EL PAPEL DE FRENO AL CRECIMIENTO DE LA POLITICA ECONOMICA ARGENTINA</b>	<b>127</b>
<b>I. La política vacilante de los gobiernos argentinos frente al capital extranjero</b>	<b>128</b>
<b>II. El problema básico de la política económica argentina</b>	<b>130</b>
<b>D. CONCLUSIONES</b>	<b>131</b>
<b>APENDICE</b>	<b>134</b>
<b>BIBLIOGRAFIA</b>	<b>150</b>

## INDICE DE TABLAS

Tabla 1. Fuentes de financiación de las inversiones directas de EE. UU. en Argentina, 1956-1965	21
Tabla 2. Asistencia crediticia de organizaciones de financiación extranjeras para Argentina, 1955-1965	22
Tabla 3. Monto de las obligaciones externas a largo plazo de Argentina, liquidadas en el período 1946 a 1948	24
Tabla 4. Participación de diversos países en las inversiones directas extranjeras en Argentina, 1954-1967	25
Tabla 5. Participación de distintos campos de aplicación en las inversiones extranjeras privadas existentes en Argentina, 1900-1949	26
Tabla 6. Participación del capital extranjero en las existencias totales de capital fijo de Argentina, 1900-1957	52
Tabla 7. Participación de la actividad agropecuaria y de las industrias de transformación en la generación del producto nacional bruto a costo de factores de Argentina, 1900-04/1960-64	61
Tabla 8. Participación de la industria liviana y pesada en el crecimiento del valor bruto de la producción de la industria argentina, 1927-29/1959-61	67
Tabla 9. Participación del factor capital en la renta interna bruta de Argentina, 1905-09/1960-64	73
Tabla 10. Estimación de la tasa de crecimiento anual del producto nacional, de las existencias de capital, del número de ocupados, de la productividad del capital y de la productividad total de factores de Argentina, 1905-09/1960-64	74
Tabla 11. Participación de las exportaciones en el producto nacional bruto y participación de productos agrarios en las exportaciones de Argentina, 1900-1967	80
Tabla 12. Cuantía de importaciones directas requerida para generar un valor de producción bruto por un monto de 1 millón de pesos en cinco sectores de Argentina en 1953 y 1960	87
Tabla 13. Coeficiente de liquidez de las importaciones de capital de Argentina, 1881-84/1960-64	95
Tabla 14. Cuota del servicio de deudas de Argentina, 1880-84/1960-64	98
Tabla 15. Participación de las provincias y territorios en la red ferroviaria de Argentina en 1917	106
Tabla 16. Participación de las diferentes trochas en la red ferroviaria argentina en 1966	106
Tabla 17. Proporción de empresas extranjeras dentro del número total de empresas en tres provincias y en la capital de Argentina en 1914 y 1935	111
Tabla 18. Distribución regional de las inversiones extranjeras directas en Argentina 1958-1965	111
Tabla 19. Distribución por sectores de las cien empresas mayores en cuanto a ventas, de Argentina, 1957 y 1966	118

Tabla 20. Participación de empresas extranjeras en las ventas de los sectores dinámicos de Argentina, 1966	119
Tabla 21. Crecimiento de los ingresos per capita de Argentina, 1880-84/1960-64	123
Tabla 22. Importaciones de capital y servicio de deudas de Argentina, 1881-84/1960-64	134
Tabla 23. Evolución de las inversiones directas extranjeras realizadas con fomento estatal en Argentina, 1954/1967	140
Tabla 24. Número de fundaciones de empresas norteamericanas en diversos sectores de Argentina, 1900/1964	142
Tabla 25. Participación de diferentes ramas industriales en las inversiones directas extranjeras realizadas con fomento estatal en Argentina, 1954/1967	143
Tabla 26. Estructura de las existencias de capital extranjero según campos de aplicación en Argentina en 1909 y 1953	144
Tabla 27. Cuota de inversiones de Argentina, 1900-04/1960-64	145
Tabla 28. Evolución de diferentes rubros de la balanza de pagos de Argentina, 1880-84/1960-64	146
Tabla 29. Evolución y estructura de las importaciones de Argentina, 1900/04-1960-64	147
Tabla 30. Extensión de la red ferroviaria, área agrícola cultivada y valores de las exportaciones de Argentina, 1895/1914	148
Tabla 31. Las 25 empresas privadas mayores en cuanto a ventas de Argentina, 1966	149

#### INDICE DE DIAGRAMAS

Diagrama 1. Cuota de inversiones e importaciones de capital de Argentina, 1900-04/1960-64	51
Diagrama 2. Tasa de acumulación del capital e importaciones de capital de Argentina, 1905-09/1960-64	52
Diagrama 3. Relación entre la extensión de la red ferroviaria y el aumento del área agrícola cultivada de Argentina, 1895/1914	63
Diagrama 4. La red ferroviaria de Argentina	104
Diagrama 5. Sistema de polarización de la economía argentina en la década del sesenta	108



## NOTA PRELIMINAR

El presente trabajo constituye una contribución a la discusión político-económica en Argentina. Ofrece un análisis crítico sobre el papel histórico del capital extranjero en Argentina. Se hace especial hincapié en la influencia decisiva de las inversiones extranjeras sobre la estructura económica determinante del desarrollo económico del país. El autor llega a la conclusión de que, si bien antes de 1930 el capital extranjero en Argentina ha provocado intensos efectos de crecimiento, el carácter unilateral de los intereses de los capitalistas extranjeros, empero, ha aparejado simultáneamente una obstaculización del desarrollo industrial del país. A pesar de la expansión de la industria con ayuda extranjera, tampoco después de 1955 pudieron lograrse progresos decisivos en el crecimiento, debido a que —en opinión del autor— nuevamente características específicas de las inversiones directas extranjeras ejercieron influencia sobre la estructura económica obstaculizando el desarrollo. Finalmente señala el autor que en medida no despreciable, el fracaso de la política económica argentina ha sido responsable de las influencias negativas del capital extranjero sobre el desarrollo económico del país; no ha sido capaz de formular para la economía argentina un concepto de desarrollo políticamente sostenible a largo plazo, en el cual se hubiera asignado al capital extranjero un papel claramente definido.

## P R E F A C I O

La presente investigación ha sido efectuada por encargo del Instituto Iberoamericano de Investigaciones Económicas de la Universidad de Gotinga y promovida con recursos de la fundación Volkswagenwerk. Ha aparecido en su versión original bajo el título *La influencia del capital extranjero sobre el desarrollo económico de la Argentina 1880-1964* como informe de trabajo Nº 12 del Instituto precitado. Durante una permanencia en Argentina, con fines de estudio, el autor ha reunido en 1967/68 el material para el trabajo. Ha actuado en ese tiempo como investigador visitante en el Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Universidad de Buenos Aires, a cuyos colaboradores agradece la asistencia valiosa que se le ha brindado.

En relación a la versión original en idioma alemán, únicamente el capítulo "Conclusiones" ha sido redactado de nuevo para la presente publicación.

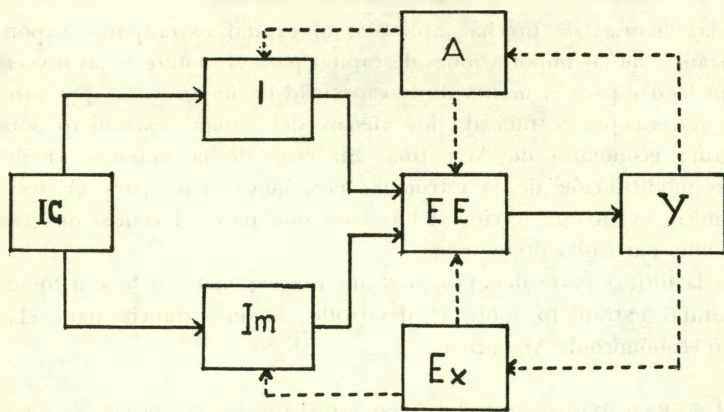
EL AUTOR

La importancia del capital extranjero para países de menor desarrollo económico no es puesta en tela de juicio actualmente. En principio hay acuerdo acerca de que el empleo de capital extranjero puede acelerar el proceso del desarrollo económico. Es objeto de controversia, en cambio, ¿cuáles de las distintas formas de los movimientos internacionales de capital —en determinadas condiciones de desarrollo— son las más adecuadas a tal fin? El presente trabajo se propone contribuir a la contestación de esa interrogante.

La investigación parte de la suposición de que se ha de dar preferencia al estudio de los efectos *a largo plazo* que ejercen las importaciones de capital sobre el desarrollo. Se intenta, por lo tanto, exponer con ayuda del análisis de series cronológicas la influencia de diversas formas del capital extranjero sobre el desarrollo económico a largo plazo, tomando como ejemplo un país determinado.

El ejemplo elegido —Argentina— satisface tres condiciones importantes para el éxito del estudio: en primer término, se dispone de un período de observación suficientemente extenso; en segundo lugar, dentro del período de observación han sido utilizadas diferentes formas de capital extranjero; tercero: existe material estadístico en cantidad y calidad suficiente.

El concepto del estudio particular que aquí se presenta, se ilustra por medio de un sencillo esquema gráfico de efectos\*:



\*Este esquema sigue los lineamientos de una exposición de Vanek para determinar la brecha de capital extranjero en el proceso de desarrollo. Cf. J. Vanek, *Estimating Foreign Resource Needs for Economic Development. Theory, Method and a Case Study of Columbia*, Nueva York, 1967, p. 5.

Se parte de la suposición de que un crecimiento a largo plazo de la renta nacional (Y) es concebible tan sólo mediante cambios de la estructura económica (EE)\*. Dichos cambios de la estructura económica dependen del monto de las inversiones (I) y/o del monto de las importaciones (Im). Ambas cantidades están sujetas a la influencia del monto de las importaciones de capital (IC).

Ellas dependen, no obstante, también de otras variables, lo cual se representa en el esquema por medio de líneas cortadas. El monto de las inversiones depende también, en efecto, del ahorro interno (A) y el monto de las importaciones del monto de las exportaciones (Ex); para completar el esquema se representa además la influencia del monto de la renta nacional y la de la estructura económica sobre el monto de las exportaciones y del ahorro.

Para exponer las directrices fundamentales del presente trabajo tienen relevancia solamente las interacciones representadas por líneas de trazo continuo.

Por lo tanto serán examinados en la primera parte del trabajo, el monto y la estructura de las importaciones de capital.

Esta parte reviste importancia para la comprensión de los efectos estructurales del capital extranjero —que han de ser expuestos más adelante—, puesto que se examinan allí las influencias de las diferentes formas de las importaciones de capital sobre la estructura económica.

En la segunda parte se intenta —con referencia a los planteos de las llamadas “teorías de brecha” aplicadas al capital extranjero— exponer la importancia de las importaciones de capital para el monto de las inversiones, por un lado y para el monto de la capacidad de importación, por otro.

La tercera parte trata de los efectos del capital extranjero sobre la estructura económica de Argentina. En vista de la importancia decisiva que la modificación de la estructura económica tiene para el desarrollo económico, es en esta sección del trabajo que recae el centro de gravedad del estudio particular presentado.

En la última parte del trabajo se intenta exponer, en base a los efectos del capital extranjero sobre el desarrollo, su importancia para el crecimiento económico de Argentina.

\*Cf. F. Redl, *Wirtschaftsstruktur und wirtschaftliches Wachstum. Zeitschrift für Nationalökonomie*, tomo 23 (1964), p. 199; A. Paulsen, *Zum Begriff Wirtschaftsstruktur. Zeitschrift für Nationalökonomie*, tomo 24 (1964), p. 302 ss.; J. Niehans, *Strukturwandlungen einer wachsenden Wirtschaft. Schriften des Vereins für Sozialpolitik*, N. F. 30/1 (1964), p. 20 ss.



Los resultados de las distintas partes del presente estudio particular pueden resumirse en cuatro tesis:

1) En la época considerada, el capital extranjero ha desempeñado un papel importante en el desarrollo económico de Argentina durante los períodos 1880-1929 y 1955-1964. En dichas fases del desarrollo es dable reconocer determinadas correlaciones entre fuentes, países de origen, formas de financiación y esferas de aplicación de las importaciones de capital;

2) En el comienzo del desarrollo económico de Argentina el motivo fundamental de las importaciones de capital era una "brecha de ahorro". En la fase posterior del desarrollo una creciente penuria de divisas constituyó la causa principal de la necesidad de capital extranjero;

3) La forma y utilización especiales del capital extranjero invertido antes de 1930 en Argentina en el ámbito de la producción agraria destinada a la exportación, condujo a una deformación de la estructura económica y social que obstaculizaba el desarrollo industrial del país. Las inversiones extranjeras realizadas después de 1955, en cambio, constituyeron una fuerte contribución a la expansión del sector industrial; éstas condujeron, no obstante, al mismo tiempo a una creciente dependencia tecnológica y, por ende, económica, frente a los países que otorgaban los capitales;

4) Antes de 1930 las inversiones extranjeras provocaban, a través de la ampliación unilateral de la producción agraria destinada a la exportación, pronunciados efectos de crecimiento. Los efectos estructurales desfavorables derivados de tal circunstancia contribuyeron, no obstante, al estancamiento económico que se ha producido después de 1930. Los impulsos que partieron de las inversiones extranjeras —fuertemente incrementadas después de 1955, especialmente en el ámbito de la industria— no alcanzaban para poner en marcha un crecimiento duradero de la economía argentina por sus propios medios; los efectos estructurales de entorpecimiento del desarrollo —comprobables en parte también en ese período— que se derivaban de inversiones directas extranjeras, más bien repercutían en sentido contrario.



## Desarrollo y estructura de las importaciones de capital en Argentina

## A. LA EVOLUCION DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL, 1881-1964

La base estadística de la exposición siguiente está constituida por las cifras contenidas en la Tabla 22 que figura en el anexo.

Ya antes de 1880 afluía, en pequeña escala, capital extranjero a Argentina<sup>1</sup>. Pero recién en 1880 empezó propiamente la época de las inversiones extranjeras, al afluir al país capital extranjero en volúmenes desconocidos hasta entonces<sup>2</sup>. La condición para que ello ocurriera era el proceso de la consolidación política interna de Argentina que había finalizado en aquella época<sup>3</sup>. Entre 1881 y 1884 (se trata de los primeros años de los cuales se dispone de datos de cierta exactitud), la importación anual de capitales ascendía por término medio a \$ 30,5 millones<sup>4</sup>. En los cinco años siguientes la afluencia de capital extranjero aumentaba a \$ 127,6 millones como promedio anual.

Ese primer auge de inversiones extranjeras en Argentina fue interrumpido por una seria crisis económica, en el transcurso de la cual debieron suspenderse los pagos al extranjero por concepto de servicio de deudas públicas<sup>5</sup>. Sólo en forma vacilante empezó a crecer nuevamente la importación de capitales en el transcurso de la década 1890-1900. Entre 1890 y 1894 fueron importados anualmente \$ 12,4 millones y de 1895 a 1899 \$ 31,6 millones por término medio. A partir de 1900 hasta el comienzo de

<sup>1</sup>Cf. W. M. Beveraggi Allende, *El servicio del capital extranjero y el control de cambios. La experiencia argentina de 1900 a 1943*, México y Buenos Aires, 1954, p. 59.

<sup>2</sup>Cf. H. E. Peters, *The Foreign Debt of the Argentine Republic*, Baltimore, 1934, p. 33.

<sup>3</sup>Cf. R. M. Ortiz, *Historia económica de la Argentina. 1850-1930*, 2ª ed., Buenos Aires, 1964, p. 168, 2 tomos (tomo 1); G. Pendle, *Argentinien*, Munich, 1964, p. 51.

<sup>4</sup>La unidad monetaria utilizada casi exclusivamente en el presente trabajo se expresa por medio del símbolo \$ (= dólar estadounidense).

<sup>5</sup>La llamada "crisis de Baring" deriva su nombre de la casa bancaria londinense Baring por cuyo intermedio se canalizaba la mayor parte del capital británico destinado a la Argentina y que quebró en el transcurso de la crisis. Cf. A. G. Ford, "Argentina and the Baring Crisis of 1890", *Oxford Economics Papers*, N. S., vol. 8 (1956), p. 127 ss.; R. T. Alemann, *Goldmünze, Silberpeso und Papiergeld. 150. Jahre argentinische Währungen*. Tirada especial del suplemento del 9 de julio de 1966 del *Argentinisches Tageblatt* dedicado al sesquicentenario de la declaratoria de la independencia argentina, Buenos Aires, 1966, p. 54 ss.

la primera guerra mundial siguió una segunda fase de elevadas inversiones extranjeras en Argentina. En los períodos 1900-04 y 1905-09 ingresaron al país anualmente por término medio \$ 97,9 y \$ 115,8 millones de capital extranjero, respectivamente: esa evolución alcanzó su punto máximo en el período 1910-14 con \$ 207,2 millones.

La primera guerra mundial causó un sensible corte en esa evolución. Las importaciones de capital disminuyeron considerablemente y fueron negativas a partir de 1917; esto significaba que la liquidación anticipada de obligaciones a largo plazo frente al extranjero, superaba la afluencia de nuevos capitales extranjeros. De esta manera resultaba para el período 1915-19 un drenaje neto de capital extranjero por un monto de \$ 28,4 millones anuales por término medio<sup>6</sup>.

Recién en el transcurso de los cinco años siguientes las importaciones de capital de Argentina volvieron a adquirir valores positivos. Con un promedio de \$ 9,3 millones los montos eran relativamente bajos; sin embargo, volvieron a aumentar en la segunda mitad de la década del veinte alcanzando un promedio anual de \$ 79,4 millones.

Luego del renovado crecimiento de las importaciones de capital en los años veinte, la crisis económica mundial causó nuevamente una disminución de las corrientes de capital que se dirigían a Argentina desde el extranjero. Las cifras correspondientes a los períodos 1930-34 hasta 1940-44 permiten reconocer una tendencia manifiesta de descenso que, a través de una fuerte reducción de obligaciones externas, llegó a su punto más bajo en los años 1945-49. Los promedios anuales son de \$ 41,0 millones para el período 1930-34; \$ 12,5 millones para 1935-39, y \$ 11,6 millones para 1940-44. El período quinquenal siguiente presentaba un saldo negativo muy pronunciado y aparece en la estadística como el corte más profundo en la evolución de las importaciones de capital.

En esos cinco años, entre 1945 y 1949, el drenaje neto de capital extranjero se situaba en un nivel promedio de \$ 223,3 millones anuales.

Entre 1950 y 1954 se invertía poco capital extranjero en Argentina, lo cual hay que atribuir, en parte, a limitaciones de orden legal, relativas a la transferencia de utilidades<sup>7</sup>.

<sup>6</sup>Argentina que hasta entonces había sido un típico país importador de capital, incluso se transformó por un breve período en un país acreedor cuando en 1918 concedía empréstitos de guerra a Gran Bretaña y Francia. Cf. Beveraggi Allende, *loc. cit.*, p. 92.

<sup>7</sup>O. Altimir, H. Santamaría, J. Sourrouille, "Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra". *Desarrollo Económico*, N.os 21-27 (1966, 1967), p. 709 ss. y 361 ss.

Recién las garantías legales otorgadas al capital extranjero en el año 1953 y ulteriores ventajas para inversiones extranjeras a partir de 1958, como también la afiliación de Argentina a grandes organizaciones internacionales determinaron nuevamente un fuerte aumento de la afluencia de capital extranjero después de 1955. Entre 1955 y 1959 el promedio de las importaciones de capital ascendía a \$ 133,0 y entre 1960 y 1964 a \$ 259,0 millones por año.

## B. FUENTES DEL CAPITAL EXTRANJERO

En esta sección se distinguirá entre capital privado y público respecto de la parte que otorga el capital. Tal distinción resulta indicada debido a que ambas modalidades del capital extranjero presentan formas de financiación y campos de aplicación diferentes, por lo cual sus efectos en el proceso del desarrollo son también diferentes. Una diferenciación adicional, según países de origen, complementa esta sección.

### I. Fuentes privadas

#### 1. *Los mercados internacionales de capital*

La totalidad del capital extranjero invertido hasta 1929 en Argentina y en América latina en general, provenía de fuentes privadas<sup>8</sup>. Tuvo importancia primordial para las importaciones argentinas de capital hasta ese momento la financiación a través de los mercados internacionales de capital, encarnados institucionalmente por las Bolsas de las grandes plazas financieras internacionales. La principal plaza bursátil para la emisión de títulos argentinos privados y públicos era hasta la primera guerra mundial la de Londres, por cuyo intermedio, según cálculos de Thomas<sup>9</sup>, ha sido canalizado hasta 1913 capital británico, por un monto total de £ 319,6 millones destinado a inversiones públicas en Argentina.

Aparte de Londres se vendían títulos argentinos en otras plazas bursátiles europeas, tales como Berlín, París y Amberes, así como a partir de

<sup>8</sup>Cf. Naciones Unidas, *El financiamiento externo de América Latina*. E/CN.12/649/Rev. 1, Nueva York, 1964, p. 20.

<sup>9</sup>Cf. B. Thomas, "The Historical Record of International Capital Movements to 1913". En: *Capital Movements and Economic Development*. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association, Ed. J. H. Adler, Londres, 1967, p. 13.



1909 también en Nueva York<sup>10</sup>. En la primera guerra mundial Londres perdió su posición rectora como centro financiero internacional; esa posición ha sido ocupada desde entonces por Nueva York, al haberse transformado Estados Unidos en aquella época de una nación deudora en la principal nación acreedora de la Tierra<sup>11</sup>. Ello repercutió también sobre las importaciones de capital de Argentina, que se efectuaban entre 1914 y 1929, en su mayor parte mediante la emisión de títulos privados y públicos en la Bolsa de Nueva York<sup>12</sup>, y cuyo monto nominal totalizaba entre 1920 y 1929 \$ 663,2 millones, según datos proporcionados por una publicación de las Naciones Unidas<sup>13</sup>.

Después de 1930 la afluencia de capital extranjero a Argentina, en forma de financiación a través de mercados de capital, quedó casi totalmente paralizada. Gran parte del capital extranjero llegado al país por esta vía, fue liquidado entre 1945 y 1949. Recién cuando en los años sesenta con la estabilización relativa de la moneda argentina se recuperó la confianza en el peso, pudo reanudarse en modesta medida la financiación de préstamos en el extranjero a través de la colocación de títulos de deuda pública en Europa<sup>14</sup>.

## 2. La financiación por capital empresarial extranjero

En esta forma de financiación se pueden distinguir dos fuentes. En primer término, empresas extranjeras que actúan como sociedades matrices o fuentes crediticias de una empresa nacional, y en segundo término, empresas de propiedad extranjera que actúan en el país y que se financian a sí mismas por medio de la reinversión de utilidades. Mientras que la financiación por la vía nombrada en primer lugar, puede considerarse como importación de capital "auténtica", en el caso de la autofinanciación la fuente no es el país extranjero, sino solamente la empresa extranjera en el país que renuncia

<sup>10</sup>Cf. V. Vásquez Presedo, *The Role of Foreign Trade and Migration in the Development of the Argentine Economy, 1875-1914*. Dissertation, Oxford, 1968. (Manuscrito inédito), p. 7 ss. (parte II). (Citas gentilmente autorizadas por el autor).

<sup>11</sup>Cf. Peters, *loc. cit.*, p. 101.

<sup>12</sup>Cf. V. L. Phelps, *The International Economic Position of Argentina*. Dissertation, Philadelphia, 1938, p. 101 ss.; United Nations, *International Capital Movements during the Interwar Period*. Sales N° 1949. II. D. 2 Nueva York, 1949, p. 26.

<sup>13</sup>Cf. United Nations, *Foreign Capital in Latin America*. E/CN. 12/360 ST/ECA/28. Nueva York, 1955, p. 155.

<sup>14</sup>Cf. BCRA, Memoria anual 1961. Buenos Aires, 1962, p. 37; *Erfolge in Argentinien*, *Frankfurter Allgemeine Zeitung* del 4.12.1967.

a transferir sus ganancias al extranjero, transformándolas, en cambio, en derechos patrimoniales de extranjeros. Desde que esta transacción equivale a una importación de capital, se la registra también como tal en el esquema de la balanza de pagos del Fondo Monetario Internacional<sup>15</sup>.

Dado que la mayoría de las empresas extranjeras en Argentina se financiaban antes de 1929 mediante la emisión de títulos en sus países de origen, la forma de financiación que se está tratando aquí, desempeñaba tan sólo un papel modesto; ha sido practicada en mayor medida especialmente por firmas norteamericanas que se habían radicado en el país<sup>16</sup>.

Dickens<sup>17</sup> estima el monto del capital norteamericano invertido en la Argentina por esta vía hasta 1930 en más de \$ 350 millones.

Después del derrumbe de los mercados internacionales de capital, provocado por la crisis económica mundial, la financiación directa de empresas constituía la única forma factible de importaciones de capital. Contrariamente a la tendencia general en América latina, entre 1929 y 1943 aumentaron las inversiones directas norteamericanas financiadas de esta manera<sup>18</sup>. Con la nacionalización de empresas extranjeras que se iniciara en 1943, se produjo un estancamiento de la afluencia neta de capital extranjero a Argentina. Recién con la reducción gradual de las restricciones a inversiones extranjeras que tuvo lugar a partir de 1953, llegó nuevamente al país capital empresarial en gran escala, especialmente después de 1958<sup>19</sup>.

No se dispone de información exacta acerca de la participación de importaciones de capital "auténticas" y de reinversiones de utilidades en las inversiones extranjeras directas. Solamente en cuanto a las inversiones directas de Estados Unidos en Argentina existen datos acerca de las fuentes de financiación.

De la Tabla 1 surge que entre 1958 y 1963 predominaban las importaciones de capital "auténticas". En ese período fueron fomentadas considerablemente las inversiones extranjeras directas por la política económica argentina. Es de suponer, pues, que en esa época se ha realizado una serie de nuevas fundaciones de empresas extranjeras. Los años 1964 y 1965, en cambio —a causa de las modificaciones de la posición del gobierno argen-

<sup>15</sup>Cf. *Balance of Payments Manual*, Ed. FMI, 3ª ed. Washington D. C., 1961, (reimpreso en 1966), p. 8 *passim*.

<sup>16</sup>Cf. United Nations, *Foreign Capital*, *loc. cit.*, p. 6.

<sup>17</sup>Cf. P. Dickens, *A New Estimate of American Investments Abroad*. TIB N° 767, United States Bureau of Foreign and Domestic Commerce, Washington D. C., 1931. Citado según V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 103, nota 11.

<sup>18</sup>Cf. Naciones Unidas, *El financiamiento externo*, *loc. cit.*, p. 33 s.

<sup>19</sup>Cf. OECI, *Argentina. Económica y financiera*. Buenos Aires, 1966, p. 305.



T A B L A 1  
**FUENTES DE FINANCIACION DE LAS INVERSIONES DIRECTAS**  
**DE EE. UU. EN ARGENTINA, 1956-1965**  
(en millones de \$)

<i>Año</i>	<i>Importaciones de capital "auténticas"</i>	<i>Reinversiones de utilidades</i>	<i>Monto total</i>
1956	7	12	19
1957	21	12	33
1958	8	1	9
1959	45	14	59
1960	70	36	106
1961	96	52	148
1962	96	32	128
1963	20	— 3	17
1964	16	29	45
1965	17	83	100
<b>Totales</b>	<b>396</b>	<b>268</b>	<b>664</b>

FUENTE: Las inversiones norteamericanas. "Competencia" (Buenos Aires), N<sup>o</sup> 7, 1967, p. 12.

tino— pueden considerarse años de retracción en cuanto a nuevas fundaciones de firmas extranjeras en Argentina, lo cual se refleja en la mayor cuota de autofinanciación de esos años.

Es lícito suponer, por lo tanto, que las empresas extranjeras dependen para su fundación, en gran medida, de la importación de capital "auténtica"; recién al cabo de un período inicial de varios años es factible un autofinanciamiento proveniente de utilidades. Además es de suponer que inversiones para ampliaciones de cierta envergadura se financien a través de la importación de capital "auténtica". En épocas de perspectivas de futuro inseguras y especialmente en épocas con posibilidades de transferencia limitadas predominará —como lo demuestra el ejemplo de Argentina— el autofinanciamiento por medio de utilidades.

## II. Fuentes públicas

El capital extranjero proveniente de fuentes públicas empezó a desempeñar cierto papel recién después del derrumbe de los mercados de capital internacionales acaecido durante la crisis económica mundial. Al principio participaban instituciones públicas nacionales de los países industriales

como intermediarios en la concesión de créditos al extranjero, interviniendo después de la segunda guerra mundial también organizaciones internacionales que otorgaban recursos públicos y privados de los países miembros más desarrollados a las naciones menos desarrolladas.

Con la afiliación al Banco Mundial y al Fondo Monetario Internacional, Argentina entró relativamente tarde —recién en 1956— en el goce de la asistencia financiera por parte de algunas de esas organizaciones<sup>20</sup>. Como miembro del Banco Mundial y del Banco Interamericano de Desarrollo (BID) Argentina recibía créditos de desarrollo. Además le fueron concedidos créditos a largo plazo por la vía de la asistencia crediticia bilateral por parte del Export-Import-Bank (EXIMBANK) y de la Agencia Internacional para el Desarrollo (AID), de Estados Unidos, así como por el Instituto de Crédito para Reconstrucción (KfW)<sup>21</sup>.

La Tabla 2 proporciona una visión de conjunto acerca del monto y de la estructura de los recursos públicos obtenidos por esta vía.

T A B L A 2  
ASISTENCIA CREDITICIA DE ORGANIZACIONES DE FINANCIACION  
EXTRANJERAS PARA LA ARGENTINA 1955-1965  
(en millones de \$)

<i>Organización</i>	<i>Monto</i>
Eximbank	694,4
BID	187,4
AID	147,4
Banco Mundial	141,5
KfW	25,0
Total	1.195,7

FUENTES: OECEI, *loc. cit.*, p. 307 ss.; BCRA, Memorias anuales 1956-1966. Passim.

Además de esas sumas, Argentina también ha recibido en la época citada créditos extranjeros a largo plazo por la vía de acuerdos bilaterales por un monto de \$ 112 millones provenientes de la órbita del bloque oriental<sup>22</sup>.

<sup>20</sup>Cf. Altimir, Santamaría, Sourrouille, *lic. cit.*, p. 375; R. T. Alemann, *loc. cit.*, p. 86.

<sup>21</sup>Cf. OECEI, *loc. cit.*, p. 306 s.; BCRA, Memorias anuales 1956-1966. Passim.

<sup>22</sup> Cf. Naciones Unidas, *La corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales, 1951-1959*. A/4906/Rev. 1/ST/ECA 70, Nueva York, 1961, p. 37.

La estructura del capital extranjero en lo que respecta a su procedencia reviste importancia para el desarrollo económico de un país, por dos motivos. En primer término, la concentración de capital de *un solo país* puede llevar a la dependencia económica. En segundo lugar, las importaciones de capital desde determinados países presentan determinadas particularidades específicas en cuanto a la forma de colocación y a la aplicación, las que ejercen influencias diferentes sobre el desarrollo económico<sup>23</sup>.

Antes de 1900 el capital extranjero invertido en Argentina era casi exclusivamente de procedencia británica. Del capital extranjero invertido hasta 1900 el 81,4% se hallaba en manos británicas<sup>24</sup>; el 18,6% restante quedaba repartido casi exclusivamente entre otros países europeos. Entre 1900 y 1910 tuvo lugar un incremento relativo de las inversiones no británicas; en 1913 sólo el 59,3% del capital extranjero pertenecía todavía a británicos<sup>25</sup>. En el aumento del capital extranjero no británico operado entre 1900 y la primera guerra mundial participaban, ante todo, Francia, Alemania y Estados Unidos<sup>26</sup>. Esta tendencia continuaba en los años veinte, cuando crecía en especial la participación norteamericana al tiempo que disminuía la participación relativa de todos los países europeos<sup>27</sup>.

A partir de 1930 hubo pocas modificaciones en las participaciones de los diferentes países hasta el final de la segunda guerra mundial<sup>28</sup>. En cambio, se registró en el período 1945-1949 la mayor modificación de la estructura del capital extranjero en lo que respecta a su procedencia, cuando en el curso de la política de nacionalización de empresas de transporte y de abastecimiento, como también de la repatriación de la deuda pública externa, se vieron afectadas ante todo inversiones británicas. La Tabla 3 proporciona una visión de conjunto acerca del monto de las obligaciones externas a largo plazo, rescatadas en esa época. Mientras que los norteamericanos podían compensar, por medio de nuevas inversiones directas en el transcurso del

<sup>23</sup>Cf. al respecto J. A. Carrera, "El capital extranjero en el desarrollo económico latinoamericano", *Revista del Instituto de Investigaciones Económicas* (Rosario), año 2, N° 8, 1959, p. 200.

<sup>24</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico de la Argentina. Análisis y proyecciones del desarrollo económico* (Anexo). E/CN. 12/429/ad. 4. México, 1958 (mimeógr.), p. 258.

<sup>25</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>26</sup>Cf. V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 99.

<sup>27</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 258.

<sup>28</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 258.



T A B L A 3

MONTO DE LAS OBLIGACIONES EXTERNAS A LARGO PLAZO DE  
 ARGENTINA, LIQUIDADAS EN EL PERIODO 1946-1948  
 (en millones de \$)

<i>Operación</i>	<i>En \$</i>	<i>En £</i>	<i>En otras monedas</i>	<i>Total</i>
Repatriación de la deuda pública externa	170,6	48,2	12,2	231,0
Nacionalización de empresas privadas extranjeras	98,6	613,1	16,3	728,0
<b>Totales</b>	<b>269,2</b>	<b>661,3</b>	<b>28,5</b>	<b>959,0</b>

FUENTE: Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 267.

tiempo, la disminución de su participación en el capital extranjero en Argentina, surgida a consecuencia de estas operaciones, las sumas considerablemente mayores por concepto de rescate de inversiones británicas en Argentina significaban la suplantación definitiva de Gran Bretaña como principal país acreedor de Argentina. Entre 1945 y 1949 la participación británica en el capital extranjero privado en Argentina disminuyó del 53,3 al 19,4%, mientras que la participación relativa de Estados Unidos, a pesar de las pérdidas absolutas igualmente sufridas, aumentó del 21,3 al 25,7% y la participación de los demás países del 25,4 al 54,9%<sup>29</sup>.

Hasta 1954 esas proporciones se modificaron apenas en forma insignificante, ya que se realizaban nuevas inversiones extranjeras sólo en escala reducida. Recién después volvió a aumentar el volumen de esas inversiones en Argentina. Una encuesta del Banco Central arrojaba para 1955 las siguientes participaciones de diversos países en las existencias de capital extranjero: Estados Unidos, 33%; Gran Bretaña, 23%; Bélgica, 11%; Suiza, 9%, y Francia, 7%<sup>30</sup>. La actividad inversionista que volvió a tomar impulso a partir de esa época modificó sensiblemente el cuadro en favor de la participación de Estados Unidos. La tabla siguiente da una visión de conjunto sobre el desplazamiento que ha tenido lugar en la estructura de las inversiones extranjeras según países de procedencia; en ella se toman en cuenta solamente inversiones directas.

<sup>29</sup>Cf. *ibid.*, p. 258.

<sup>30</sup>Cf. BCRA, *Evolución de las inversiones de capitales extranjeros*, Buenos Aires, 1968. (mimeógr.), p. 11.

T A B L A 4

PARTICIPACION DE DIVERSOS PAISES EN LAS INVERSIONES DIRECTAS  
EXTRANJERAS EN LA ARGENTINA 1954-1967 (%)

<i>País</i>	<i>%</i>
Estados Unidos	67,5
Italia	5,2
Canadá	4,9
Alemania	4,6
Gran Bretaña	4,5
Otros países	13,3
<b>Total</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: BCRA, *Evolución de las inversiones de capitales extranjeros*. Buenos Aires, 1968, (mimeógr.), p. 10.

Entre 1954 y 1967, por lo tanto, la posición del capital norteamericano en Argentina ha tomado un incremento notable; en esa época el 72,4% de todas las inversiones directas en Argentina ha sido realizado por firmas de Estados Unidos y de Canadá. Dentro del grupo de los países europeos, la mayor participación en las inversiones extranjeras directas correspondía a Italia.

La tendencia a una concentración del capital extranjero norteamericano en Argentina se acentuaba, aparte de las inversiones directas, también por la importación pública de capital que se realizaba después de 1956 por la vía de la contratación de créditos de desarrollo a largo plazo. Según surge de la Tabla 3, la mayor parte de esos créditos provenían o bien directamente de Estados Unidos (créditos del EXIMBANK y de la AID), o bien eran otorgados por organizaciones internacionales, financiadas fundamentalmente con capital norteamericano (BID, Banco Mundial). Parte de esos créditos, en cuanto fueron transferidos a empresas privadas, volvieron a beneficiar a empresas extranjeras y, en tal caso, principalmente a norteamericanas<sup>31</sup>.

C. LAS DIFERENTES FORMAS DE IMPORTACION DE CAPITAL

En esta sección se distinguirá entre importaciones de capital públicas y privadas en la parte receptora del capital, ya que es con tal distinción que

<sup>31</sup>Cf. BCRA, *Memorias anuales 1956-1966*, Passim; J. Fuchs, *La penetración de los trusts yanquis en la Argentina*, Buenos Aires, 1958, p. 101 s.; R. P. Scalabrini, *Capital extranjero en la Argentina*. Con nota de F.O.E.T.R.A., Sindicato Buenos Aires. Buenos Aires, 1965, p. 52 s.; OCEI, *Balance de pagos de la Argentina. Proyección 1963-1967*, Buenos Aires, 1963. Tab. C-25, C-26, C-28, C-30, C-31.



las diferentes formas de financiación de inversiones con capital extranjero se manifiestan con mayor nitidez.

### I. La proporción de la importación estatal y privada de capital

En la Tabla 22 se indica la participación de las importaciones públicas y privadas de capital dentro del total de las importaciones de capital cursadas. De las cifras contenidas en ella resulta que en el período considerado predominaba la participación de las importaciones privadas de capital, a excepción de los años veinte y del período 1960-64. En los períodos 1935-1944 y 1950-54 la importación privada de capital era incluso la única forma de ingreso de nuevos capitales extranjeros; en esa época se reducían, en cambio, las obligaciones públicas externas.

En cuanto a la participación del endeudamiento público en la existencia total de capital extranjero cabe decir lo siguiente: todavía en 1880 más de la mitad del capital extranjero estaba invertido en títulos públicos<sup>32</sup>; pero ya en 1890 predominaba la participación de las inversiones efectuadas en la esfera de empresas privadas<sup>33</sup>. El desplazamiento de las participaciones que se ha operado en el período entre 1900 y 1949, surge de la Tabla 5.

T A B L A 5  
PARTICIPACION DE DISTINTOS CAMPOS DE APLICACION EN  
LAS INVERSIONES EXTRANJERAS PRIVADAS EXISTENTES  
EN ARGENTINA 1900-1949 (%)

<i>Año</i>	<i>Sector Público</i>	<i>Ferrocarriles</i>	<i>Industria*</i>
1900	31,5	41,2	27,3
1909	30,7	35,7	33,6
1913	20,8	33,1	46,1
1917	19,6	32,8	47,6
1923	18,1	36,7	45,2
1927	21,4	34,2	44,4
1931	19,3	39,5	41,2
1934	22,6	35,7	41,7
1940	16,0	40,8	43,2
1945	11,7	43,2	45,1
1949	1,4	—	98,6

\*Los datos del sector industrial incluyen también inversiones en otros sectores.

FUENTE: OECI, *loc. cit.*, p. 304.

<sup>32</sup>Cf. J. F. Rippy, *British Investments in Latin America, 1822-1949*. Hamden, Conn. 1966, p. 25.

<sup>33</sup>Cf. *ibíd.*, p. 37.

Alrededor de 1900 la participación pública en el capital extranjero representaba, por lo tanto, todavía cerca de un tercio y fue disminuyendo hasta fines de la primera guerra mundial a una cuarta parte aproximadamente. En los años veinte se produjo nuevamente un aumento relativo de la participación del endeudamiento externo público. Debido a las escasas posibilidades de contraer nuevas deudas el monto de esa deuda externa fue disminuyendo constantemente después de la crisis económica mundial desapareciendo casi por completo hasta 1949 a raíz de la repatriación de las obligaciones públicas externas aún existentes. Recién la posibilidad de la contratación de créditos públicos con organizaciones de asistencia al desarrollo extranjeras —nacionales e internacionales—<sup>34</sup> así como la difusión de la utilización de créditos privados otorgados por proveedores sobre la base de la garantía del Estado, hizo que después de 1955 se produjera un nuevo y fuerte repunte de las importaciones públicas corrientes de capital<sup>35</sup>.

## II. El endeudamiento público externo

El concepto de endeudamiento público externo que se aplica aquí, abarca todas las obligaciones frente al extranjero, estatales u otorgadas con garantía estatal, con plazos mayores de un año<sup>36</sup>.

En los casos en que intervenía el sector público como parte receptora del capital, es posible distinguir en el período objeto de estudio con respecto al capital extranjero, dos formas predominantes del endeudamiento externo: hasta la crisis económica mundial la forma del empréstito público externo, y después de la segunda guerra mundial la forma de la contratación de créditos en el extranjero por parte de organismos públicos.

### 1. *Empréstitos públicos*

En tanto los mercados financieros internacionales estaban disponibles como fuentes para la importación de capital, la forma predominante del endeudamiento público en Argentina era el empréstito. Los deudores eran antes de 1929 los diferentes niveles del sector público, a saber, la administración central del Estado, las provincias y los municipios, los que independientemente unos de otros emitían empréstitos hasta 1914 en el mercado de

<sup>34</sup>Cf. R. T. Alemann, *loc. cit.*, p. 86.

<sup>35</sup>Cf. tabla 22.

<sup>36</sup>Esta fijación del concepto corresponde a la definición habitualmente aplicada por el Banco Mundial. Cf. D. Avramovic *et al.*, *Economic Growth and External Debt*, 2ª ed., Baltimore, 1966, p. 98.

capital europeo y en los años veinte en el de Estados Unidos, para financiar con su producto proyectos públicos<sup>37</sup>.

Una forma especial de importación de capital constituía en la época anterior a la primera guerra mundial la emisión de obligaciones hipotecarias garantizadas por el Estado, las llamadas "cédulas", que se negociaban en escala considerable en Europa<sup>38</sup>.

La forma de financiación por medio del empréstito desapareció casi totalmente después del derrumbe de los mercados internacionales de capital durante la crisis económica mundial.

Según se ha mencionado, el gobierno argentino logró recién a principios de la década del sesenta colocar nuevamente, en escala modesta, empréstitos en mercados extranjeros de capital.

## 2. Endeudamiento público por concepto de créditos

Según surge de la Tabla 22, la importación pública de capital volvió a desempeñar un papel importante a partir de 1955, después que el Estado argentino había ido reduciendo sus deudas externas desde la crisis económica mundial; en el período 1960-1964 el promedio de las importaciones públicas de capital, incluso superaba considerablemente las importaciones privadas de capital. La parte principal de esas sumas correspondía a créditos que fueron concedidos por el extranjero a instituciones públicas en Argentina para su utilización directa, o bien para su transferencia a la economía privada. Como ya se ha mencionado, esos créditos que en la mayoría de los casos tenían el carácter de créditos de asistencia al desarrollo, empezaron a afluir al país a partir de 1956. Los tomadores de capital eran institutos de crédito públicos, tales como el Banco Industrial<sup>39</sup>, el Banco de la Nación, el Banco Hipotecario y bancos provinciales<sup>40</sup>, los que otorgaban a su vez los fondos para la ejecución de determinados proyectos de desarrollo. Aparte de ello, se concedían créditos directamente a empresas privadas cuyo reembolso era garantizado por el Banco Central<sup>41</sup>.

<sup>37</sup>Vásquez Presedo proporciona un cuadro detallado acerca del monto y del destino de los empréstitos estatales, provinciales y municipales de Argentina antes de 1914. Cf. Vásquez Presedo, *loc. cit.*, p. 7 ss. (II parte). Acerca de los empréstitos públicos de Argentina en los años veinte que fueron colocados principalmente en Estados Unidos, hay información pormenorizada en: Peters, *loc. cit.*, p. 96 s.

<sup>38</sup>Cf. Vásquez Presedo, *loc. cit.*, p. 12 (II parte); C. D'Eccheri, "La hipoteca y la afluencia de capitales extranjeros". *Revista Banco Hipotecario Nacional*, Nº 1, 1919, p. 21 ss.

<sup>39</sup>Cf. Altimir, Santamaría, Sourrouille, *loc. cit.*, p. 732 s.

<sup>40</sup>Cf. BCRA, *Memoria anual, 1963*, p. 53.

<sup>41</sup>Cf. BCRA, *Memoria anual, 1956*, p. 41 s.



Además, especialmente en épocas recientes también han sido concedidos créditos por parte de bancos privados extranjeros al Banco Industrial, los que debían servir para el fomento de la exportación de maquinarias desde los países que otorgaban el capital<sup>42</sup>. Estos créditos llamados "créditos de suministro" representaban, además de los créditos de desarrollo típicos, la segunda modalidad importante del endeudamiento público de Argentina después de la segunda guerra mundial. Su plazo era, por regla general, de más de cinco años<sup>43</sup>; esos créditos tenían en la mayoría de los casos carácter público, puesto que organismos estatales, tanto de parte del país acreedor como del país deudor, han desempeñado un papel importante en la difusión de esta forma de crédito por medio de garantías y otras medidas<sup>44</sup>. Según una estimación del Banco Mundial las deudas externas estatales o garantizadas por el Estado, a mediano o largo plazo, de Argentina estaban constituidas al 31-xii-1956 en un 28,2% por créditos de suministro<sup>45</sup>. El incremento de esa forma de contratación de créditos condujo —debido al plazo relativamente corto de tales créditos— a una estructura desfavorable del endeudamiento público<sup>46</sup>.

### III. Importaciones privadas de capital

De las Tablas 5 y 22 se desprende que las importaciones privadas de capital entre 1880 y 1964 superaban cuantitativamente el endeudamiento externo público en su totalidad. Ellas se realizaban por dos vías diferentes: por la emisión de títulos y por inversiones directas.

#### 1. Las emisiones de títulos privados

Las inversiones de capital realizadas por extranjeros en empresas privadas se efectuaban hasta 1900 casi exclusivamente, y hasta la crisis económica mundial preponderantemente, en forma de títulos. Se emitían acciones y empréstitos por empresas privadas, registradas en el extranjero, fundadas con la finalidad de actuar en determinado sector económico en Argentina y dirigidas por extranjeros, quienes respondían del éxito económico de las

<sup>42</sup>Cf. Wirtschaftsübersicht, *Argentinisches Tageblatt* del 19.11.1967.

<sup>43</sup>Cf. BIRF, *Suppliers' Credits from Industrialized to Developing Countries*. A Study by the Staff of the World Bank. Requested by United Nations Conference on Trade and Development, Washington D. C., 1967, p. 6.

<sup>44</sup>Cf. *ibíd.*, p.

<sup>45</sup>Cf. BIRF, *Suppliers' Credits from Industrialized to Developing Countries*, *loc. cit.*, Anexo v, p. 9.

<sup>46</sup>Cf. al respecto Avramovic, *loc. cit.*, p. 35, 113.

empresas con sus capacidades técnicas y organizativas. De esta manera<sup>47</sup> fueron invertidos en Argentina hasta 1913 cerca de £ 276,2 millones, de los cuales £ 215 millones correspondían sólo a las inversiones ferroviarias<sup>48</sup>.

Hasta 1928 había aumentado el monto total de las inversiones privadas en Argentina financiadas por la emisión de títulos en la Bolsa de Londres, alcanzando la cifra de £ 354,9 millones<sup>49</sup>.

En cambio, en los años veinte se efectuaron pocas emisiones de títulos en la Bolsa de Nueva York por parte de empresas privadas que actuaban en Argentina, debido a que prácticamente todas las inversiones norteamericanas en el sector privado se realizaban en forma de inversiones directas<sup>50</sup>.

Con la crisis económica mundial se acabó definitivamente dicha forma de importación privada de capital.

## 2. *Inversiones directas*

El "Deutsche Bundesbank" (Banco Federal Alemán) describe el carácter específico de las inversiones directas como sigue<sup>51</sup>: "Como inversiones directas se designan en el movimiento internacional de capital, según la definición actualmente aceptada, inversiones de capital que sean realizadas por el inversionista con la intención de obtener una influencia directa sobre la gestión comercial de la empresa que recibe el capital, o de proporcionar sus fondos a una empresa en la cual el inversionista tenga participación decisiva".

Como ya se ha mencionado, algunas firmas norteamericanas empezaban ya, a poco de iniciado nuestro siglo, a efectuar tales inversiones directas en Argentina que en los años veinte ya alcanzaban un volumen considerable<sup>52</sup>. Después de la crisis económica mundial las inversiones extranjeras directas adquirieron importancia especial, ya que constituían prácticamente la única forma de importación de capital en general.

<sup>47</sup>Cf. al respecto el relato de la fundación de empresas inglesas en Argentina, especialmente la fundación de las compañías de ferrocarril, en H. S. Ferns, *Gran Bretaña y Argentina en el siglo XIX*, Buenos Aires, 1966, p. 325 ss.

<sup>48</sup>Cf. Rippey, *loc. cit.*, p. 68; no es posible establecer si esa suma incluye los empréstitos públicos con cuyo producido el Estado argentino o, en su caso, las provincias fomentaban la construcción de ferrocarriles privados. Cf. al respecto Höfl, "Die Eisenbahnen Argentinien", *Archiv für Eisenbahnwesen*, tomo 62 (1963), pp. 943, 946.

<sup>49</sup>Cf. Naciones Unidas, *El financiamiento externo*, *loc. cit.*, p. 6.

<sup>50</sup>Cf. V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 103.

<sup>51</sup>Die deutschen Direktinvestitionen im Ausland, "Monatsberichte der Deutschen Bundesbank", N° 12, 1965, p. 19.

<sup>52</sup>Cf. V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 103.



Según surge de la Tabla 22, ellas incluso aumentaron a principios de la década del cuarenta, hasta que después de 1943 la política hostil al capital extranjero practicada por el peronismo surgente detuvo también esa corriente de capital extranjero<sup>53</sup>. Recién con la actitud más amistosa del gobierno argentino frente a inversiones extranjeras, que se iniciara a mediados de la década del cincuenta, volvía a afluir al país después de 1955 capital extranjero privado en mayor escala en forma de inversiones directas.

Las Leyes N.os 14.222, de 1953, y 14.780, de 1958, así como leyes especiales relativas a la extracción de petróleo, concedían ventajas especiales a las inversiones extranjeras directas, siempre que éstas cumplieran determinadas condiciones, formuladas de manera liberal, en el marco de la política de desarrollo del gobierno<sup>54</sup>.

La evolución de las inversiones extranjeras directas fomentadas de acuerdo con esas leyes entre 1954 y 1967 se desprende de la Tabla 23. De esos datos surge que su monto ha estado sujeto a fuertes fluctuaciones en el período mencionado.

Las causas de esas oscilaciones han de buscarse ante todo en la política económica oficial de Argentina, cuyo significado para la evolución de las inversiones extranjeras será tratado extensamente en la última parte del presente trabajo. Cabe mencionar ya en este lugar que las concepciones encontradas que imperan entre los diferentes grupos políticos de Argentina acerca de la utilidad del capital extranjero<sup>55</sup>, se reflejaban también en la política económica. La inestabilidad de la política económica oficial resultante de tal circunstancia constituía un factor de inseguridad para inversionistas extranjeros<sup>56</sup>.

<sup>53</sup>Cf. C. F. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización argentina*, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1965, p. 57.

<sup>54</sup>Una descripción detallada de esas leyes proporcionan: J. L. Taccioni, "Inversiones extranjeras", *Revista del Instituto de Investigaciones Económicas*, Rosario, año 2, Nº 8 (1959), p. 180 ss.; J. Kook-Weskott, *Das argentinische Investitionsrecht*, Ed. Bundesstelle für Auslandsinformation, Colonia, 1966.

<sup>55</sup>Cf. al respecto A. Frondizi, *Petróleo y política*. Buenos Aires. 1954; Scalabrini, *loc. cit.*, prefacio; Nationalismus in der Sackgasse. *Argentinisches Tageblatt* del 21.1.1968; Der wirtschaftliche Weg der Regierung Onganía. Zur zeitgenössischen Geschichte Argentiniens, *Neue Zürcher Zeitung* del 6.7.1969.

<sup>56</sup>Como ejemplo de una evolución contraria cabe mencionar el caso de México donde —a través de una definición claramente delineada del papel del capital extranjero en el desarrollo económico del país— las opiniones opuestas acerca de inversiones extranjeras han llegado a una síntesis que hasta ahora ha servido siempre como base de orientación a los diferentes gobiernos mexicanos. (Cf. A. Bohrisch y W. König, "Die Haltung Mexikos zu ausländischen Direktinvestitionen".

## I. La estructura de la utilización del capital extranjero

En la exposición siguiente se distingue por lo pronto —siguiendo a Hirschman<sup>57</sup>— entre inversiones sociales e inversiones directamente productivas. Tal distinción surge del curso histórico del desarrollo económico de Argentina y se adecúa también a la disposición de las cifras existentes.

Dando por sentado —tal como se hace en una investigación de las Naciones Unidas<sup>58</sup>— que la totalidad de los recursos provenientes de empréstitos públicos externos ha sido aplicada a inversiones sociales, resulta de la Tabla 5 que en el año 1900 la participación del capital extranjero invertido en el capital social (empréstitos públicos externos e inversiones ferroviarias) ascendía por lo menos al 72,7%. Es probable que gran parte del 27,3% restante —que fue invertido, p. ej., en empresas de abastecimiento energético y suministro de agua— corresponda igualmente a inversiones sociales, de modo que parece realista suponer que a fines del siglo pasado y principios de nuestro siglo, más de dos tercios del capital extranjero hayan sido invertidos en la esfera del “social overhead capital”<sup>59</sup>. Hasta 1931 la participación de ese sector inversionista decreció sólo escasamente; en la Tabla 5 se le asigna un 58,8%, siendo válidas para el resto las mismas consideraciones que han sido formuladas para el año 1900.

A raíz del incremento de la participación de inversiones extranjeras directas en el sector industrial durante la década del treinta y debido a la nacionalización de casi todas las empresas de abastecimiento y de transporte después de la segunda guerra mundial, la participación del capital social en la totalidad del capital extranjero se redujo hasta 1953 a una cuarta parte<sup>60</sup>.

También después de 1955 siguió aumentando por de pronto la participación de las inversiones directamente productivas. Hacia fines del período objeto de estudio, empero, puede comprobarse un fuerte incremento de las importaciones públicas de capital, las que deben haber sido aplicadas en

*Schmollers Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft*, año 87 (1967), p. 606). El éxito de tal política se evidenció en un desarrollo relativamente constante de las inversiones extranjeras directas después de 1951. (Cf. Naciones Unidas, *El financiamiento externo*, loc. cit., p. 154).

<sup>57</sup>Cf. A. O. Hirschman, “Die Strategie der wirtschaftlichen Entwicklung”, *Ökonomische Studien*, tomo XIII, Ed. K. Schiller. Stuttgart, 1967, p. 78 ss.

<sup>58</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), loc. cit., p. 247.

<sup>59</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), loc. cit., p. 247.

<sup>60</sup>Cf. *ibíd.*, p. 248.

gran parte a inversiones sociales<sup>61</sup>. En forma global, la relación entre los dos ámbitos de inversión ha de haber cambiado poco al final del período estudiado en comparación con 1953.

Cabe, pues, distinguir tres fases con respecto a los principales ámbitos de aplicación del capital extranjero: Entre 1880 y 1929 la mayor parte del capital extranjero fue utilizada en la esfera de las inversiones sociales; entre 1930 y 1943 el interés de los inversionistas extranjeros se dirigía preferentemente a actividades directamente productivas; y entre 1955 y 1964 se invertía indistintamente en ambos sectores con predominio de las inversiones directamente productivas.

## II. Inversiones sociales

### 1. Las inversiones en el sistema de transporte

En la esfera de las inversiones sociales la gran mayoría del capital extranjero se canalizaba hacia el sector de transporte al que —con Zalduendo<sup>62</sup>— se puede calificar para la época anterior a la primera guerra mundial como sector estratégicamente decisivo para el desarrollo económico de la Argentina. Las posibilidades de transporte que nacían con los ferrocarriles, creaban la movilidad de los factores de producción necesaria para el desarrollo ulterior del interior del país con sus vastas áreas, aún en gran parte despobladas a fines del siglo XIX<sup>63</sup>. El ferrocarril era por razones naturales el único medio de transporte que en aquella época podía servir para hacer accesible la pampa<sup>64</sup>.

La rápida ampliación de la red ferroviaria<sup>65</sup> fue financiada, ante todo, por capital extranjero. Según surge de la Tabla 5, la participación de las inversiones ferroviarias en las existencias totales de capital extranjero hasta la nacionalización de las compañías de ferrocarriles extranjeras después de 1945, oscilaba constantemente entre un 33 y un 45 por ciento; hasta 1931, año que marca el punto culminante de las inversiones ferroviarias, había más de \$ 1.300 millones de capital extranjero invertidos en ese sector<sup>66</sup>. En esa época más de dos tercios de la red de vías se encontraban en manos

<sup>61</sup>Cf. al respecto OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 306 ss.

<sup>62</sup>Cf. E. A. Zalduendo, *Imperialismo económico británico y ferrocarriles en el siglo XIX*, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1965, p. 47.

<sup>63</sup>Cf. E. A. Zalduendo, *loc. cit.*, p. 47.

<sup>64</sup>Cf. Vásquez Presedo, *loc. cit.*, p. 29 (II parte).

<sup>65</sup>Cf. al respecto E. Tornquist, *El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años*, Buenos Aires, 1920, p. 111.

<sup>66</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 253.



FLACSO - Biblioteca

extranjeras, ante todo británicas; una pequeña parte era de propiedad francesa y el resto estaba constituido por líneas de ferrocarriles estatales<sup>67</sup>. El hecho de haberse descuidado el sistema ferroviario a partir de 1930 condujo a una descapitalización en ese sector; en 1955 el valor de las instalaciones de los ferrocarriles argentinos llegaba tan sólo al 51% del valor de 1925/29<sup>68</sup>. En ese período tuvo lugar también el paso de los ferrocarriles extranjeros privados a propiedad del Estado. En el año 1948 el Estado argentino compró los ferrocarriles británicos al precio de \$ 600 millones<sup>69</sup>; esa transacción ya había sido precedida en 1946 por la compra de los ferrocarriles de propiedad francesa al precio de \$ 46 millones<sup>70</sup>. Recién después de 1956 se volvían a efectuar inversiones de cierta importancia en el sector ferroviario con ayuda de créditos extranjeros<sup>71</sup>.

Aparte de los ferrocarriles, desempeñaba un papel importante en el sector del transporte la ampliación de los puertos. Los puertos constituían el punto de enlace entre la flota mercante británica y la prolongación de su brazo en el interior de Argentina, es decir, los ferrocarriles<sup>72</sup>. La conjunción de ambos ha de entenderse como un sistema de transporte integrado que posibilitaba al país, a través de la especialización en la producción de determinados productos agrarios exportables, su incorporación a la división internacional del trabajo.

De esta manera la ampliación de los puertos tuvo lugar paralelamente con la ampliación de la red ferroviaria; los puertos fueron acondicionados en parte por las propias compañías de ferrocarriles británicas<sup>73</sup>.

Constituyó igualmente una complementación de la red ferroviaria, la ampliación de la red de tranvías en las ciudades de cierta importancia que se llevara a efecto antes de la primera guerra mundial<sup>74</sup>, habiéndose invertido hasta 1914 más de \$ 100 millones de capital extranjero con tal destino<sup>75</sup>. Entre 1946 y 1948 fueron nacionalizadas también las empresas de transporte de servicio local pertenecientes a extranjeros, al igual que las instalaciones portuarias de propiedad británica y francesa<sup>76</sup>.

<sup>67</sup>Cf. Ortiz, *loc. cit.*, p. 232 ss. (tomo II).

<sup>68</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico de la Argentina. Análisis y proyecciones del desarrollo económico*, E/CN. 12/429/Rev. 1, México, 1959, 2 tomos, p. 34 (tomo I).

<sup>69</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico (Anexo)*, *loc. cit.*, p. 263.

<sup>70</sup>Cf. *ibíd.*, p. 264.

<sup>71</sup>Cf. Fuchs., *loc. cit.*, p. 325.

<sup>72</sup>Cf. Zalduendo, *loc. cit.*, p. 13.

<sup>73</sup>Cf. Vázquez Presedo, *loc. cit.*, p. 49 ss. (II parte).

<sup>74</sup>Cf. *ibíd.*, p. 63 ss. (II parte).

<sup>75</sup>Cf. Tornquist, *loc. cit.*, p. 117.

<sup>76</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico (Anexo)*, *loc. cit.*, p. 265.



El sector históricamente más joven dentro del área del transporte de Argentina, cuya ampliación haya sido financiada con capital extranjero, es la construcción de carreteras. Hasta los años treinta la ampliación de la red carretera había sufrido desmedro por la presión de los intereses ferroviarios<sup>77</sup>. Recién a partir de 1932, se empezó con la construcción planificada de carreteras para vehículos automotores<sup>78</sup>, llegando a su punto máximo en el período 1934/1938<sup>79</sup>, volviendo a estancarse, no obstante, después de ese lapso. Recién a partir de 1958 empezó una nueva fase de expansión con ayuda de créditos extranjeros<sup>80</sup>.

## 2. Las restantes inversiones sociales<sup>81</sup>

La generación energética constituía después del sector de transporte el ámbito más importante de las inversiones sociales financiadas con capital extranjero antes de 1930. En ese campo se destacaba una compañía de electricidad alemana, aunque interviniendo también compañías británicas y belgas<sup>82</sup>.

En esa época fue ampliado también el sistema telefónico y telegráfico con ayuda de capitales británicos y norteamericanos<sup>83</sup>.

Finalmente, cabe mencionar todavía una serie de empresas de abastecimiento municipales que en aquella época fueron financiadas con capital extranjero<sup>84</sup>.

En todos esos sectores se han realizado pocas inversiones después de 1930 y una parte de las compañías extranjeras ha sido nacionalizada entre 1945 y 1949. También aquí pudieron efectuarse nuevas inversiones recién después de 1956, con ayuda de créditos otorgados por organizaciones extranjeras, nacionales e internacionales de asistencia al desarrollo. En esa época

<sup>77</sup>Cf. al respecto R. Scalabrini Ortiz, *Historia de los ferrocarriles argentinos*, 2ª ed. compl. Buenos Aires, 1958, p. 20 ss.

<sup>78</sup>Cf. E. Reiche, *Aussenhandelsverflechtung und Industrialisierung Argentiniens*. Kieler Studien N° 25, Kiel, 1953, p. 15.

<sup>79</sup>Cf. OCECI, Argentina, *loc. cit.*, p. 262.

<sup>80</sup>En la financiación participaban el Banco Mundial, la AID y el Eximbank. Cf. *ibíd.*, p. 308 ss.

<sup>81</sup>En consideración al escaso volumen de los recursos extranjeros invertidos en las esferas nombradas —en comparación con los invertidos en el sistema de transporte— se ha prescindido de una exposición detallada del monto de esas inversiones, remitiéndose al lector a la bibliografía indicada.

<sup>82</sup>Cf. L. V. Sommi, *Los capitales alemanes en Argentina*, Buenos Aires, 1945, p. 86 ss.; Fuchs, *loc. cit.*, p. 442; Vásquez Presedo, *loc. cit.*, p. 67 (IIª parte).

<sup>83</sup>Cf. Vásquez Presedo, *loc. cit.*, p. 67 (IIª parte).

<sup>84</sup>Cf. *ibíd.*, p. 70 (IIª parte).

surgieron también nuevos campos de utilización en las inversiones sociales, tales como el sistema educativo y el asesoramiento técnico<sup>85</sup>.

### 3. *Resumen: Las dos fases de las inversiones sociales extranjeras.*

En resumen, pueden distinguirse dos etapas en la evolución de las inversiones sociales financiadas con capital extranjero. La primera fase que se extendió hasta la crisis económica y que alcanzara su punto culminante en 1913<sup>86</sup>, se caracterizaba por tener su centro de gravedad en las inversiones destinadas a la construcción de ferrocarriles. La segunda fase se inició después de 1956. Las inversiones realizadas desde entonces con capital extranjero han servido a dos finalidades diferentes: Primero, la sustitución de instalaciones anticuadas de la época anterior a 1930, y segundo, la ampliación de los sectores de la infraestructura —descuidados hasta 1956— entre los que se contaban ante todo el sistema de transporte carretero y el abastecimiento energético<sup>87</sup>. Mientras que en la primera fase las inversiones sociales extranjeras estaban supeditadas fundamentalmente a las necesidades de una agricultura orientada hacia la exportación, en la segunda fase ocupaban un lugar destacado las necesidades derivadas de la industrialización.

### III. Inversiones directamente productivas

Las inversiones extranjeras directamente productivas serán objeto a continuación de un estudio sectorial, distinguiéndose entre los sectores de las explotaciones agropecuarias y forestales, el de la extracción de petróleo y minería, el de las industrias de transformación y el de servicios.

#### 1. *Explotaciones agropecuarias y forestales*

Ya desde principios del siglo XIX se invertía capital extranjero, fundamentalmente de procedencia británica, en actividades agropecuarias en Argentina. El sector preferido era la ganadería que, a diferencia de la agricultura<sup>88</sup>, requería una movilización relativamente intensa de capitales<sup>89</sup>. Pero

<sup>85</sup>Cf. OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 308 s.

<sup>86</sup>En esa época la Argentina ostentaba una infraestructura altamente desarrollada en comparación con otros países de América Latina. Cf. CEPAL, *El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina*, Ed. Naciones Unidas, E/CN. 12/802. Nueva York, 1968, p. 22.

<sup>87</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 33 s. (tomo 1).

<sup>88</sup>Cf. J. R. Scorbi, *Revolution on the Pampas*, Austin, 1964, p. 81.

<sup>89</sup>Cf. H. Wilhelmy y W. Rohmeder, *Die La Plata Länder*, Brunswick, 1963, p. 183.

también fuera de las regiones ganaderas, en las regiones cubiertas de bosques en el norte, había tierras adquiridas por extranjeros en las que se extraía la materia prima tanino de la madera del quebracho<sup>90</sup>, Rippy<sup>91</sup> estima que hasta fines de 1913 fueron invertidos por parte de ciudadanos británicos más de £ 13 millones en tierras en Argentina, fundamentalmente en grandes establecimientos ganaderos y en tierras boscosas. A pesar de ello decreció la participación relativa de las actividades agropecuarias dentro de las inversiones extranjeras a partir de 1880 debido a que éstas se volcaban desde entonces principalmente hacia la construcción de ferrocarriles.

Desde la primera guerra mundial y en mayor medida todavía desde la crisis económica mundial se invertía capital extranjero en el sector agropecuario de Argentina, ante todo por dos motivos: por una parte, se trataba de capital fugado en busca de una inversión segura, y por otra, la causa radicaba en restricciones a la transferencia de utilidades, las que por esta vía eran invertidas de manera segura en el país mismo. Así, p. ej., grandes establecimientos industriales alemanes adquirieron una serie de sociedades que se dedicaban a la ganadería<sup>92</sup>. Después de 1958 también compañías norteamericanas compraron en gran escala establecimientos ganaderos argentinos<sup>93</sup>.

Las inversiones extranjeras directas en el sector agropecuario, autorizadas entre 1954 y 1967 por las autoridades argentinas, totalizaban \$ 3,7 millones, es decir, menos del 1% del conjunto de las inversiones extranjeras autorizadas<sup>94</sup>. Además, hasta fines de 1965 han sido otorgados créditos de asistencia al desarrollo por más de \$ 45 millones para mecanización, mejora de campos, riego y colonización<sup>95</sup>.

En su conjunto la actividad agropecuaria sólo tuvo escasa participación en las importaciones de capital. De la Tabla 26 surge que en 1909 el capital extranjero invertido en el sector agropecuario (incluyendo explotaciones forestales e inversiones hipotecarias) alcanzaba un monto de \$ 146 millones, o sea, 6,7% de la totalidad del capital extranjero; en 1953 su monto se había reducido a \$ 47 millones, o sea, el 3,2%.

## 2. Extracción de petróleo y minería

En 1907 fueron descubiertos los primeros yacimientos petrolíferos en Argen-

<sup>90</sup>Cf. Rippy, *loc. cit.*, p. 161.

<sup>91</sup>Cf. *Ibid.*

<sup>92</sup>Cf. Sommi *loc. cit.*, p. 243 ss.

<sup>93</sup>Fuchs, *loc. cit.*, p. 19; BCRA, Memoria anual 1959, p. 24 s.

<sup>94</sup>Cf. BCRA, *Evolución de las inversiones, loc. cit.*, pp. 3, 7.

<sup>95</sup>Cf. OCEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 308 ss.



tina<sup>96</sup>, en cuya explotación compañías extranjeras prontamente mostraron interés<sup>97</sup>. No obstante, el Estado argentino se reservaba todos los derechos de extracción<sup>98</sup>. Recién después de 1915, cuando a raíz de la suspensión de las exportaciones británicas de carbón aumentaban las necesidades de petróleo<sup>99</sup> y fue derogado el monopolio de explotación estatal, se efectuaron las primeras inversiones extranjeras por parte de compañías norteamericanas y británicas<sup>100</sup>. Como secuela de la revolución de 1930 —favorable a EE. UU.— fueron invertidas sumas elevadas de capital extranjero en el sector petrolero<sup>101</sup>.

Según el censo industrial de 1935, la extracción y elaboración de petróleo figuraba en segundo lugar después de la industria frigorífica en las inversiones extranjeras directas<sup>102</sup>. A raíz de las intensas discusiones políticas a propósito de la participación de capital extranjero en la explotación petrolera<sup>103</sup> y de la preeminencia —consagrada por ley— de la compañía petrolera estatal YPF<sup>104</sup>, las compañías extranjeras observaban en los años siguientes una actitud reticente.

En 1950, a raíz del estancamiento de la producción nacional de petróleo, el gobierno argentino se puso nuevamente en contacto con corporaciones petroleras norteamericanas al efecto de obtener su cooperación en la explotación del petróleo argentino<sup>105</sup>. De los datos correspondientes a los años 1949, 1953 y 1955 surge que las inversiones extranjeras en el campo de la extracción y elaboración de petróleo han aumentado<sup>106</sup>. A pesar de la continuación de las controversias políticas internas en torno al petróleo

<sup>96</sup>Cf. Wilhelmy, Rohmeder, *loc. cit.*, p. 499 s.

<sup>97</sup>Cf. "Meinungskampf um das Erdöl", *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana*, N° 58 (1957), p. 61 ss.

<sup>98</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>99</sup>Cf. R. M. Ortiz, "Grundzüge der ökonomischen Entwicklung Argentiniens seit dem ersten Weltkrieg". En: *Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus*. Studien zur Kolonialgeschichte und Geschichte der nationalen und kolonialen Befreiungsbewegung. Tomo 6-7. Berlín (Este), 1961, p. 186.

<sup>100</sup>Cf. Naciones Unidas. *Las inversiones extranjeras en América Latina*. C/CN. 12/360; ST/ECA/28. Nueva York, 1955, p. 45.

<sup>101</sup>Cf. Ortiz, *Grundzüge der ökonomischen Entwicklung*, *loc. cit.*, p. 198 ss.

<sup>102</sup>Cf. A. Dorfman, *Evolución industrial argentina*. Buenos Aires, 1942, p. 301.

<sup>103</sup>Cf. J. v. Prellwitz, "Der politische Aspekt des argentinischen Erdölproblems". *Zeitschrift für Politik*, N° 3 (1957), p. 225 ss.

<sup>104</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 91 s.

<sup>105</sup>Cf. *Meinungskampf um das Erdöl*, *loc. cit.*, p. 66 s.

<sup>106</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 77.



argentino se realizaron inversiones considerables entre 1958 y 1963<sup>107</sup> por parte de compañías extranjeras en el ámbito de la extracción de petróleo. En total fueron invertidos en ese período \$ 154,9 millones<sup>108</sup>; con un 21,3% de la totalidad de las inversiones extranjeras directas oficialmente autorizadas entre 1954 y 1967 la extracción de petróleo ocupaba el segundo lugar después de la industria automotriz<sup>109</sup>.

En el sector minero ya a fines del siglo XIX fue invertido principalmente capital británico en la explotación de los yacimientos minerales argentinos ubicados en la región de los Andes<sup>110</sup>; pero posibilidades más favorables para inversiones en la zona costera y malas condiciones de transporte hacían mermar el interés en inversiones mineras<sup>111</sup>. Sommi<sup>112</sup> presume que acuerdos celebrados entre los productores norteamericanos de metales que dominaban el mercado mundial y los inversionistas ingleses han hecho sucumbir la producción argentina. En 1935 había, según el censo industrial de ese año, alrededor de \$ 1 millón de capital extranjero invertido en la minería<sup>113</sup>. En los años treinta con la aparición de una creciente demanda interna fue ampliada la explotación de metales no ferrosos<sup>114</sup> con ayuda de capital extranjero<sup>115</sup>. Según datos proporcionados por Fuchs<sup>116</sup>, una compañía norteamericana controlaba (en 1958) un 95% de la producción de plomo y un 80% de la de zinc de Argentina.

### 3. Industria

Al exponer el desarrollo industrial es recomendable distinguir entre industrias orientadas hacia la exportación e industrias orientadas al consumo nacional, a fin de poner de relieve en esta forma las principales modificaciones estructurales a largo plazo del desarrollo industrial de Argentina.

La exposición de las inversiones extranjeras en el sector de las industrias de transformación que se presenta a continuación, se basa en estadís-

<sup>107</sup>En ese año fueron anulados los contratos petroleros con corporaciones extranjeras por el nuevo gobierno de Illía.

<sup>108</sup>Cf. BCRA, *Evolución de las inversiones*, loc. cit., p. 9.

<sup>109</sup>Cf. ibíd., p. 11.

<sup>110</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, loc. cit., p. 196 ss. (tomo 1).

<sup>111</sup>Cf. ibíd., p. 198 (tomo 1).

<sup>112</sup>Cf. L. V. Sommi, *La minería argentina y la independencia económica*, Buenos Aires 1956, p. 23 ss.

<sup>113</sup>Cf. Dorfman, loc. cit., p. 301.

<sup>114</sup>El plomo y el zinc representaban en 1964 las tres cuartas partes del valor total de la extracción de minerales. Cf. OECEI, Argentina, loc. cit., p. 162.

<sup>115</sup>Cf. Sommi, *La minería argentina*, loc. cit., p. 26.

<sup>116</sup>Cf. Fuchs, loc. cit., pp. 156, 159.

ticas del censo industrial de 1935<sup>117</sup>, encuestas del Banco Central de los años 1949, 1953 y 1955<sup>118</sup> y un resumen de las inversiones directas oficialmente autorizadas entre 1954 y 1967 clasificado por rubros<sup>119</sup>.

a) *Las industrias de exportación*

De las cifras citadas surge que en 1935, poco después de la crisis económica mundial, dentro del sector industrial la mayor parte del capital extranjero estaba invertida en los frigoríficos, que se habían transformado, sobre la base de materias primas del país, en la principal industria de exportación. Esta industria elaboradora de la riqueza ganadera de Argentina se originó a fines del siglo XIX, cuando se habían desarrollado las condiciones técnicas para el transporte transoceánico de carnes; gracias a ello Gran Bretaña pudo cerrar la brecha en su abastecimiento de carne, surgida en el transcurso de su industrialización<sup>120</sup>.

En la primera fase, la de la fundación de la industria frigorífica a principios de la década 1880-1890, el capital requerido a tal fin fue reunido, por consiguiente, preponderantemente por británicos<sup>121</sup>; además, participaban, en medida limitada, capitales argentinos<sup>122</sup>. La segunda fase, la de la expansión de esa industria, se inició alrededor de 1900, cuando las grandes corporaciones frigoríficas norteamericanas empezaron a establecer sucursales en Argentina o bien a comprar los establecimientos ya existentes<sup>123</sup>. Hasta 1911 los grupos norteamericanos ya habían alcanzado el primer lugar en las exportaciones —sobrepasando a los frigoríficos británicos y argentinos—<sup>124</sup> y ampliaron aún más su ventaja en los años siguientes<sup>125</sup>.

La primera guerra mundial llevó la expansión de la producción argentina de carnes a su punto máximo<sup>126</sup>. Después de una crisis de ventas a principios de la década del veinte tuvo lugar un nuevo repunte entre

<sup>117</sup>Citado según Dorfman, *loc. cit.*, p. 301.

<sup>118</sup>Citado según Naciones Unidas, *El desarrollo económico (Anexo)*, *loc. cit.*, p. 277.

<sup>119</sup>Cf. BCRA, *Evolución de las inversiones*, *loc. cit.*, p. 11.

<sup>120</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 60 ss.

<sup>121</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, *loc. cit.*, p. 9 ss. (tomo II).

<sup>122</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 61.

<sup>123</sup>Cf. *ibíd.* p. 61 ss.; acerca de las condicionantes económicas de esa expansión. Cf. Ortiz, *Historia económica*, *loc. cit.*, p. 20 (tomo II).

<sup>124</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, *loc. cit.*, p. 23 (tomo II).

<sup>125</sup>Cf. *ibíd.*, pp. 27, 29 (tomo II).

<sup>126</sup>Cf. K. W. Körner, "Fleischland Argentinien", *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana*, N° 29 (1954), p. 71.

1925 y 1929<sup>127</sup>, que condujo a la fundación —ante todo por parte de inversores norteamericanos— de una serie de otros frigoríficos<sup>128</sup>. La crisis económica mundial aparejaba, no obstante, el fin del crecimiento de la industria argentina de carnes. A partir de 1927 ya no se han realizado nuevas fundaciones de plantas frigoríficas de importancia<sup>129</sup>.

Aparte de la industria de carne se originó en Argentina otra rama de la industria de exportación, basada en materias primas, con ayuda de capital extranjero. Gracias a la demanda bruscamente creciente de materias curtientes en Europa, la industrialización del quebracho experimentó un gran auge a fines del siglo xix. El quebracho colorado que abunda en el norte argentino y en el Paraguay es muy apropiado como materia prima para la elaboración de tanino<sup>130</sup>. La instalación de plantas de fabricación y material rodante para las refinerías de tanino requería importantes inversiones. Mediante la fusión de varios establecimientos individuales se formó en 1902 un trust que —en una primera etapa en manos alemanas, más tarde en manos británicas— controlaba cerca del 90% de la producción de aquella época<sup>131</sup>. Con el transcurso del tiempo se fue reduciendo, empero, paulatinamente la producción de la materia curtiente tanino a raíz de la creciente competencia de curtientes sintéticos en el mercado mundial<sup>132</sup>, y la industria del quebracho perdió su importancia original.

#### b) *Las industrias orientadas al consumo nacional*

Las materias primas nacionales también ofrecían estímulos para industrias orientadas a la sustitución de importaciones. Como ejemplo cabe citar la industria del calzado que se inició en 1904 con la fundación de una sucursal de una empresa norteamericana de máquinas para fabricar calzado<sup>133</sup>.

La primera guerra mundial que restringía las posibilidades de importación constituyó el primer gran impulso para la creación de otras industrias orientadas al consumo nacional. De datos proporcionados por Phelps<sup>134</sup>

<sup>127</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 67.

<sup>128</sup>Cf. *ibíd.*, p. 63.

<sup>129</sup>Cf. Wilhelmy, Rohmeder, *loc. cit.*, p. 276.

<sup>130</sup>Cf. Wilhelmy, Rohmeder, *loc. cit.*, p. 258.

<sup>131</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 86 ss.

<sup>132</sup>Cf. *ibíd.*, p. 90.

<sup>133</sup>Directory of American Business in Argentina. *Comments on Argentine Trade*. Published by the Chamber of Commerce of the United States of America in the Argentine Republic, N° 4, 1967, p. 8 ss.

<sup>134</sup>Cf. D. M. Phelps, *Migration of Industry to South America*. Nueva York y Londres, 1936, p. 13.



se desprende que entre 1915 y 1919 se registró la primera ola de fundaciones de empresas sucursales de firmas norteamericanas en Argentina.

En los años veinte volvió a decrecer la importancia relativa de las inversiones extranjeras en el ámbito de las industrias orientadas hacia la sustitución de importaciones, dado que el gobierno argentino continuó practicando su política tradicional de fomento de las industrias orientadas hacia la exportación<sup>135</sup>. A pesar de haber existido sólo escasos estímulos de orden político-económico ya en los años veinte, se instalaron empresas sucursales principalmente de consorcios norteamericanos en el campo de la industria de bienes de consumo, que fueron seguidas por establecimientos de montaje de vehículos automotores y a principios de los años treinta por plantas de producción para la fabricación de cubiertas de automóviles<sup>136</sup>. Los ramos nombrados en último término tienen también, según el censo industrial de 1935<sup>137</sup>, la participación más elevada en el ámbito de las industrias orientadas al consumo nacional.

Los mayores estímulos arancelarios para las industrias orientadas a la sustitución de importaciones<sup>138</sup>, puestos en práctica a resultas de la crisis económica mundial, aparejaron en los años treinta una serie de nuevas fundaciones y la expansión de empresas ya existentes. De una diferenciación por rubros, de las nuevas fundaciones de empresas sucursales norteamericanas en la esfera de las industrias de transformación entre 1930 y 1944<sup>139</sup> resulta que con relación al número total de empresas nuevas, el centro de gravedad recayó en el sector de la industria liviana<sup>140</sup>. Así, en los años treinta, aparte de las efectuadas en los sectores nombrados, se reali-

<sup>135</sup>Díaz Alejandro considera que, de haber existido otra política arancelaria más favorable a la industrialización, se habría invertido más capital extranjero en ese sector. Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización, loc. cit.*, p. 27.

<sup>136</sup>Cf. *Directory of American Business, loc. cit.*, p. 8. ss.; G. Di Tella y M. Zymelman, *Las etapas del desarrollo económico argentino*. Buenos Aires, 1967, p. 444.

<sup>137</sup>Cf. Dorfman, *loc. cit.*, p. 301.

<sup>138</sup>Cf. D. M. Phelps, *loc. cit.*, p. 63 ss.

<sup>139</sup>Cf. tabla 24; dado que en ese período predominaban las inversiones directas estadounidenses, esas cifras no pueden considerarse representativas de todas las inversiones extranjeras.

<sup>140</sup>Siguiendo a Díaz Alejandro (cf. del mismo: *Etapas de la industrialización, loc. cit.*, p. 44 ss.) se distingue para la caracterización del desarrollo industrial entre industria liviana y pesada, utilizando ese par de conceptos —que carece de una interpretación inequívoca en el lenguaje corriente— en el sentido definido por Klatt; siguiendo ese criterio, las industrias de bienes de consumo han de incluirse en la industria liviana y las industrias de bienes de inversión en la industria pesada. Cf. en particular el art. *Industriestruktur* (S. Klatt). *Entwicklungs-politik. Handbuch und Lexikon*. Berlín y Maguncia, 1966, esp. 1261 s.



zaron numerosas inversiones extranjeras directas en los sectores de la industria textil, la industria alimenticia, la industria farmacéutica y la fabricación de aparatos eléctricos<sup>141</sup>.

En el año 1943 se interrumpió esa evolución<sup>142</sup>; recién con el cambio de la actitud observada frente a inversiones extranjeras —iniciado todavía bajo el gobierno de Perón— se produjo a partir de 1953 un incremento de las inversiones extranjeras directas que se refleja en el pronunciado aumento de empresas norteamericanas en el sector industrial entre 1955 y 1964<sup>143</sup>; resulta particularmente llamativo al respecto el elevado número de nuevas fundaciones en el campo de la industria pesada<sup>144</sup>. La estructura de todas las inversiones extranjeras directas en el sector petrolero e industrial, autorizadas oficialmente entre 1954 y 1967 (que surge de los datos contenidos en la Tabla 25), muestra que más de la mitad del capital invertido se canalizó hacia el ámbito de la industria pesada. Sumado al sector de la extracción de petróleo<sup>145</sup>, su participación representa más de tres cuartas partes de todas las inversiones extranjeras directas; la participación de la industria liviana, en cambio, ascendía sólo al 12,1%. Discriminando por rubros, la mayor participación en las inversiones extranjeras en el sector industrial correspondió —con mucho— a la industria de automóviles (21,9%) como también a la industria química y a la petroquímica (17,6%).

Aparte de las inversiones directas también una parte importante de los créditos de desarrollo concedidos después de 1958 por organizaciones extranjeras de asistencia al desarrollo servía al fomento industrial. Los créditos concedidos hasta fines de 1965 por la IFC por un monto de \$ 7,9 millones estaban destinados exclusivamente al fomento de la industria pesada<sup>146</sup>. De los créditos del BID concedidos hasta fines de 1965 por un monto de \$ 187,4 millones, \$ 44,5 millones pasaron a los sectores industrial y minero; también aquí predominaba el sector de la industria pesada<sup>147</sup>. Finalmente, también una parte de los créditos del EXIMBANK fue aplicada a inversiones de equipamiento en la industria pesada<sup>148</sup>.

Una exposición de conjunto de las inversiones extranjeras en el sector

<sup>141</sup>Cf. Di Tella, Zymelman, *loc. cit.*, p. 444; Directory of American Business, *loc. cit.*, p. 8 ss.; Dorfman, *loc. cit.*, p. 297 ss.

<sup>142</sup>Cf. al respecto también la Tabla 24.

<sup>143</sup>Cf. *ibíd.*

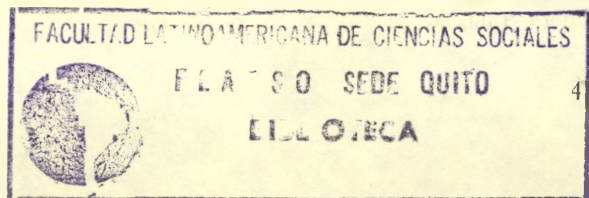
<sup>144</sup>Cf. al respecto también la Tabla 24.

<sup>145</sup>Este sector presenta en virtud de su intensa movilización de capital cierta similitud con el sector de la industria pesada.

<sup>146</sup>Cf. OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 308.

<sup>147</sup>Cf. *ibíd.* p. 309.

<sup>148</sup>Cf. *ibíd.* p. 309.



industrial da el cuadro siguiente: Hasta la crisis económica mundial predominaba el sector de las industrias de exportación en base a materias primas, ocupando el primer lugar los establecimientos frigoríficos. Ya durante la primera guerra mundial y en la segunda mitad de la década del veinte se realizaban inversiones extranjeras directas de cierta importancia en las industrias orientadas al consumo interno. Este sector industrial se transformó después de la crisis económica mundial en el ramo preferido por los inversores extranjeros, habiendo predominado en la época de 1930 hasta 1943 las inversiones en la industria liviana. Luego de un período de escasas inversiones extranjeras entre 1943 y 1953 volvió a aumentar considerablemente en la época posterior la actividad inversionista extranjera en la industria, centrándose esta vez principalmente en el ámbito de la industria pesada.

#### 4. *El sector de servicios*

En el transcurso de la evolución económica de Argentina, la participación del sector de servicios en el capital extranjero ha crecido. En 1909 dicha participación ascendía al 17,2% y aumentó posteriormente hasta alcanzar un 31,4% en 1953<sup>149</sup>.

Para la época de 1954 a 1964 no se dispone de datos precisos; de la estadística relativa a nuevas fundaciones de empresas norteamericanas entre 1900 y 1964 surge, no obstante, que en ese período se radicaron en Argentina más empresas dedicadas a servicios que en toda la época anterior<sup>150</sup>.

La mayor proporción dentro del sector de servicios correspondía al comercio<sup>151</sup>. Ya a principios del siglo pasado después de lograda la independencia del país, se radicaron las primeras compañías comerciales extranjeras en Argentina<sup>152</sup>. Con la integración del país a la economía mundial desde 1880, el comercio aumentó en alto grado. Hasta 1930 las compañías extranjeras dominaban el comercio de exportación y gran parte del comercio importador<sup>153</sup>. La crisis económica mundial aparejó, no obstante, un fuerte retroceso del comercio exterior, lo cual afectaba también a las compañías extranjeras. En total la participación relativa del comercio en el capital extranjero ha aumentado entre 1909 y 1953 de un 8,9 a un 14,6%<sup>154</sup>. Dado que también han aumentado los valores absolutos, es lícito suponer

<sup>149</sup>Cf. Tabla 26.

<sup>150</sup>Cf. Tabla 24.

<sup>151</sup>Cf. Tabla 26.

<sup>152</sup>Cf. K. W. Körner, "Zur Geschichte des Deutsch-Argentinischen Handels", *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana*, Nº 51-52 (1956), p. 204.

<sup>153</sup>Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 42.

<sup>154</sup>Cf. Tabla 26.

que la reducción del número de empresas extranjeras dedicadas al comercio exterior ha sido compensada con exceso por un incremento de inversiones extranjeras en el comercio interno<sup>155</sup>, que puede explicarse por el crecimiento de las inversiones extranjeras directas en el sector industrial de Argentina<sup>156</sup>. Abona tal suposición también el fuerte incremento de nuevas fundaciones de compañías comerciales norteamericanas entre 1955 y 1964.

La actividad bancaria ocupaba el segundo lugar dentro de las inversiones extranjeras en el sector terciario después del comercio. Los bancos extranjeros tenían fundamentalmente dos funciones: en primer lugar, servían para financiar el comercio exterior y en segundo término financiaban a las empresas extranjeras que actuaban en Argentina<sup>157</sup>. El capital extranjero invertido en la actividad bancaria ha aumentado entre 1909 y 1953 de \$ 36 a \$ 95 millones<sup>158</sup>. La participación relativa de los bancos en el capital extranjero aumentó en ese lapso del 1,7 al 6,4%<sup>159</sup>. En cambio, se redujo en ese período su peso relativo dentro del sistema bancario argentino, dado que la expansión de los bancos nacionales era más intensa que la de los institutos de crédito extranjeros<sup>160</sup>. A pesar de ello los bancos extranjeros conservaban todavía una gran influencia sobre la política económica argentina, que se manifestaba entre otras cosas en el hecho de que la dirección del Banco Central estuviera hasta su nacionalización por el presidente Perón en el año 1946<sup>161</sup>, en manos de representantes de la banca extranjera<sup>162</sup>. A fines de 1961 pertenecían al grupo de los trece grandes bancos argentinos<sup>163</sup> cuatro institutos de crédito extranjeros, entre ellos dos sucursales de bancos norteamericanos<sup>164</sup>. En total existían quince bancos extranjeros que disponían de una décima parte del volumen crediticio total<sup>165</sup>.

<sup>155</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), p. 273.

<sup>156</sup>Cf. *ibíd.* p. 273.

<sup>157</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 304 ss. (tomo 1).

<sup>158</sup>Cf. Tabla 26.

<sup>159</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>160</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 273.

<sup>161</sup>Cf. R. J. Alexander, *Die Ära Perón*, Francfort/M. 1952, p. 191.

<sup>162</sup>Perón afirmó más tarde que sólo cuatro de esos directores hablaban siquiera castellano. Cf. *ibíd.*, p. 191.

<sup>163</sup>Estos eran todos los bancos con un volumen crediticio superior a 1.000 millones de pesos.

<sup>164</sup>Cf. J. R. Alcibar, *La concentración bancaria*, Buenos Aires, 1964, p. 133 ss.

<sup>165</sup>Cf. *ibíd.* En la época más reciente bancos extranjeros en Argentina intensificaron su actividad haciéndose cargo de institutos de créditos nacionales. Con una nueva Ley de Bancos se trató, a principios de 1969, de contrarrestar la expansión de bancos extranjeros. Cf. al respecto *La Nación*, Edición aérea internacional del 20-1-1969.



Aparte de los bancos extranjeros había también una serie de sociedades de financiación extranjeras en Argentina. Antes de la primera guerra mundial predominaban en ese sector las compañías inmobiliarias que eran financiadas preponderantemente por capital británico y que integraban en parte las inversiones británicas de mayor rentabilidad en Argentina<sup>166</sup>. Con \$ 145 millones la participación de las compañías inmobiliarias en el capital extranjero total representaba en 1909 un 6,6%. Hasta 1953 su participación se redujo, no obstante, a \$ 27 millones, es decir, al 1,8%<sup>167</sup>. El papel de éstas fue asumido en el transcurso de la industrialización por las sociedades de financiamiento industrial<sup>168</sup>. Estas fueron fundadas a partir de la década del treinta ante todo con capital norteamericano<sup>169</sup>. Mientras que en 1909 no había sido registrada todavía ninguna de esas sociedades, su capital totalizaba en 1953 \$ 128 millones, o sea un 8,6% de la totalidad del capital extranjero en Argentina<sup>170</sup>.

El sistema de seguros como tercer grupo importante del sector de servicios atrajo desde temprano capital extranjero de diferentes países<sup>171</sup>. En el año 1914 correspondió cerca de una tercera parte de las primas cobradas a compañías extranjeras y alrededor de dos tercios a compañías nacionales<sup>172</sup>.

La importancia cuantitativa de las compañías extranjeras, no obstante, se fue reduciendo constantemente. A fines de la segunda guerra mundial la participación en el total de las primas ascendía tan sólo a algo más del 20%<sup>173</sup>. A raíz de una legislación que favorecía a los aseguradores nacionales, dictada en el año 1947<sup>174</sup>, la participación de las compañías de seguros extranjeras en los ingresos por concepto de primas se redujo a mediados de la década del cincuenta a menos del 10%<sup>175</sup>. Sumada a la de las sociedades de financiamiento, la participación de las empresas de seguros dentro del capital extranjero ascendía a fines de 1955 a algo menos del 10%<sup>176</sup>.

<sup>166</sup>Cf. Rippy, *loc. cit.*, p. 166.

<sup>167</sup>Cf. Tabla 26.

<sup>168</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 273. Cf. también Tabla 26.

<sup>169</sup>Cf. al respecto Fuchs, *loc. cit.*, p. 336 ss.

<sup>170</sup>Cf. Tabla 26.

<sup>171</sup>Cf. Vásquez Presedo, *loc. cit.*, p. 19 (II parte).

<sup>172</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>173</sup>Cf. J. J. G. Kreuziger y W. Lohrmann, "Das Versicherungswesen in Argentinien". *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana*, N° 35 (1954), p. 435.

<sup>174</sup>Cf. Naciones Unidas, *Las inversiones extranjeras*, *loc. cit.*, p. 45.

<sup>175</sup>Cf. Kreuziger, Lohrmann, *loc. cit.*, p. 435.

<sup>176</sup>Cf. BCRA, *Evolución de las inversiones*, *loc. cit.*, Anexo 12.



E. EXPOSICION SUCINTA DE LA ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL

Las modificaciones de las características de estructura del capital extranjero, surgidas en el transcurso del desarrollo económico de Argentina, permiten reconocer determinadas relaciones entre fuentes, países de origen, formas de financiación y campos de aplicación.

Si se establece una división en cuatro etapas en la evolución de las importaciones de capital entre 1880 y 1964 de acuerdo con las oscilaciones de su monto, se obtiene el siguiente esquema estructural:

<i>Periodo</i>	<i>Fuente</i>	<i>Principal país de origen</i>	<i>Forma de financiación más frecuente</i>	<i>Principal campo de aplicación</i>
1880-1914	Sector privado	Gran Bretaña	Emisión de títulos	Infraestructura
1915-1929	Sector privado	Estados Unidos	Emisión de títulos	Infraestructura
1930-1945	Sector privado	Estados Unidos	Inversión directa	Industria liviana orientada al consumo interno
1955-1964	Sector privado/ público	Estados Unidos	Inversión directa/ Crédito	Industria pesada orientada al consumo interno/ Infraestructura

En la primera y más extensa fase de las importaciones de capital el principal país acreedor era Gran Bretaña. Se recaudaron exclusivamente recursos privados —ante todo mediante la emisión de títulos— los que fueron invertidos en el ámbito de la infraestructura. El período de 1915 a 1929 se presenta como fase de transición. Si bien Estados Unidos ha reemplazado a Gran Bretaña como principal país proveedor de capital, la principal forma de financiación y el principal campo de aplicación, no obstante, no han experimentado cambios frente al período precedente. Las dos fases de las importaciones de capital posteriores a 1930 presentan diferencias notables en cuanto a los principales campos de aplicación, habiendo predomi-

nado las industrias orientadas al consumo interno. Además, Estados Unidos como principal país financiador consolida su posición; la inversión directa como forma típica de la exportación norteamericana de capital predominó después de 1930. Después de la segunda guerra mundial aparecieron por primera vez también recursos públicos que adquirieron importancia en forma de créditos de asistencia al desarrollo, los que constituyeron una forma de financiación de trascendencia creciente ante todo de inversiones para infraestructura.

## La importancia de las importaciones de capital para la formación de capitales y las importaciones de Argentina

En la segunda parte del presente trabajo se investiga en conexión con el planteo de las llamadas "teorías de brecha" referidas al capital extranjero<sup>177</sup>, la importancia de las importaciones de capital para la formación de capitales y para la capacidad de importación.

### A. LA PARTICIPACION DEL CAPITAL EXTRANJERO EN LA FORMACION DE CAPITALES

#### I. Ritmo de la formación de capitales

No se dispone de datos precisos para la época anterior a 1900 acerca de la formación de capitales en Argentina; lo que se expone a continuación se refiere, por lo tanto, al período de 1900 a 1964.

En primer término, se ha de ilustrar la formación de capitales por medio de la cuota de inversiones la que indica qué porcentaje representan las inversiones brutas en el producto nacional bruto de un período.

De los datos contenidos en la Tabla 27 se desprende que la cuota de inversiones ha alcanzado antes de 1930 —a excepción de los años de la primera guerra mundial— un nivel elevado en comparación con otros períodos. Esto se cumple especialmente en los períodos 1905/09 y 1910/14 durante los cuales —en el promedio anual— casi la mitad del producto nacional bruto consistía en inversiones<sup>178</sup>.

El período de 1915 a 1919 presenta la menor cuota de inversiones en el promedio anual, de todas las etapas que se han hecho figurar entre 1900 y 1964.

En los años que van de 1920 a 1924, el promedio de la cuota de inversiones volvió a aumentar a 26,4% y en el período de 1925 a 1929 a 33,3%.

Después de la crisis económica mundial las cuotas de inversiones ya no alcanzaban el nivel anteriormente logrado. En la década del treinta se dio

<sup>177</sup>Una exposición sucinta de este principio para determinar el monto de las importaciones de capital en países en desarrollo puede encontrarse en B. Balassa, "The Capital Needs of the Developing Countries". *Kyklos*, Vol. 17 (1964), p. 197 y H. Kitamura, "Trade and Capital Needs of Developing Countries and Foreign Assistance", *Weltwirtschaftliches Archiv*, tomo 97 (1966), p. 304 ss.

<sup>178</sup>Tal cifra extraordinariamente elevada de la cuota de inversiones se debe ante todo a las inversiones de infraestructura particularmente altas en los períodos respectivos. Cf. OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 81 s.



un valor relativamente constante de algo más del 20%. En la época de la segunda guerra mundial la cuota de inversiones del producto nacional bajó a 18,2%; estaba, por lo tanto, más alta que en la época de la primera guerra mundial.

El período de postguerra de 1945 a 1949 trajo un nuevo incremento de la cuota de inversiones que llegó a 23,5%, mientras que en la década del cincuenta mantuvo un nivel relativamente constante de algo más del 20%. En los últimos cinco años que figuran en el cuadro (1960 a 1964), la participación de las inversiones en el producto nacional volvió a aumentar a 24,7% en el promedio anual.

En total, el nivel de la cuota de inversiones en el período 1900 a 1929 con 31,5% por término medio, estuvo sensiblemente más alto que entre 1930 y 1964 en cuyo período ascendía al 22,0% por término medio.

Aparte de la cuota de inversiones, también la tasa de acumulación del capital proporciona referencias acerca de la evolución de la formación de capitales.

Según surge de la Tabla 10, el crecimiento de las existencias totales de capital era extraordinariamente intenso en los diez años anteriores a la primera guerra mundial. Durante la guerra misma se redujo considerablemente el incremento de las existencias de capital, sin que se produjera un aumento tampoco en la primera mitad de la década del veinte; recién en la segunda mitad se registró nuevamente un crecimiento más intenso. Después de la crisis económica mundial las tasas de acumulación del capital eran muy bajas en comparación con los períodos anteriores; recién desde comienzos de los años cincuenta el nivel volvió a crecer algo.

En total, el crecimiento anual del capital real entre 1905/09 y 1960/64 ascendió al 3,3% en promedio. En la época anterior a la crisis económica mundial el aumento de las existencias de capital superaba, con 5,5%, el promedio; en los períodos posteriores a 1930, en cambio, con 1,8%, se situaba por debajo del promedio del período total.

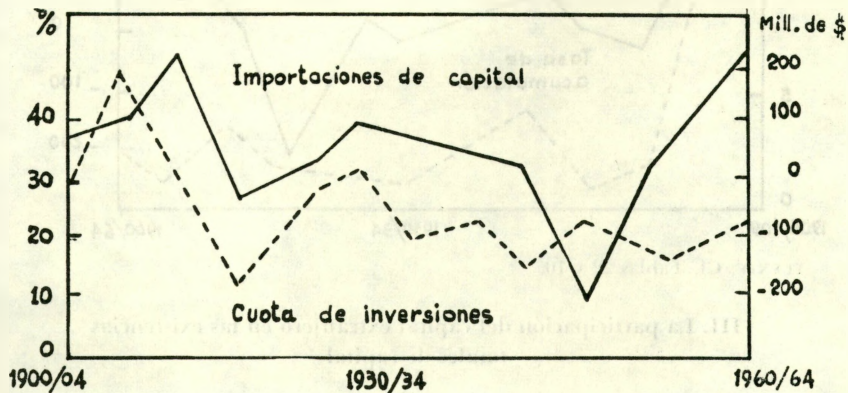
## II. Importaciones de capital y formación de capitales

Una comparación entre la evolución de la participación de las inversiones en el producto nacional y la evolución de las importaciones de capital demuestra que existía —especialmente con anterioridad a la crisis económica mundial— una correlación positiva entre los valores de ambas (cf. Diagrama Nº 1).

La magnitud extraordinaria de la cuota de inversiones antes de la primera guerra mundial puede relacionarse con las importaciones de capital igualmente muy altas en esa época. Esto se ve corroborado por el fuerte

descenso de la cuota de inversiones durante la primera guerra mundial, cuando la corriente del capital extranjero quedó interrumpida. Su aumento paulatino durante la década del veinte guarda un paralelismo con el crecimiento de las importaciones de capital en ese período.

Diagrama 1. Cuota de inversiones e importaciones de capital de la Argentina 1900/04 - 1960/64



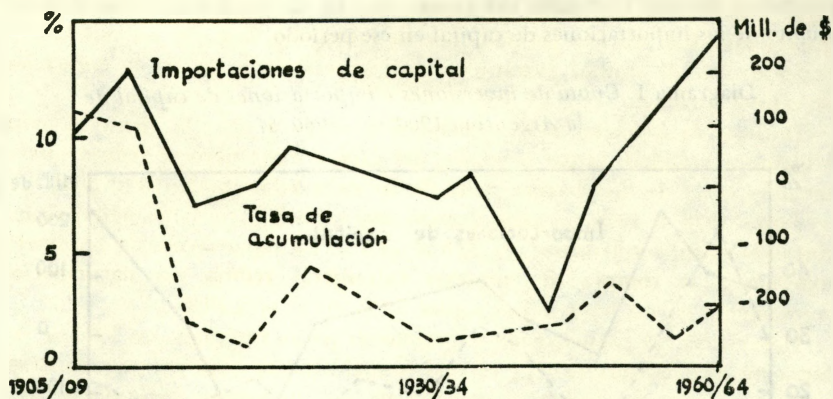
FUENTE: Cf. Tablas 22 y 27.

Después de la crisis económica mundial esa correlación ya apenas se hace visible. Pero la causa de que la cuota de inversiones tienda a decrecer en comparación con los períodos precedentes ha de buscarse en parte en la disminución de las importaciones de capital extranjero en Argentina; especialmente los períodos 1940/44 y 1950/54 —de escasa actividad inversionista— parecen indicar la existencia de tal correlación, mientras que el fuerte incremento de la cuota de inversiones entre 1955/59 y 1960/64 puede explicarse en parte por el aumento de las inversiones extranjeras en ese período.

Un resultado más concluyente en lo que se refiere a la participación del capital extranjero en la formación de capitales, surge de la comparación del crecimiento de las existencias de capital con las importaciones de capital (cf. Diagrama Nº 2).

Antes de la crisis económica mundial es dable reconocer una relación numérica. Más tarde —ante todo después de la segunda guerra mundial— se sobreponen otras influencias a esa interdependencia la cual ya no es reconocible; la creciente industrialización del país parece haber disminuido o anulado la dependencia del monto total de las inversiones con respecto al capital extranjero.

Diagrama 2. Tasa de acumulación del capital e importaciones de capital de Argentina 1905/09 - 1960/64



FUENTE: Cf. Tablas 22 y 10.

### III. La participación del capital extranjero en las existencias totales de capital

La influencia decreciente del capital extranjero sobre la formación de capitales en Argentina se refleja explícitamente también en la participación decreciente del capital extranjero en las existencias totales de capital fijo de la economía argentina.

T A B L A 6  
PARTICIPACION DEL CAPITAL EXTRANJERO EN LAS EXISTENCIAS  
TOTALES DE CAPITAL FIJO DE ARGENTINA 1900-1957 (%)

Año	Participación
1900	31,8
1913	47,4
1920	41,8
1929	32,0
1945	15,4
1949	5,4
1955	5,1
1957	5,9

FUENTE: Naciones Unidas, *El desarrollo económico*, loc. cit., p. 28.



De la Tabla 6 se desprende que la participación del capital extranjero ha aumentado de una tercera parte aproximadamente a principios del siglo, a casi la mitad de las existencias totales de capital hasta la primera guerra mundial; en ese período, por lo tanto, las tasas de crecimiento de la formación de capital extranjero eran superiores a las de la formación de capital nacional.

Durante la primera guerra mundial y después de ella hasta la crisis económica mundial, la participación del capital extranjero se redujo nuevamente a cerca de una tercera parte de las existencias totales de capital.

Entre 1930 y 1945 la participación del capital extranjero siguió disminuyendo considerablemente del 30,0 al 15,4%. La repatriación de las deudas externas y la compra de empresas extranjeras redujo esa participación nuevamente en un breve lapso a sólo 5,4% en el año 1949.

Hasta 1955 tal participación experimentó pocas variantes; en 1957 se observa un leve ascenso (5,9%) el cual probablemente haya continuado desde entonces a raíz del fuerte incremento de las inversiones extranjeras, pero sin alcanzar la proporción de más de un tercio que existía antes de 1930.

Estos datos corroboran pues el resultado de la investigación precedente acerca de la importancia decreciente de las importaciones de capital para la formación de capitales dentro del período objeto de estudio.

## B. EL SIGNIFICADO DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL PARA LA CAPACIDAD DE IMPORTACION

El monto de las importaciones de un país está limitado por la capacidad de importación, cuyas determinantes principales son el monto de las exportaciones, el monto de las obligaciones de pago frente al extranjero, como también el de las importaciones de capital. La apreciación del significado de las importaciones de capital para las importaciones en general presupone, por lo tanto, también el conocimiento de la evolución de las exportaciones y de los pagos por concepto de servicio de deudas. A continuación se investigará en primer término la evolución general de la balanza de pagos de Argentina después de 1880<sup>179</sup>, antes de emitir un juicio acerca del papel especial de las importaciones de capital.

### I. La evolución de la balanza de pagos

La evolución de la balanza de pagos antes de 1930 puede dividirse en varias etapas.

<sup>179</sup>La exposición constituye —salvo indicación en contrario— una interpretación de las cifras reproducidas en la Tabla 28, en la cual se han recopilado las principales variables de la balanza de pagos de Argentina de 1880-84 a 1960-64.

PLACSO - Biblioteca

El período 1880/89 se caracteriza por un fuerte incremento de las importaciones al tiempo que la evolución de las exportaciones se retrasaba. El déficit de la balanza comercial fue cubierto por elevadas importaciones de capital. El consiguiente crecimiento simultáneo de las obligaciones por concepto de servicio de deudas de Argentina condujo en 1890 a la crisis de Baring que fue provocada por la insolvencia del país frente a sus acreedores. Una moratoria con plazo hasta 1887<sup>180</sup>, la reducción de importaciones y un fuerte incremento de las exportaciones condujeron en la década 1890/1900 a un alivio de la situación de la balanza de pagos.

Después de este período de consolidación siguió entre 1900 y 1914 una etapa de expansión económica. Con un fuerte incremento simultáneo de las exportaciones e importaciones, un excedente permanente en la balanza comercial y elevadas importaciones de capital contribuyeron no sólo a que se pudieran cumplir las obligaciones por concepto de servicio de deudas frente al extranjero —que fueron aumentando considerablemente— sino que permitieron también reunir elevadas reservas de oro<sup>181</sup>.

Durante la primera guerra mundial la merma de las posibilidades de importación y un aumento de las exportaciones condujeron a un elevado superávit de la balanza comercial, que fue utilizado por una parte para la cobertura del servicio de deudas, pero por otra parte, también para realizar exportaciones de capital; al mismo tiempo aumentaban también en ese período las existencias de oro.

Los años siguientes se caracterizan por una fuerte disminución de la liquidez en las relaciones económicas con el exterior. Las necesidades de bienes de importación acumuladas durante la época de escasez hicieron decrecer el superávit de la balanza comercial, y las obligaciones externas por concepto de servicio de deudas —que siguieron siendo relativamente altas— no pudieron ser compensadas mediante un endeudamiento externo adicional a largo plazo<sup>182</sup>. Recién con el aumento de las importaciones de capital después de 1925 se modificó la situación, aunque sólo por un breve período.

La crisis económica mundial causó el corte más pronunciado en la evolución de la balanza de pagos de Argentina. Este acontecimiento tuvo por

<sup>180</sup>Cf. A. G. Ford, *El patrón oro: 1880-1914, Inglaterra y Argentina*, Buenos Aires, 1966, p. 238.

<sup>181</sup>Según una compilación efectuada por Keynes, Argentina ocupaba a fines de 1913 el quinto lugar en cuanto a las existencias de oro circulante y de reserva, después de Estados Unidos, Francia, Rusia y Alemania. Cf. J. M. Keynes, *A Treatise on Money*, Londres, 1930, reimpreso en 1950, p. 297 (tomo II).

<sup>182</sup>La cobertura del déficit se realizó en parte a través de la contratación de créditos a corto plazo en el extranjero. Cf. Beveraggi Allende, *loc. cit.*, p. 117.

consecuencia medidas de política económica que tendían a independizar al país en mayor grado de las influencias de la economía externa.

El descenso de las exportaciones provocado por la crisis del comercio mundial estuvo acompañado por una baja igualmente pronunciada de las importaciones, de modo que en definitiva se pudo lograr entre 1930 y 1949 un superávit en la balanza comercial, que especialmente durante la segunda guerra mundial, era muy alto. Este superávit alcanzó para cumplir las obligaciones de pago —al principio todavía altas— frente al extranjero y para crear —igualmente durante la guerra— elevadas reservas de oro y divisas, que hacia fines de la guerra y hasta el año 1949 se utilizaron fundamentalmente para liquidar las obligaciones externas a largo plazo existentes.

Esta política, ciertamente, tenía por un lado el efecto de una fuerte disminución de las obligaciones fijas de pago frente al extranjero. Pero por otro lado, la aceleración de la industrialización condujo —a raíz de la escasa atención prestada al sector agrario— a una reducción de las exportaciones<sup>183</sup>. La balanza comercial empezó a tender a valores negativos, y debido a la nacionalización de compañías extranjeras se habían disipado las reservas de oro y de divisas. Ambas circunstancias condujeron desde 1950 hasta 1954 a una inversión de la situación económica externa de la época inmediatamente posterior a la guerra y llevaron a Argentina a dificultades de pago frente al extranjero, al tiempo que las importaciones seguían en aumento.

Entre 1955 y 1959 seguían reduciéndose las exportaciones por término medio en comparación con los años precedentes. El aumento de las importaciones de capital posibilitó, no obstante, un incremento —si bien escaso— de las importaciones. Recién en el período 1960/64 la balanza comercial casi pudo ser nivelada gracias a un crecimiento constante de las exportaciones. Un fuerte incremento de las importaciones de capital posibilitó al mismo tiempo otro aumento de las importaciones en ese período, aunque por otra parte un pronunciado crecimiento de las obligaciones por concepto de servicio de deudas frente al extranjero, cercenaba la capacidad de importación.

## II. Importaciones de capital y capacidad de importación

De la exposición precedente acerca de la evolución de la balanza de pagos surge que las importaciones argentinas, en lo que respecta a su valor, han

<sup>183</sup>La política económica del peronismo será abordada con mayor detalle más adelante, cf. p. 128.



presentado una tendencia de pronunciado aumento entre 1880 y 1929<sup>184</sup>. Desde 1930 hasta el final de la segunda guerra mundial se observa una tendencia decreciente en los valores de las importaciones. Después de 1945 las importaciones volvieron a aumentar bruscamente y continúan presentando una tendencia ascendente hasta el final del período objeto de estudio.

Al examinar la evolución de la balanza de pagos de Argentina llama la atención, además, que por largo tiempo existiera una estrecha relación entre la evolución de las exportaciones y la de las importaciones. Especialmente antes de 1930 resulta claramente perceptible la dependencia del monto de las importaciones con respecto al monto de las exportaciones. La causa de ello ha de radicar en que —dada la gran proporción de la producción que se destinaba a la exportación— la renta interna evolucionaba fundamentalmente en función de la evolución de las exportaciones. En consecuencia, con un valor relativamente constante de la cuota de importaciones, éstas crecían aproximadamente a igual ritmo que las exportaciones y el producto nacional bruto<sup>185</sup>.

En el transcurso de la industrialización desapareció después de la crisis económica mundial esa correlación. Ya no se daba una limitación automática del monto de las importaciones por el de las exportaciones. La menor elasticidad del monto de las importaciones con relación a las exportaciones aumentaba las posibilidades de que se generaran desequilibrios en la balanza comercial. En el caso de un déficit en la balanza comercial —que era de esperar— correspondía, pues, creciente importancia —en lo que se refería al monto de las importaciones en general— a las importaciones de capital.

La política de sustitución de importaciones practicada después de 1930 ciertamente dio resultados positivos en una primera etapa, en cuanto a que a pesar de un fuerte descenso de las exportaciones no se produjo un déficit grave en la balanza comercial. Recién a principios de la década del cincuenta, cuando se empezó a levantar una industria pesada, la tendencia de la balanza comercial se volvió negativa<sup>186</sup>. De esta manera se originó una brecha de divisas que se pone de manifiesto con nitidez a través de la

<sup>184</sup>El crecimiento de las importaciones se vio interrumpido solamente por la crisis de Baring y se tornó más lento durante la primera guerra mundial.

<sup>185</sup>Cf. OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 64.

<sup>186</sup>Desde 1963 la Argentina vuelve a registrar regularmente superávit en la balanza comercial (cf. *Länderberichte Argentinien*, Ed. Statistisches Bundesamt. Stuttgart y Maguncia, 1968, p. 56 y *Wirtschaftsübersicht*. "Argentinisches Tageblatt" del 17-III-1968.) Esos superávits, empero, no condujeron a un aumento directo de la capacidad de importación, sino que debieron ser aplicados al pago del servicio de deudas y al fortalecimiento de las reservas monetarias. Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 26.

tendencia —surgida desde el final de la guerra— al decrecimiento de las existencias de oro y divisas<sup>187</sup> y que pudo ser cerrada solamente por medio de una intensificación de las importaciones de capital.

En cambio, y haciendo abstracción de la década 1880-1890, a pesar de la existencia de importaciones de capital igualmente elevadas, no pudo hablarse con anterioridad a la crisis económica mundial de una brecha de divisas en el sentido apuntado. Entre 1890/94 y 1940/44 la balanza comercial arrojaba siempre saldos positivos en el promedio de los períodos. También aumentaban las reservas de oro y divisas en esa época, a excepción del período de la crisis económica mundial. Estos hechos —una balanza comercial activa y la acumulación de oro— permiten suponer que las importaciones de capital— en parte de monto elevado —realizadas entre 1890 y el final de la segunda guerra mundial, no habrían sido necesarias desde el punto de vista de la situación de la balanza de pagos<sup>188</sup>.

### C. LA TRANSFORMACION DEL SIGNIFICADO DE LAS IMPORTACIONES DE CAPITAL PARA LA FORMACION DE CAPITALES Y PARA LA CAPACIDAD DE IMPORTACION

La interrogante acerca de cuál era el significado del capital extranjero para cerrar una brecha de ahorro o de divisas en Argentina, puede ser contestada en base a las consideraciones precedentes de la manera siguiente:

Durante la época del crecimiento supeditado a las exportaciones agrarias, es decir, hasta la crisis económica mundial, Argentina presentaba —con un enfoque a largo plazo— una evolución de la balanza de pagos que no autorizaba prever una brecha de divisas. Por el contrario, desde 1890 existió una tendencia a la generación de superávit en la balanza comercial, los que a pesar de haberse efectuado elevadas transferencias al extranjero por concepto de servicio de deudas, estuvieron acompañados por un crecimiento de las reservas de oro.

Por otra parte, la participación del capital extranjero en la formación de capitales en Argentina era muy alta en la época anterior a la crisis económica mundial. Es de suponer que la cuota de inversiones, sin la fuerte afluencia de capital extranjero, habría sido apreciablemente más baja. Ambas circunstancias permiten la conclusión de que las importaciones de capital antes de la crisis económica mundial han tenido una importancia mayor con respecto a la formación de capitales, que con respecto a un incremento de la capacidad de importación.

Las modificaciones estructurales que fueron provocadas por la crisis eco-

<sup>187</sup>Cf. al respecto OEECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 301.

<sup>188</sup>Cf. Beveraggi Allende, *loc. cit.*, p. 82 ss.

nómica mundial condujeron también a una modificación del significado de las importaciones de capital. En opinión de Díaz Alejandro<sup>189</sup>, la característica más saliente de la historia económica argentina después de 1930 ha sido una permanente penuria de divisas, "...because with the exception of 1945-1948, the capacity to import has been lower than the required to achieve". Ciertamente la política de sustitución de importaciones iniciada después de 1930, particularmente en el ámbito de la industria de bienes de consumo, pudo reducir transitoriamente la cuota de importaciones. Después de la segunda guerra mundial, empero, hubo un fuerte aumento de importaciones, ante todo de bienes de inversión que debieron importarse en el curso de la ampliación de la industria pesada. La fuerte disminución de las exportaciones que se produjo simultáneamente, debido a la insuficiente atención prestada a las actividades agropecuarias, condujo a la mencionada escasez pronunciada de divisas que se reflejaba en el déficit de la balanza comercial y en la merma de las reservas de oro y divisas.

Por otra parte, la participación de las inversiones extranjeras en la cuota de inversiones disminuía constantemente; sin embargo, no se ha producido después de 1950 un descenso de la cuota de inversiones en la misma medida, de manera que resulta lícito suponer que el ahorro interno ha estado en grado creciente en condiciones de garantizar un nivel de inversiones acorde con las necesidades de un crecimiento normal<sup>190</sup>. Lo que, en cambio, faltaba a la economía argentina, era la capacidad de convertir ese elevado ahorro interno en inversiones para maquinarias y equipos<sup>191</sup>, lo cual habría sido posible tan sólo a través de mayores importaciones.

Por lo tanto cabe suponer que el fuerte incremento de las importaciones de capital que empezaba a registrarse después de 1955 haya revestido mayor importancia para la penuria de divisas existente que para el monto del ahorro, puesto que dicho incremento contribuyó a través de la ampliación de la capacidad de importación a que decisiones tomadas de antemano orientadas al ahorro, pudieran transformarse más fácilmente en decisiones orientadas a la inversión<sup>192</sup>.

Tal punto de vista es sostenido también por autores que se han dedicado a evaluar las necesidades de capital extranjero de Argentina. En un modelo

<sup>189</sup>Cf. C. F. Díaz Alejandro, "An Interpretation of Argentine Economic Growth since 1930", *The Journal of Development Studies*, Vol. 3 (1966), p. 23.

<sup>190</sup>Esta comprobación se halla también en J. Froland, "Long-Run Growth and Debt Servicing Problems: Demand for Imports in the Process of Growth and Structural Change". en: D. Avramovic *et al.*, *Economic Growth and External Debt*, 2ª ed., Baltimore, 1966, p. 147.

<sup>191</sup>Cf. Díaz Alejandro, *An Interpretation*, *loc. cit.*, p. 173 ss.

<sup>192</sup>Cf. *ibíd.*



de desarrollo elaborado por Chenery y Stout<sup>193</sup> para determinar las condiciones para un crecimiento espontáneo del 5% —que debía ponerse en marcha con ayuda de capital extranjero— resultaba sobre la base de cifras de los años 1957 a 1962 para Argentina que el país, en vista de su tasa de ahorro interno, estaba en condiciones de alcanzar la meta de crecimiento indicada; en cambio no alcanzaba la capacidad de importación para posibilitar las importaciones requeridas para el crecimiento<sup>194</sup>.

A idéntico resultado llegan Masson y Theberge<sup>195</sup> en su proyección de las necesidades de capital extranjero de Argentina para 1970 y 1975. Sobre la base de la comprobación de que después de 1945 el crecimiento de la economía argentina se vio trabado en mayor medida, por falta de divisas que por escasez de recursos provenientes del ahorro<sup>196</sup>, la proyección da por resultado que la brecha de divisas pesará en el período de proyección considerablemente más que la diferencia entre el ahorro interno y las inversiones proyectadas<sup>197</sup>.

Con relación a la transformación del significado del capital extranjero dentro del proceso del desarrollo, la experiencia de Argentina corrobora por lo tanto la tesis de Chenery<sup>198</sup>, según la cual por lo general en una etapa temprana del desarrollo económico la brecha de ahorro provocada por el escaso ahorro interno pesa más que la brecha de divisas, pero que en una etapa posterior tal relación se invierte, sirviendo las importaciones de capital principalmente para nivelar un déficit de la balanza comercial<sup>199</sup>.

<sup>193</sup>Cf. H. B. Chenery y A. M. Stout, "Foreign Assistance and Economic Development", *American Economic Review*, Vol. 56 (1966), p. 679 ss.

<sup>194</sup>Cf. *ibíd.*, p. 708.

<sup>195</sup>Cf. F. Masson y J. Theberge, "Evolución por dos brechas de los requerimientos de capital externo de la Argentina", *Desarrollo Económico*, Nº 24 (1967), p. 565 ss.

<sup>196</sup>Cf. *ibíd.*, p. 568.

<sup>197</sup>Los autores incluso consideran probable que "Argentina pueda alcanzar un nivel de ahorro interno suficiente como para financiar la formación de capitales en cualquier medida previsible". *Ibíd.*, p. 569.

<sup>198</sup>Cf. H. B. Chenery, *Foreign Assistance and Economic Development*. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association, Ed. J. H. Adler. Londres, 1967, p. 230 ss.

<sup>199</sup>Chenery se refiere todavía a una fase precedente, caracterizada por un "skill-limited growth", la cual, no obstante, no puede ser tomada en cuenta de acuerdo con el esquema de investigación adoptado para el presente trabajo.

## La influencia del capital extranjero sobre la estructura económica de Argentina

Al principio se ha partido en este trabajo de la suposición de que el desarrollo económico se halla ligado a modificaciones de la estructura económica. Para poder dar una respuesta a la interrogante de cuál ha sido la influencia del capital extranjero sobre la estructura económica de Argentina, es menester determinar en primer término qué se entiende por estructura económica, ya que en las publicaciones sobre economía dicho concepto se usa en diferentes acepciones<sup>200</sup>.

El término "estructura" ha de entenderse como armazón interna de un todo, lo cual —siguiendo a Paulsen<sup>201</sup>— no abarca solamente la relación cuantitativa de las diferentes partes entre sí, sino también la manera de actuar unas sobre otras.

En cuanto a la estructura *económica* por "todo" se entiende —según Redl<sup>202</sup>— el resultado del proceso económico, de modo que se puede definir la estructura económica como el resultado de los efectos conjuntos y recíprocos a largo plazo, de las diferentes componentes del acontecer económico. "Cambios de estructura se han de interpretar entonces como desplazamientos en la proporción de las componentes... El número de criterios con los que se puede dividir el conjunto de la economía en partes, evidentemente es incalculable. Del mismo modo resulta incalculable el número de los problemas de estructura posibles"<sup>203</sup>.

Se han de estudiar, pues, a continuación sólo algunas estructuras parciales, de las que se supone que por una parte han sido influenciadas por el capital extranjero, y por otra, han tenido una influencia importante sobre el desarrollo económico de Argentina. De acuerdo con la definición de "estructura" se tomarán en cuenta asimismo los efectos recíprocos entre las diferentes estructuras parciales.

### A. LA ESTRUCTURA SECTORIAL DE PRODUCCION

#### I. Las etapas de la transformación de la estructura sectorial de producción

Para caracterizar la modificación de la estructura sectorial de producción

<sup>200</sup>Cf. al respecto F. Machlup, "Structure and Structural Change. Weaselwords and Jargon", *Zeitschrift für National-ökonomie*, tomo 18 (1958), p. 280 ss.

<sup>201</sup>Cf. Paulsen, *loc. cit.*, p. 303.

<sup>202</sup>Cf. Redl, *loc. cit.*, p. 189.

<sup>203</sup>Cf. Niehans, *loc. cit.*, p. 19.

de Argentina se cotejan a continuación las proporciones correspondientes a las respectivas participaciones en la producción, de los sectores de la actividad agropecuaria y de la industria, en el transcurso del desarrollo económico:

T A B L A 7  
PARTICIPACION DE LA ACTIVIDAD AGROPECUARIA Y DE LAS  
INDUSTRIAS DE TRANSFORMACION EN LA GENERACION DEL  
PRODUCTO NACIONAL BRUTO A COSTO DE FACTORES DE  
ARGENTINA 1900-04 - 1960-64 (%)

<i>Periodo</i>	<i>Actividad agropecuaria</i>	<i>Industrias de transformación</i>
1900-04	33,0	13,0
1925-29	25,5	17,7
1950-54	14,3	29,3
1960-64	12,0	34,6

FUENTE: OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 61.

Dentro del período nombrado la actividad agropecuaria y las industrias de transformación han intercambiado, por lo tanto, sus papeles como sectores más importantes de la economía argentina; a una tendencia de descenso relativo del sector agropecuario correspondía una tendencia de crecimiento relativo del sector industrial<sup>204</sup>.

La mayoría de los autores que han intentado dividir en etapas el desarrollo económico de Argentina, se guían por ese desplazamiento dentro de la estructura sectorial de producción. Ferrer<sup>205</sup>, p. ej., distingue para la época posterior a 1860 dos etapas del desarrollo económico<sup>206</sup>, a las que designa según los sectores de producción que predominaban en los períodos respectivos. Una diferenciación algo más detallada es realizada por Ortiz<sup>207</sup>, quien distingue a partir de 1890 cinco etapas de desarrollo económico, tomando en cuenta ante todo la modificación de la proporción existente

<sup>204</sup>En cambio no es posible asignar en el período nombrado una tendencia inequívoca al sector terciario; su participación total oscila entre los valores extremos del 45,8 y 51%. Cf. OECEI, Argentina, *loc. cit.*, p. 57 ss.

<sup>205</sup>Cf. A. Ferrer, *La economía argentina*, México, 1963, p. 91 ss., p. 155 ss.

<sup>206</sup>“La economía primaria exportadora” (1860-1930) y “la economía industrial no integrada” (posterior a 1930).

<sup>207</sup>Cf. Ortiz, *Grundzüge der ökonomischen Entwicklung*, *loc. cit.*, p. 176 ss.



entre actividad agropecuaria e industria. Díaz Alejandro<sup>208</sup> investiga tan sólo la evolución del sector industrial y distingue dentro de ella dos etapas, una anterior a 1930 y otra posterior a 1930. Finalmente, también Di Tella y Zymelman<sup>209</sup> centran su investigación de las etapas del desarrollo de Argentina en el análisis de los sectores de producción.

En concordancia con los autores citados y en consideración a la interrogante especial planteada acerca de los efectos estructurales del capital extranjero, se efectúa a continuación una división en las fases siguientes:

1) El período de predominio de la producción agraria con destino a la exportación (1880-1914). Esa etapa se caracteriza por un crecimiento extraordinariamente intenso de la economía argentina que respondía ante todo a la expansión de la producción agraria. En ese sector Argentina gozaba de considerables ventajas comparativas de costos frente a los países industriales de aquel entonces en Europa. Por la vía de la especialización en la elaboración de productos agrarios y la integración simultánea al mercado mundial, Argentina pudo comercializar su producción agraria creciente en Europa y adquirir bienes industriales, en cambio;

2) El período de la "industrialización demorada" (1915-1929). La caracterización de esa segunda fase del desarrollo económico de Argentina concuerda con una tesis de Di Tella<sup>210</sup>, según la cual con la primera guerra mundial se produjo un cambio profundo en las ventajas comparativas del país. Por un lado, la mayor parte de tierra útil era cultivada en aquel momento; un incremento de la producción agraria solamente era posible con un aumento de costos. Por otro lado, una mayor expansión de la producción agraria se veía limitada por el estancamiento de la demanda en el mercado mundial. En el año 1920 las exportaciones per capita alcanzaron su punto más alto en cuanto a valor<sup>211</sup>.

Un mantenimiento de las elevadas tasas de crecimiento habría implicado, por lo tanto, la necesidad de desviar las inversiones hacia el sector industrial. Pero para ello se habrían requerido determinadas medidas político-económicas que hubiesen ampliado la capacidad de absorción de ese sector y posibilitado un aumento de la movilidad de los factores de producción.

En lugar de ello, la participación de la actividad agropecuaria en la producción total permaneció casi constante en ese período, si bien entre

<sup>208</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, loc. cit., p. 3.

<sup>209</sup>Cf. Di Tella, Zymelman, loc. cit.

<sup>210</sup>Cf. G. Di Tella, *Theoretical Framework of Argentina's Economic Development During the Period 1914-1933*, Cambridge, 1958 (mimeogr.). Passim. Del mismo: "El desarrollo argentino y la teoría de la división internacional del trabajo", *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, 1962, Nº 1, p. 46.

<sup>211</sup>Cf. Di Tella, Zymelman, loc. cit., p. 73 ss.

1900 y 1914 ya pudo notarse una tendencia clara al descenso<sup>212</sup>. Di Tella y Zymelman<sup>213</sup> ven ante todo en la falta de flexibilidad de las estructuras económicas y social imperantes en el país en aquella época la causa de que la industrialización —que ya se habría justificado económicamente después de la primera guerra mundial— recién se iniciara después de 1930;

3) El período de la sustitución de importaciones. Por de pronto se modificó sólo en pequeña medida la composición de la producción de Argentina, a pesar de que habían cambiado las condiciones de la oferta y de la demanda después de la primera guerra mundial; recién la crisis económica mundial aparejó forzosamente la reorientación hacia una intensificación de la industrialización. La merma del comercio exterior impuesta por circunstancias externas condujo a un radical cambio de papeles entre los sectores agrario e industrial como factores estratégicos del crecimiento, en favor de la industria.

Los cambios de la situación económica exterior hicieron que el ulterior desarrollo económico dependiera de la expansión de las industrias orientadas a la sustitución de importaciones.

Las siguientes cifras ilustran ese proceso: Entre 1925-29 y 1957-61 el producto interno bruto aumentaba en un 2% anual por término medio; en cambio la producción del sector industrial en el mismo período crecía a un ritmo anual del 4,1% por término medio, reduciéndose al mismo tiempo el volumen físico de las importaciones en un 25% en total<sup>214</sup>.

Si se considera en forma conjunta las modificaciones de la estructura sectorial de producción de Argentina especialmente desde el punto de vista de la industrialización, ésta puede ser dividida —siguiendo un esquema de Egner<sup>215</sup> y Hesse<sup>216</sup>— en tres etapas: Antes de 1930 se fabricaban fundamentalmente bienes de consumo simples; ocupaba el lugar principal la industria elaboradora de carnes que trabajaba preferentemente para la exportación.

<sup>212</sup>La modificación de la participación de la actividad agropecuaria entre 1900-04 y 1925-29 observable en la Tabla 7, se ha producido principalmente antes de 1914. Cf. *Ibíd.*

<sup>213</sup>Cf. *Ibíd.*, p. 27.

<sup>214</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, *loc. cit.*, p. 29 ss.

<sup>215</sup>Cf. S. Egner, Wachstumswirkungen der Rohstoffländer auf die Regionalstrukturen der westlichen Industrieländer, en: *Der Einfluss der Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft und der überseeischen Industrialisierung auf die westdeutsche Industrie*. Forschungs- und Sitzungsberichte der Akademie für Raumforschung und Landesplanung. Tomo xxiii, Hannover, 1963, p. 110 ss.

<sup>216</sup>Cf. H. Hesse, "Die Industrialisierung der Entwicklungsländer in ihren Auswirkungen auf den internationalen Handel", *Jahrbuch für Sozialwissenschaft* (Festschrift für Andreas Predöhl), Tomo xiv (1963), p. 336 ss.

Recién después de 1930 siguió en mayor escala la creación de una industria destinada a la sustitución de importaciones en la cual ha de verse, de acuerdo con Hesse<sup>217</sup>, el “meollo de la industrialización”. En esa segunda etapa del desarrollo industrial de Argentina se empezaron a fabricar bienes de inversión simples y bienes de consumo de mayor grado de elaboración en el país.

A mediados de la década del cincuenta empezó el “período de madurez” (Egner) que se caracteriza por la fabricación de bienes de inversión de gran calidad y bienes de consumo de uso duradero<sup>218</sup>.

## II. Capital extranjero y estructura sectorial de producción

### 1. El período de predominio de la producción agraria

En conexión con la utilización del capital extranjero ya se ha señalado que las inversiones en el sector de transportes han tenido una influencia estratégicamente decisiva sobre el desarrollo económico de Argentina. La construcción de ferrocarriles era una condición importante para hacer accesible el país y para proceder a su aprovechamiento agropecuario.

Las cifras indicadas por Bunge<sup>219</sup> sobre la extensión de la red ferroviaria y el aumento del área agrícola cultivada en los años 1895-1914 permiten inferir una interacción de ese tipo, según lo demuestra el diagrama de dispersión confeccionado en base a esas cifras, representado en la figura 3.

El cálculo del coeficiente de correlación según Pearson-Bravais corrobora tal hipótesis; con un valor de  $r = + 0,991^{220}$  puede considerarse asegurada la relación estrecha cuya existencia se presume entre las dos cantidades citadas.

Es lícito afirmar, por lo tanto, que el desarrollo de la actividad agropecuaria de Argentina se ha visto fomentado en grado importante por la ampliación de la red ferroviaria antes de la primera guerra mundial. El

<sup>217</sup>Cf. H. Hesse, *loc. cit.*, p. 335.

<sup>218</sup>Díaz Alejandro designa —como ya ha sido mencionado— las dos etapas de creación de las industrias destinadas a la sustitución de importaciones a partir de 1930, según los respectivos ámbitos de mayor gravitación, como etapas de la industria liviana (1930-1953) y de la industria pesada (a partir de 1954). Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, *loc. cit.*, pp. 44 ss.

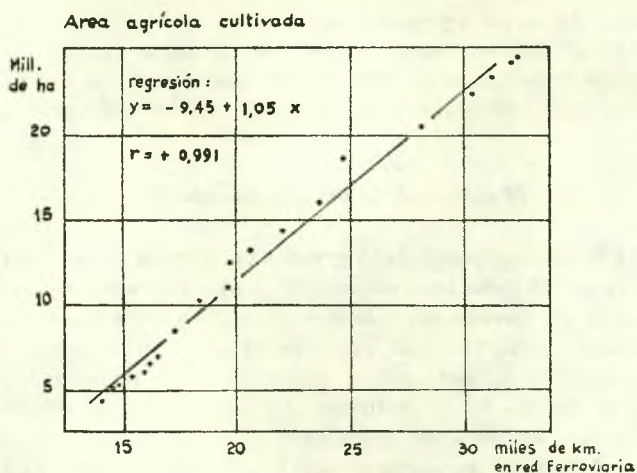
<sup>219</sup>A. E. Bunge, *La economía argentina*, Buenos Aires, 1928-1930, 4 tomos, p. 142 (tomo III).

<sup>220</sup>El test “T” arroja, con una tolerancia de 18 grados, con una probabilidad del 99% una correlación significativa para valores de  $r > + 0,561$ .



DIAGRAMA 3

RELACION ENTRE LA EXTENSION DE LA RED FERROVIARIA Y EL AUMENTO DEL AREA AGRICOLA CULTIVADA DE ARGENTINA, 1895-1914



FUENTE: Cf., Tabla 30.

desarrollo de otros sectores —ante todo del industrial—, en cambio, se vio demorado, en parte incluso impedido<sup>221</sup>.

La causa de ello ha de buscarse ante todo en la disposición unilateral de la red ferroviaria que estaba supeditada exclusivamente a las necesidades de la exportación agraria; a ello se agregaba aun el otorgamiento de ventajas tarifarias a productos manufacturados importados. Ambos factores obstaculizaban el desarrollo de la industria, especialmente en el interior del país.

Por los mismos motivos, Ortiz<sup>222</sup> y Sommi<sup>223</sup> hacen responsables a los intereses unilaterales de los capitalistas extranjeros también de las trabas opuestas al desarrollo de la minería, la que había tenido principios halagüeños a comienzos del siglo XIX<sup>224</sup>. Ortiz<sup>225</sup> atribuye, especialmente la no explotación de los yacimientos carboníferos ya conocidos —frente a una creciente demanda interna de carbón por parte de los ferrocarriles— a la trabazón de intereses existente entre las compañías británicas de ferrocarriles

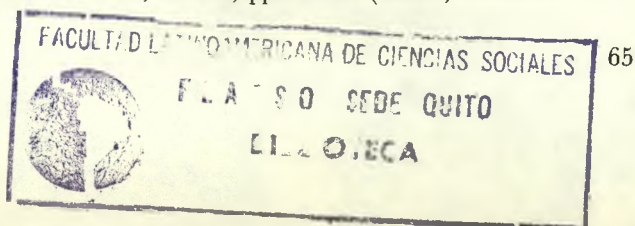
<sup>221</sup>Cf. Zaldueño, *loc. cit.*, p. 30.

<sup>222</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 126 (tomo 1).

<sup>223</sup>Cf. Sommi, *La minería argentina, loc. cit.*, p. 23.

<sup>224</sup>Cf. *ibid.*

<sup>225</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, pp. 141 ss. (tomo 1).



y los exportadores británicos de carbón que satisfacían las necesidades de carbón de Argentina en su totalidad.

Las únicas inversiones dignas de mención en el sector de la elaboración fueron efectuadas en la industria de carnes que ha de entenderse como una prolongación del sector agropecuario.

Se puede afirmar, entonces, a modo de resumen, que las inversiones extranjeras en Argentina antes de la primera guerra mundial han contribuido en fuerte medida a la cristalización de una estructura unilateral de producción.

## 2. *El periodo de la industrialización demorada*

Hasta 1914 la especialización de Argentina en la producción agraria estuvo acompañada por elevadas tasas de crecimiento de la economía. Una continuación de ese fuerte crecimiento habría requerido —a causa de la disminución de las ventajas comparativas de costos en el sector de la producción agropecuaria durante la primera guerra mundial— un incremento de las inversiones en el ámbito de la industria. En lugar de ello, después de las perturbaciones económicas de orden externo y del consiguiente auge de la industria orientada al consumo nacional de Argentina que dicha conflagración trajo aparejados, se procuró restablecer el estado de preguerra.

Igual que los productores agrarios, también la mayor parte de los inversionistas extranjeros estaba interesada en el mantenimiento de la antigua estructura económica en cuya génesis el capital extranjero había tenido una participación destacada. Los motivos han de verse ante todo en que gran parte de las inversiones extranjeras estaba ligada a la producción de bienes agrarios destinados a la exportación. Todos esos grupos temían, por lo tanto, que con una intensificación de la industrialización del país se produjera un descenso de las importaciones de bienes manufacturados desde Gran Bretaña y, por ende, también una disminución de sus propias exportaciones a las Islas Británicas<sup>226</sup>.

Ortiz<sup>227</sup> ve detrás de esa política también una lucha defensiva de los inversionistas británicos contra la influencia creciente de los capitales norteamericanos en Argentina. El análisis estructural del capital extranjero ha demostrado que tal tesis no carece de fundamento. Mientras que las inversiones británicas —cuyo centro de gravedad se situaba en el sector de transportes— estaban interesadas en el mantenimiento de la estructura de producción orientada hacia las exportaciones agrarias, los capitalistas norteamericanos centaban su interés en el ámbito de las inversiones directas en

<sup>226</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, loc. cit., p. 27.

<sup>227</sup>Cf. Ortiz, *Grundzüge der ökonomischen Entwicklung*, loc. cit., p. 189 passim.

el sector industrial y petrolero. Según surge también del análisis estructural, a pesar del aumento relativo del capital norteamericano, siguió predominando en la utilización del capital extranjero el sector de las inversiones sociales sobre el sector industrial, a raíz de la política económica argentina hostil a la industria que se practicaba durante la década del veinte.

Esta política tuvo por consecuencia un descenso global de las inversiones y el mantenimiento de la participación relativa de la actividad agropecuaria y de la industria en la producción del período nombrado<sup>228</sup>.

### 3. *El período de la sustitución de importaciones*

Al impulso de la crisis económica mundial, Argentina se vio obligada a realizar después de 1930, con toda energía, la industrialización anteriormente postergada. Las dos etapas de industrialización desde entonces recorridas —liviana y pesada— se pueden distinguir nítidamente por las cifras respectivas:

T A B L A 8

PARTICIPACION DE LA INDUSTRIA LIVIANA Y PESADA  
EN EL CRECIMIENTO DEL VALOR BRUTO DE LA PRODUCCION  
(VBP) DE LA INDUSTRIA\* ARGENTINA, 1927-29/1959-61 (%)

	1927-29/ 1948-50	1948-50/ 1959-61
<i>Ramos industriales</i>		
Industrias dedicadas principalmente a la producción de bienes de consumo	58,6	13,9
Industrias dedicadas principalmente a la producción de bienes de inversión	41,3	86,1

\*Expresado como porcentaje dentro del incremento total del vbr de la industria.

FUENTE: Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, loc. cit., p. 45.

Como se ve, antes de 1950 el crecimiento industrial estaba en gran medida a cargo de las industrias dedicadas principalmente a la producción de bienes de consumo, después de 1950, en cambio, casi exclusivamente de las

<sup>228</sup>Cf. Di Tella, Zymelman, loc. cit., p. 27.



industrias dedicadas principalmente a la producción de bienes de inversión. En estas cifras se manifiesta una tendencia creciente al aumento de la industria pesada.

Una comparación entre la estructura de las inversiones extranjeras directas entre 1930 y 1944 —que fuera objeto de análisis en la primera parte del presente trabajo— y las tasas de crecimiento de los diversos rubros industriales<sup>229</sup>, demuestra que las inversiones extranjeras directas han sido realizadas fundamentalmente en los sectores de la industria liviana, los que —como, p. ej., la industria textil— han tenido la participación más elevada en el crecimiento de la producción industrial.

A resultados parecidos lleva la comparación entre la estructura de las inversiones extranjeras después de 1954<sup>230</sup> y el crecimiento de los diferentes ramos industriales expuesto por Díaz Alejandro<sup>231</sup>. También aquí existe un paralelismo entre la participación elevada de la industria pesada en las importaciones de capital y el crecimiento intenso de ese sector, dándose el caso de que la industria de automóviles que absorbía con 21,9% la mayor proporción del capital extranjero, haya constituido también con 26,7% la mayor contribución al crecimiento industrial<sup>232</sup>.

Para ambas etapas de la industrialización vale, por lo tanto, la comprobación de que las inversiones extranjeras han sido realizadas ante todo en los sectores caracterizados por su pronunciado crecimiento. Este hecho surge con especial nitidez en la industria textil y la de automóviles, las que pueden calificarse de “leading sectors” de las dos etapas de industrialización consideradas.

En cuanto a la segunda etapa de la industrialización, la importancia del capital extranjero se desprende también de que —considerando el monto de las transacciones— entre 1959 y 1963 casi tres cuartas partes de las empresas extranjeras desarrollaban sus actividades<sup>233</sup> en sectores caracterizados por un crecimiento por encima del promedio<sup>234</sup>.

<sup>229</sup>Cf. Díaz Alejandro. *Etapas de la industrialización, loc. cit.*, p. 45.

<sup>230</sup>Cf. Tabla 25.

<sup>231</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización, loc. cit.*, p. 45.

<sup>232</sup>A pesar de que los dos períodos comparados no coinciden totalmente, la validez de las conclusiones de la comparación apenas sufre menoscabo; en cuanto los años más importantes a los efectos del estudio, están contenidos en ambas series numéricas.

<sup>233</sup>Cf. P. Skupch, *Tendencias de la concentración industrial, 1956-1966*. Buenos Aires, 1968. (Manuscrito inédito), p. 11. (Las citas han sido autorizadas gentilmente por el autor).

<sup>234</sup>A ellos pertenecían ante todo la industria de automóviles, la elaboración de petróleo, la industria del caucho, la industria química, la eléctrica y la metalúrgica.

### III. Los diferentes significados del capital extranjero para la industrialización

El capital extranjero ha tenido, por lo tanto, en Argentina dos efectos opuestos sobre la industrialización:

Antes de la primera guerra mundial, las inversiones extranjeras contribuían en gran medida a generar una estructura de producción orientada hacia la exportación agraria. Durante la década del veinte las fuerzas endógenas de la estructura económica y social originada de esta manera, obstaculizaban la industrialización incipiente del país.

En cambio, la industrialización iniciada obligadamente después de 1930 ha sido fomentada por inversiones extranjeras que se efectuaban en cada caso preferentemente en los sectores de mayor crecimiento de la industria. Con todo era comparativamente escasa la importancia cuantitativa del capital extranjero durante la etapa de la industria liviana. En cambio han sido fomentados en grado sumo por importaciones de capital, la ampliación de la estructura de producción en el ámbito de la industria pesada —que tuvo lugar después de 1955— y el aumento de la capacidad de importación de bienes de inversión derivado de tal circunstancia<sup>235</sup>.

#### B. EL CRECIMIENTO DE LA PRODUCTIVIDAD

Frecuentemente se asocia la importación de capital a la importación de “progreso técnico”. Con ese concepto se alude a diferentes cualidades del capital extranjero cuyo efecto consiste en aumentar la productividad económica, acelerando así el proceso del desarrollo.

Jaguaribe<sup>236</sup> describe este efecto de inversiones extranjeras de la manera siguiente: “La inversión extranjera es, en general, algo más que la inversión resultante del ahorro interno. Representa la utilización de nuevas posibilidades de técnicas, que dan origen a un incremento correlativo de productividad”.

Con referencia al aspecto real de las importaciones de capital se destacan ante todo las posibilidades de importación de nuevos conocimientos tecnológicos, pudiendo entenderse por tecnología —de acuerdo con Have-

<sup>235</sup>A tal resultado arriba también la investigación realizada por K. v. Menges, *Der Beitrag der Aussenwirtschaftspolitik zum Ausbau der Produktionsstruktur in Entwicklungsländern. Das Beispiel Argentiniens*. Kölner Dissertation, 1966, p. 115.

<sup>236</sup>H. Jaguaribe, “Inversiones extranjeras y desarrollo nacional”, *Desarrollo económico*, N.os 22-23 (1966), p. 280.

mann<sup>237</sup>— todos los procedimientos "...que a través de conocimientos y facultades de orden técnico, comercial y organizativo contribuyan a la solución de una tarea fijada". Tal transferencia de tecnología ha de contribuir a un incremento de la productividad en los países importadores de capital especialmente por medio de procesos de aprendizaje y de adaptación<sup>238</sup>.

Por lo tanto es natural que se intente establecer una correlación estadística entre el monto de las importaciones de capital y las modificaciones de la productividad.

### I. La evolución de la productividad total de factores

Con ayuda del método de Tinbergen y Solow<sup>239</sup> —de cálculo sencillo— es posible determinar la participación que ha tenido en el crecimiento económico la modificación de la "eficiencia del proceso de producción" (Tinbergen), además de la modificación de las cantidades de trabajo y capital invertidas. Dicha cantidad que de acuerdo con el método citado de cálculo surge como cantidad remanente, puede considerarse —siguiendo a Domar<sup>240</sup>— como índice de las modificaciones tecnológicas en el sentido más amplio, debiendo integrar tal concepto también las propiedades de acrecentamiento de la productividad inherentes —según se presume— al capital extranjero<sup>241</sup>.

Sirve de base al análisis siguiente una función económica de producción del tipo Cobb-Douglas,

<sup>237</sup>Cf. H. A. Havemann, *Transfer von Technologie in Entwicklungsländer*, sin indicación del lugar, 1968 (mimeogr.), p. 4.

<sup>238</sup>Cf. al respecto F. Pazos, "The Role of International Movements of Private Capital in Promoting Development", en: *Capital Movements and Economic Development*. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association. Ed. J. H. Adler, Londres, 1967, p. 196 ss.; E. T. Penrose, "Foreign Investment and the Growth of the Firm", *Economic Journal*, vol. 66 (1956), p. 233; A. K. Cairncross, *Factors in Economic Development*, 3ª ed., Londres, 1964, p. 60 passim.

<sup>239</sup>Cf. J. Tinbergen, "Zur Theorie der langfristigen Wirtschaftsentwicklung", *Weltwirtschaftliches Archiv*, tomo LX (1942), p. 521 ss.; R. M. Solow, "Technical Change and the Aggregate Production Function". *The Review of Economics and Statistics*, vol. 39 (1957), p. 312 ss.

<sup>240</sup>Cf. E. D. Domar, "On the Measurement of Technological Change", *Economic Journal*, vol. 71 (1961), p. 710.

<sup>241</sup>Acerca de los diferentes contenidos económicos que puede involucrar el concepto de "progreso técnico", cf. Domar, *loc. cit.*, p. 709 y J. M. Katz, "The Sources of Manufacturing Growth in Australia and Argentina in the Period, 1946-1960", *The Economic Record*, vol. 44 (1968), p. 378.



$$1) \quad Y = F_t \cdot K_t^a \cdot A_t^{(1-a)}$$

en la cual  $Y_t$  representa el producto nacional de un período  $t$ , generado mediante la intervención de la cantidad  $K_t$  del factor capital y la cantidad  $A_t$  del factor trabajo; el factor  $F_t$  representa la eficiencia del proceso de producción, sujeta a modificaciones en el transcurso del tiempo<sup>242</sup>; se supone que "a" indica la parte de la renta nacional que se incorpora al factor capital a partir del proceso de producción.

Introduciendo tasas de variación anuales, designadas por  $W$ , la ecuación precedente se presenta en la forma siguiente:

$$2) \quad W_Y = a \cdot W_K + (1-a) \cdot W_A + W_F$$

donde  $W_F$  (tasa de progreso) como cantidad residual indica la modificación anual del producto nacional atribuible al "progreso técnico". Para  $W_F$  resulta entonces:

$$3) \quad W_F = W_Y - a \cdot W_K - (1-a) \cdot W_A$$

Cabe formular la salvedad de que la aplicación de la función Cobb-Douglas, dadas las hipótesis contenidas en ella para determinar el "progreso técnico", solamente puede proporcionar valores estimativos. Algunas de las hipótesis que es menester tener en cuenta para la interpretación del resultado son:

1) Elasticidad de sustitución igual a uno; 2) los precios de factores corresponden a productos de valores límites; 3) rendimientos de escala constantes; 4) progreso técnico neutral y "disembodied"<sup>243</sup>.

Las divergencias probables que se den con respecto a tales hipótesis implican una modificación de la magnitud de la tasa de progreso. Así, p. ej., las desviaciones relativas a las hipótesis 1) y 2) repercuten sobre la relación de distribución y conducen a través de un desplazamiento del peso relativo de ambos factores de producción a una modificación del "progreso técnico" determinado como cantidad residual. Una desviación relativa a la hipótesis 3) significa que la tasa de progreso contiene también variaciones de los rendimientos de escala. La hipótesis 4) implica que el "progreso técnico" puede imponerse también en forma independiente del aumento del factor

<sup>242</sup>Cf. Tinbergen, *loc. cit.*, p. 521.

<sup>243</sup>Cf. al respecto M. Brown. *On the Theory and Measurement of Technological Change*, Cambridge, 1966, p. 112 ss.; Katz, *loc. cit.*, p. 378.

capital. Además, deficiencias estadísticas relativas a la medición de variaciones del aprovechamiento de la capacidad del stock de capital y del empleo de la mano de obra<sup>244</sup>, pueden conducir a estimaciones erróneas de las variaciones de la productividad.

La posible influencia de las citadas fuentes de errores será tratada más adelante en el marco de la interpretación del resultado de los cálculos.

Cabe anotar a manera de resumen que a pesar de las deficiencias expuestas, puede asignarse al método Tinbergen-Solow un valor útil como elemento de valoración con relación a los problemas a tratar en este contexto<sup>245</sup>, máxime teniendo en cuenta que interesa menos el valor absoluto de la tasa de progreso que la tendencia de sus variaciones<sup>246</sup>.

Para determinar el valor de  $W_F$  (tasa de progreso) se requiere en primer término establecer la relación de distribución para el período a investigar. Según cálculos de Bruton<sup>247</sup> los valores del coeficiente de distribución "a" han de fijarse en América Latina a un nivel más alto que el que usualmente se le asigna para la mayoría de los países adelantados ( $a = 0,3$ ) o para Estados Unidos ( $a = 0,25$ ).

Con respecto a Argentina no ha sido posible reunir datos precisos para la época anterior a 1935. Pero se sabe que con las modificaciones en la estructura económica del país, surgidas después de 1930, también se ha operado un desplazamiento de la distribución de los ingresos a favor de los ingresos por concepto de trabajo frente a las rentas generadas por propiedades<sup>248</sup>.

De las fuentes disponibles resulta que entre 1935 y 1944 la participación de los sueldos y salarios en la renta interna bruta a costo de factores ha fluctuado alrededor de un 45%<sup>249</sup>. En la segunda mitad de la década del

<sup>244</sup>Cf. al respecto W. G. Hoffmann con colaboración de F. Gumbach y H. Hesse. *Das Wachstum der deutschen Wirtschaft seit der Mitte des 19. Jahrhunderts*. Berlín, Heidelberg y Nueva York, 1965, p. 25.

<sup>245</sup>Cf. al respecto H. J. Bruton, "Productivity Growth in Latin America", *American Economic Review*, vol. 57 (1967), p. 1099 ss.

<sup>246</sup>Cf. al respecto Katz, *loc. cit.*, p. 381.

<sup>247</sup>Cf. Bruton, *loc. cit.*, p. 1101.

<sup>248</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 196.

<sup>249</sup>Las cifras aquí reproducidas se basan en datos de L. Montuschi de Glew, *Sustitución de factores, precios relativos y distribución del ingreso. Argentina, 1935-1963*, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales, de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, año cit., cuadro 1, anexo; los valores proporcionados por la CEPAL son algo más altos. Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 164.

cuarenta en el curso de la creciente importancia política de los sindicatos obreros bajo Perón<sup>250</sup>, se registró un fuerte incremento de la participación de los ingresos por concepto de trabajo, la que en el término de cinco años aumentó en un 10%<sup>251</sup>.

En los cinco años siguientes la participación de un 55%, alcanzada en el período anterior, pudo ser mantenida casi totalmente, pero volvió a bajar en el período 1955-59 a cerca del 45% y ha fluctuado desde entonces alrededor de esa cifra<sup>252</sup>.

Sobre la base de esta información, las hipótesis siguientes han de aproximarse a la evolución histórica del coeficiente de distribución<sup>253</sup>:

T A B L A 9  
PARTICIPACION DEL FACTOR CAPITAL EN LA RENTA INTERNA  
BRUTA DE ARGENTINA (a) 1905-09/1960-64

<i>Periodo</i>	<i>a</i>
1905-09/1925-29	0,60
1930-34/1940-44	0,55
1945-49	0,50
1950-54	0,45
1955-59	0,50
1960-64	0,55

Para la tasa de progreso resultan entonces los valores indicados en la Tabla 10. Complementariamente se indica en la Tabla 10 también la productividad del capital que constituye una componente parcial de la productividad total de factores<sup>254</sup>.

<sup>250</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 196 ss.

<sup>251</sup>Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 163.

<sup>252</sup>Cf. Montuschi de Glew, *loc. cit.*, cuadro 1.

<sup>253</sup>Cabe anotar que una variación de "a" en  $\pm 0,05$  sólo tiene escasa influencia sobre el valor de  $W_F$ .

<sup>254</sup>Los valores resultantes de las cifras de la tabla 10 para la productividad del capital, coinciden aproximadamente con las cifras indicadas por la OECI. Cf. OECI, *Argentina, loc. cit.*, p. 86.



T A B L A 10

ESTIMACION DE LA TASA DE CRECIMIENTO ANUAL DEL PRODUCTO NACIONAL, DE LAS EXISTENCIAS DE CAPITAL, DEL NUMERO DE OCUPADOS, DE LA PRODUCTIVIDAD DEL CAPITAL Y DE LA PRODUCTIVIDAD TOTAL DE FACTORES DE ARGENTINA, 1905-09/1960-64 (%)

Periodo	Producto nacional	Stock de capital	Ocupados	Productividad del capital	Productividad total de factores
1905-09	10,0	10,6	4,7	-0,6	1,7
1910-14	5,0	10,0	4,9	-5,0	-3,0
1915-19	-0,7	1,6	1,4	-2,3	-2,3
1920-24	6,2	1,1	2,8	5,1	4,4
1925-29	6,3	4,1	2,9	2,2	2,6
1930-34	0,4	2,9	1,6	-2,5	-1,9
1935-39	3,5	0,7	1,6	2,8	2,4
1940-44	3,0	0,9	2,0	2,1	1,6
1945-49	4,9	1,7	2,7	3,2	2,6
1950-54	2,1	3,1	2,6	-1,0	-0,7
1955-59	4,0	1,4	1,8*	2,6	2,4
1960-64	2,9	2,1	1,0**	0,8	1,2

\*1956-60;

\*\*1960-63.

FUENTES: Producto Nacional: Naciones Unidas, *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 15 (tomo 1), tabla 11 (para 1905-1954); BCRA, Origen del producto y composición del gasto nacional. Suplemento del *Boletín Estadístico*, 1966, N° 6, p. 17 (para 1955-1964).

Stock del capital: Naciones Unidas, *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 28 (tomo 1), (para 1905-1954); OECI, *Argentina, loc. cit.*, p. 85 (para 1955-1964).

Ocupados: Naciones Unidas, *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 37 (tomo 1) (para 1905-1954); L. Montuschi de Glew, *loc. cit.*, cuadro 3, anexo (para 1955-1964).

## II. El escaso efecto de productividad del capital extranjero

Una comparación de la evolución de las importaciones de capital con la evolución de la tasa de progreso (productividad total de factores), indicada en la Tabla 10, conduce a los resultados siguientes:

Las importaciones de capital que habían aumentado considerablemente de 1900 hasta 1914 y que tenían una participación importante en el crecimiento de las existencias de capital, estuvieron acompañadas por una clara

disminución de la tasa de progreso cuya causa ha de verse en un constante descenso de la productividad del capital.

Una explicación de tal evolución es suministrada por la utilización del capital extranjero el cual fue invertido en gran parte en la construcción de ferrocarriles. La rápida ampliación de la red ferroviaria en esa época hace suponer que —a semejanza de Alemania al principio de la industrialización<sup>255</sup>— se creaba una “excess capacity”<sup>256</sup> que tenía por consecuencia un elevado coeficiente de capital en ese sector. También una parte importante de las demás inversiones extranjeras se aplicaba en aquel período al sector de la infraestructura<sup>257</sup>, en el cual la productividad del capital es baja en todo el mundo<sup>258</sup>.

Después de las perturbaciones de la primera guerra mundial volvieron a registrarse en los años veinte elevadas tasas de crecimientos del producto nacional, las que en el primer período parcial sólo estaban acompañadas por escasas importaciones de capital. En esa época —probablemente a raíz de un mayor aprovechamiento de las capacidades— se elevó bruscamente la productividad del capital, contribuyendo tal circunstancia a una alta tasa de progreso.

En la segunda mitad de la década del veinte aumentaron las importaciones de capital, lo que se reflejaba también en el incremento de las existencias de capital. La productividad del capital y la productividad total de los factores, empero, aumentaron poco en comparación con el período precedente, lo cual puede explicarse en parte por el hecho de que también en esa época el capital extranjero se aplicaba preferentemente a inversiones de infraestructura.

Desde el comienzo de la segunda fase de la industrialización después de

<sup>255</sup>Cf. Hoffmann, *loc. cit.*, p. 48.

<sup>256</sup>Tal evolución se vio favorecida especialmente por el hecho de que el gobierno otorgaba a algunas compañías de ferrocarriles garantías de ganancias de un 6 a un 7%, de modo que, según datos proporcionados por Williams, algunos tramos eran construidos al solo efecto de poder aprovechar dicha garantía de ganancias. Cf. J. H. Williams, *Argentine International Trade under Inconvertible Paper Money 1880-1900*, Cambridge, Mass., 1920, p. 89 ss.

<sup>257</sup>Se podría calificar el desarrollo de la Argentina en esa fase con las palabras de Hirschman como un “desarrollo a través de capacidad excedente soc”. Cf. al respecto Hirschman, *loc. cit.*, p. 80 ss.

<sup>258</sup>A título comparativo cabe anotar que para la República Federal de Alemania en 1950 se ha establecido en los sectores económicos transporte y abastecimiento energético, un coeficiente de capital de 10. Cf. A. Stobbe, *Volkswirtschaftliches Rechnungswesen*, Heidelberger Taschenbücher, tomo xiv, Berlín, Heidelberg y Nueva York, 1966, p. 188.

1930, se registró hasta 1949 una tendencia decreciente de las importaciones de capital. Con todo, el producto nacional creció en forma relativamente sostenida desde mediados de la década del treinta, lo mismo que la productividad del capital, cuyo incremento se reflejaba en una tasa de progreso relativamente elevada.

Recién después del estancamiento del crecimiento económico a principios de la década del cincuenta, que estuvo acompañado por una disminución de la productividad total de los factores, se puede comprobar, después de 1955, por primera vez una evolución de crecimiento paralelo del producto nacional, de la productividad del capital, de la tasa de progreso y de las importaciones de capital. Puesto que el crecimiento de las existencias totales de capital era escaso, se podría suponer que el capital extranjero —que en aquella época afluyó al país principalmente en forma de inversiones directas— ha tenido un efecto de fomento de la productividad el que se ha reflejado también en la tasa de progreso. Esta contiene, no obstante, como lo ha establecido Katz<sup>259</sup>, no sólo efectos de progreso “puros”, sino que el incremento de la productividad de los factores en parte se debía también a “economies of scale” que han surgido en el período 1955-1961<sup>260</sup>.

Ya en el último período de investigación la correlación antes citada no es comprobable. A pesar de un fuerte aumento de las importaciones de capital y de un incremento más pronunciado de las existencias de capital, la tasa de progreso disminuyó en comparación con el período precedente. Tal resultado ha de atribuirse en parte a la recesión sobrevenida a comienzos de la década del sesenta y al desaprovechamiento de capacidades del stock de capital que se derivaba de tal circunstancia; la participación de este último, en consecuencia, ha sido sobrevalorada, lo cual tenía que conducir a una subvaloración de la tasa de progreso. Además, gran parte de las importaciones de capital volvió a ser aplicada a inversiones de infraestructura.

La comparación entre la evolución de las importaciones de capital y la tasa de progreso, dio por resultado que sobre la base de los valores estimativos indicados en la Tabla 10 no es posible comprobar a largo plazo una correlación inequívoca entre ambas magnitudes.

<sup>259</sup>Cf. J. M. Katz, “Características estructurales del crecimiento industrial argentino. 1946-1961”, *Desarrollo económico*, N° 26 (1967), p. 65 ss.

<sup>260</sup>Bruton, quien investigara igual período aplicando el mismo procedimiento, arriba a valores negativos para  $W_F$  (tasa de progreso). Tal divergencia resulta de hipótesis —en parte no realistas— relativas al crecimiento del producto nacional, del stock de capitales y de las personas ocupadas, sobre cuyo origen no se proporcionan indicaciones precisas. Cf. Bruton, *loc. cit.*, p. 1103.



Analizando por separado el período anterior a 1930, incluso surge una correlación negativa que ha de atribuirse a la forma en que ha sido aplicado el capital extranjero, que se caracterizaba por una intensa movilización de capitales y la creación de capacidades excesivas.

Comparando entre sí la segunda y la tercera fase de la industrialización de Argentina, surge apenas una diferencia en el curso de la tasa de progreso, a pesar de que en el primer período se ha invertido poco capital extranjero, a diferencia del segundo en el cual se ha invertido mucho.

Sobre la base de los resultados de la Tabla 10 cabe coincidir con Katz<sup>261</sup> en que el "progreso técnico" en Argentina —especialmente después de la segunda guerra mundial— no ha tenido la misma importancia para el crecimiento económico que en Estados Unidos<sup>262</sup> o en algunos países europeos<sup>263</sup>. Tampoco produjeron cambios fundamentales en esta situación elevadas importaciones de capital después de 1955.

En ese contexto son compartibles las conclusiones extraídas por Bruton<sup>264</sup> en lo que se refiere al papel del progreso técnico importado: "This new technical knowledge is rarely easily and costlessly transferred to countries with different factor endowments. Thus whatever opportunities for the exploitation of new technology existed, there did not exist the capacity to adapt and modify this technology to use it efficiently in Latin America".

### III. Una causa del bajo crecimiento de la productividad: La escasa integración de las empresas extranjeras a la economía argentina

Queda la cuestión de por qué los modernos métodos de organización y los conocimientos técnicos introducidos a Argentina en forma de elevadas inversiones extranjeras directas, hasta ahora no han podido imponerse en grado importante en el ámbito de la economía nacional. Es evidente que de las empresas extranjeras como portadoras del "progreso técnico" partían sólo escasos efectos de fomento de la productividad para el resto de la economía de Argentina.

En cuanto al período posterior a 1955, una causa de ello posiblemente radique en la política de restricciones aplicada temporariamente por el gobierno, la que obstaculizaba la modernización de las empresas nacionales.

Otra causa puede verse en la escasa disposición puesta de manifiesto por

<sup>261</sup>Cf. Katz, *The Sources of Manufacturing Growth*, loc. cit., p. 379.

<sup>262</sup>Cf. ibíd.

<sup>263</sup>Cf. O Aukrust, "Factors of Economic Development: A Review of Recent Research". *Weltwirtschaftliches Archiv*, tomo xc (1964), p. 39.

<sup>264</sup>Cf. Bruton, loc. cit., p. 1105.

firmas extranjeras —especialmente norteamericanas— de cooperar con capitalistas nacionales o de conferir a hijos del país posiciones importantes con facultades de decisión. De esta manera queda disminuida la acción del llamado “efecto de aprendizaje” para la economía nacional<sup>265</sup> que frecuentemente se asocia a las inversiones extranjeras directas.

Fillo<sup>266</sup> quien considera que el “problema argentino” consiste en ir eliminando una actitud hostil al crecimiento económico a largo plazo, adjudica al capital extranjero una función importante como factor educativo en ese sentido: “. . .but with the understanding that foreign investors will guarantee to train or accept experienced nationals for managerial positions. A monopoly or continued control of such positions by foreigners, and the identification by Argentines of industry with alien value-orientations and attitudes which would follow, would destroy all hopes for the kind of social change we deem necessary to insure steady economic growth”<sup>267</sup>.

Pero las inversiones extranjeras directas en la historia de Argentina parecen haber tenido hasta ahora precisamente esas propiedades de obstaculización del desarrollo.

Así, p. ej., se puede demostrar que las empresas norteamericanas que —como se sabe— representaban el grueso de las inversiones extranjeras directas, estaban poco inclinadas a admitir participaciones extrañas<sup>268</sup>. La gran mayoría de las firmas financiadas con capital norteamericano presentaba en 1967 una participación al 100% o bien una participación mayoritaria de los capitalistas extranjeros<sup>269</sup>. En cambio, parece haber sido más frecuente, p. ej., la participación de capital argentino en las inversiones directas alemanas de cierta importancia en Argentina<sup>270</sup>.

Según surge de un estudio sociológico de Imaz<sup>271</sup>, en 1960 casi todos los puestos de directores de las empresas extranjeras en Argentina estaban ocupados, consiguientemente, por extranjeros. “Las grandes compañías extranjeras que representan el grupo de los innovadores y la vanguardia de

<sup>265</sup>Cf. al respecto, por ej., Pazos, *loc. cit.*, p. 196 ss.; Cairncross, *loc. cit.*, p. 63.

<sup>266</sup>Cf. T. R. Fillo, *Social Factors in Economic Development. The Argentine Case*, Cambridge, Mass. 1961, p. 106 ss.

<sup>267</sup>*Ibid.*, p. 106.

<sup>268</sup>Lo mismo es válido, p. ej., también para las inversiones directas estadounidenses en Australia. Cf. Penrose, *loc. cit.*, p. 227.

<sup>269</sup>Cf. *Directory of American Business*, *loc. cit.*, p. 8 ss.

<sup>270</sup>Cf. al respecto E. A. Aleman, “Deutsch-Argentinische Zusammenarbeit auf industriellem Gebiet”. En: *Cámara de Comercio Argentino-Alemana. 1916-1966* (edición aniversario), Buenos Aires, 1966, p. 66 ss.

<sup>271</sup>Cf. J. L. Imaz, *Los que mandan*, Buenos Aires, 1964, p. 144 ss.

los empresarios, son dirigidas por responsables que no se identifican con el país en que viven”<sup>272</sup>.

Tal evolución se vio favorecida por el hecho de que hasta el día de hoy el comportamiento de los empresarios nacionales lleve en amplia medida el sello de conceptos anticuados de gestión de empresa<sup>273</sup>.

Cabe esperar un cambio de tal situación con una promoción más intensa de empresas mixtas con participación de capitales nacionales y extranjeros (los llamados “joint ventures”) por parte de la política económica argentina. Es cierto que en el plan de desarrollo del gobierno argentino de 1965 se menciona la importancia especial de esa forma de inversiones<sup>274</sup>; pero hasta el presente no han sido dispuestas medidas legales eficaces para ponerla en práctica.

Las experiencias de otros países<sup>275</sup> parecen abonar la tesis de que los “demonstration effects” de inversiones extranjeras directas —que fueran destacados por Fillol— pueden volverse más eficaces a través de una mayor participación de empresarios nacionales<sup>276</sup>.

### C. LA ESTRUCTURA DEL COMERCIO EXTERIOR

A continuación ha de investigarse de qué manera las importaciones de capital han influido sobre la composición y la estructura regional del comercio exterior.

#### I. Exportaciones

##### 1. La estructura de las exportaciones según tipos de mercadería

De la Tabla 11 surge que antes de 1930 las exportaciones, al tener una participación de más del 20% en el producto nacional bruto, revestían gran importancia para la economía argentina.

<sup>272</sup>Ibid., p. 147. Cf. al respecto también J. C. Agulla, *Soziale Strukturen und soziale Wandlungen in Argentinien*, Berlín, 1967, p. 773.

<sup>273</sup>Cf. Fillol, *loc. cit.*, p. 57 ss.; J. M. Ruiz-Marcos, *Reforma de la empresa en América Latina. Actitudes de los empresarios iberoamericanos frente a la reforma de la empresa*, Hannover, 1967. *Passim*.

<sup>274</sup>Cf. CONADE, *Plan Nacional de Desarrollo 1965-69*, Buenos Aires, 1965, p. 410.

<sup>275</sup>Cabe mencionar el ejemplo de México, donde empresas mixtas han desempeñado un papel importante en la industrialización del país después de la segunda guerra mundial. Cf. Bohrisch, König, *loc. cit.*, p. 586 ss.

<sup>276</sup>Cf. al respecto también W. G. Friedman y G. Kalmanoff (eds) *Joint International Business Ventures*, Nueva York, 1961. Reproducido en: G. M. Meier, *Leading Issues in Development Economics*. Nueva York, 1964, p. 159 ss.



T A B L A 11  
 PARTICIPACION DE LAS EXPORTACIONES EN EL PRODUCTO  
 NACIONAL BRUTO (PNB) Y PARTICIPACION DE PRODUCTOS AGRARIOS  
 EN LAS EXPORTACIONES DE ARGENTINA 1900-1967 (%)

<i>Periodo</i>	<i>Participación de las exportaciones en el PNB</i>	<i>Participación de productos agrarios en las exportaciones</i>
1900-04	27,1	95,3
1925-29	23,8	96,1
1935-39	19,1	94,5
1945-49	10,3	—
1960-64	—	92,1
1967	8,0*	—

\*Valor estimativo.

FUENTES: Naciones Unidas, *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 18 (Tomo I); Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 329 (Tomo II); OECI, Argentina, *loc. cit.*, p. 282.

De la Tabla 11 se desprende asimismo que la participación de la producción agropecuaria era muy alta desde principios de este siglo, habiendo mostrado sólo una escasa tendencia al descenso. Tomando en cuenta que la mayor parte de las exportaciones consistía en carne y cereales, se pone de manifiesto el carácter monoestructural de las exportaciones argentinas.

El examen de la evolución de la estructura de producción sectorial ha demostrado que las inversiones extranjeras en ferrocarriles antes de la primera guerra mundial han contribuido en gran medida al desarrollo unilateral de la actividad agropecuaria. Dado que el incremento de la producción agropecuaria ha sido absorbido en aquella época ante todo por las exportaciones, cabe demostrar de manera análoga también una correlación entre inversiones extranjeras y exportaciones.

Una comparación estadística entre la extensión de la red ferroviaria y el valor de las exportaciones<sup>277</sup> mediante el cotejo del crecimiento de la red ferroviaria de cada año con el incremento de las exportaciones del año siguiente<sup>278</sup>, arroja para el período 1895-1914 un coeficiente de correlación,

<sup>277</sup>Los cálculos se basaron en las cifras indicadas en la Tabla 30.

<sup>278</sup>Para ello se supone que la ampliación del área agrícola utilizada, derivada del crecimiento de la red ferroviaria, ha producido rendimientos que se han manifestado en las exportaciones con un retardo de un año. En vista del método

según Pearson-Bravais, de  $r = + 0,519$ . El test "T" da por resultado que con 16 grados de libertad existe con una probabilidad del 95% una correlación concluyente para valores de  $r > + 0,468$ .

Tal resultado permite inferir la existencia de una correlación entre las dos magnitudes citadas. De ahí cabe concluir que la construcción de ferrocarriles financiada con capital extranjero ha influido no sólo sobre el volumen de la producción agropecuaria, sino al mismo tiempo también sobre el crecimiento de las exportaciones.

En este contexto procede finalmente señalar en forma sucinta un efecto negativo de las inversiones extranjeras en lo que se refiere a una mayor diversificación del comercio exterior<sup>279</sup>, aspecto éste que ha sido mencionado por Di Tella<sup>280</sup>: La política de exportaciones practicada por empresas extranjeras se orienta en primer término por los intereses de las casas matrices extranjeras y no por las posibilidades objetivas de la economía nacional.

Por lo tanto puede producirse un conflicto entre el interés político-económico de un país de ampliar determinadas producciones de exportación, y la política empresarial de las firmas extranjeras que actúen en ese sector, las que —en el caso de que sean miembros de corporaciones internacionales— pueden estar interesadas en ampliar esas producciones en otros países por motivos de política comercial de dichas corporaciones.

La dependencia de los países receptores de inversiones extranjeras frente a los intereses de capitalistas extranjeros, puesta de manifiesto en tal conflicto, puede considerarse como factor de inseguridad en los esfuerzos de esos países por diversificar sus exportaciones.

Aunque —dada la insuficiencia de las informaciones de que se dispone acerca de los motivos que determinan las decisiones de corporaciones internacionales— probablemente sea difícil demostrar empíricamente ese efecto, el mismo no debe quedar sin ser mencionado en el caso de Argentina, cuyas empresas mayores y, por ende, más "capaces de exportar" se hallan en grado considerable en manos de corporaciones extranjeras.

## 2. La estructura de las exportaciones según países

Otra correlación se da entre la estructura de origen del capital extranjero y la estructura regional de los países compradores de Argentina.

---

extensivo de producción que caracterizaba las actividades agropecuarias argentinas en el período considerado, tan breve plazo para que se hicieran sentir los efectos parece realista.

<sup>279</sup>La Argentina ha logrado en los últimos años algunos pequeños progresos en ese terreno. Cf. *Neue Zürcher Zeitung* del 14-8-1968.

<sup>280</sup>Cf. G. Di Tella, "Criterios para una política de desarrollo industrial", *Desarrollo Económico*, Nº 27 (1967), p. 256.

Ortiz<sup>281</sup> demuestra la existencia de tal correlación para la época anterior a la crisis económica mundial. A tal efecto pesa ante todo el papel dominante de Gran Bretaña como nación acreedora más importante y principal compradora de productos argentinos. Si se examina —siguiendo a Reiche<sup>282</sup>— el desarrollo de Argentina en esa época centrandó el enfoque en los espacios económicos, surge con nitidez la función del país como zona marginal agraria de las zonas centrales industriales de Europa —ante todo Inglaterra. Dentro de tal sistema las inversiones de Gran Bretaña en Argentina, por lo tanto, tenían por objeto en primer término, el aumento de la producción agraria para abastecer la zona central industrial constituida por Gran Bretaña.

La explicación de la correlación citada, empero, ya no tiene validez para la época posterior a la crisis económica mundial, cuando las importaciones de capital se aplicaban principalmente a la ampliación de industrias destinadas a la sustitución de importaciones. Sin embargo, es dable reconocer también en la década del sesenta una correlación entre las magnitudes citadas, si bien causa y efecto están invertidos frente a la época anterior a 1930<sup>283</sup>. Para reducir, en lo que respecta a inversiones extranjeras, la fuerte dependencia de un solo país (a saber, Estados Unidos), en la política de fomento económico del gobierno argentino era dable reconocer una tendencia al favorecimiento especialmente de inversionistas europeos, habiéndose recurrido preferentemente a los de países que eran compradores importantes de productos argentinos de exportación<sup>284</sup>. De ahí se explica también el fuerte incremento de inversiones directas italianas en la década del sesenta, cuando Italia se transformó en el principal comprador de la carne argentina<sup>285</sup>.

## II. Importaciones

### 1. *La estructura de las importaciones según tipos de mercadería*

Las modificaciones en la composición de las importaciones se desprenden

<sup>281</sup>Cf. Ortiz, *Historia Económica, loc. cit.*, p. 321 (Tomo II).

<sup>282</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 1.

<sup>283</sup>A propósito de esa concatenación de hechos, Estados Unidos constituye una excepción antes y después de 1930, en cuanto este país ostenta una estructura de oferta similar a la de Argentina en lo que se refiere al sector agrario, por lo cual apenas puede ser tomado en consideración como importador de productos argentinos.

<sup>284</sup>Cf. al respecto: Die Beziehungen zu Europa, *Neue Zürcher Zeitung* del 1-5-1969.

<sup>285</sup>Cf. al respecto OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 279.



de la Tabla 29, donde se distingue entre importaciones de bienes de inversión y las llamadas "importaciones corrientes"<sup>286</sup>.

De dichos datos surge que en períodos con volúmenes bajos de importaciones también era baja la proporción de las importaciones de bienes de inversión dentro de las importaciones totales (especialmente en los períodos 1915-19, 1930-34 y 1940-44).

En cambio, presentan una participación elevada de bienes de capital los períodos con volúmenes altos de importaciones (especialmente los períodos 1925-29, 1945-49 y 1960-64). Se puede observar, además, que las oscilaciones de las importaciones de bienes de inversión eran más pronunciadas que las de las importaciones corrientes. Cabe decir, pues, que la elasticidad de la importación de bienes de inversión con respecto a la capacidad de importación ha sido más elevada que la de bienes de consumo, materias primas y combustibles<sup>287</sup>.

La participación de los bienes de inversión en las importaciones era más elevada entre 1930 y 1964 (con un promedio de 20,7%) que entre 1900 y 1929 (con un promedio de 17,7%). Tal evolución puede explicarse por el proceso gradual de creación de la industria argentina. A comienzos del desarrollo de la industrialización se fabricaban ante todo bienes de consumo en el país, lo que condujo a una disminución relativa del grupo de las importaciones corrientes dentro de las importaciones totales<sup>288</sup>. Por otra parte, el incremento de las importaciones de bienes de inversión ha de entenderse como una consecuencia de la creación de la industria pesada, cuyo coeficiente de importación tenía una tendencia ascendente en la década del cincuenta<sup>289</sup>.

Comparando la evolución de las importaciones de capital (Tabla 22) con la evolución de la estructura de los bienes importados (Tabla 29), resulta para el período total de 1900 a 1964 una correlación positiva entre la evolución de las importaciones de capital y las importaciones de bienes de in-

<sup>286</sup>Las importaciones calificadas por esa fuente de "corrientes" involucran bienes de consumo, materias primas y combustibles.

<sup>287</sup>Cf. al respecto también v. Menges, *loc. cit.*, p. 82.

<sup>288</sup>La participación de los bienes de consumo en el volumen de las importaciones argentinas se redujo entre 1935/39 y 1960/64 del 12,7 al 4,6%. Al mismo tiempo, la expansión de la extracción de petróleo después de 1958 contribuyó a disminuir la participación de combustibles y lubricantes en las importaciones totales en el período entre 1955/59 y 1960/64 del 23,2 al 9,1%. Cf. OECDE, *Argentina, loc. cit.*, 286.

<sup>289</sup>Cf. al respecto también la sección 3.

versión<sup>290</sup>. Tal relación no es, en modo alguno, de naturaleza tautológica, según podría suponerse; pues, por un lado, no es forzoso que todas las importaciones de capital conduzcan a la importación de bienes de inversión y, por otra parte, tales bienes de importación pueden entrar al país también sin importaciones de capital<sup>291</sup>.

Se puede afirmar entonces que las importaciones de capital han influido sobre la estructura de los bienes de importación en el sentido de haber incrementado la proporción de las importaciones de bienes de inversión. Tal efecto se manifiesta también en la mayor elasticidad de las importaciones de bienes de inversión con relación a la capacidad de importación, la que ha sido determinada en parte también por el monto de las importaciones de capital.

## 2. *La estructura de las importaciones según países*

Cuanto se ha dicho con respecto a la estructura de las importaciones de capital según países de origen y su correlación con las exportaciones, se cumple en forma análoga para las importaciones en general.

Donde se puede reconocer ese fenómeno con mayor nitidez es en los créditos de proveedores, donde se da una relación directa entre la importación de capital y la importación de mercaderías. Pero también cuando es una economía nacional la que ejerce como suministradora de capital una influencia dominante sobre otra economía nacional, ha de contarse con una repercusión sobre las importaciones de la economía dependiente<sup>292</sup>.

Así, pues, Gran Bretaña era antes de la primera guerra mundial el proveedor más importante —con mucho— de productos manufacturados de Argentina<sup>293</sup>. Durante la primera guerra mundial y en la segunda mitad

<sup>290</sup>Para el período anterior a 1900 Williams demuestra asimismo una pronunciada correlación entre la importación de material para la construcción de ferrocarriles y la emisión de empréstitos ferroviarios en los años 1886-1896. Cf. Williams, *loc. cit.*, p. 245 ss.

<sup>291</sup>Esto es aplicable a los períodos 1945/49 y 1950/54, puesto que a pesar de importaciones de capital negativas y bajas, respectivamente, la proporción de las importaciones de bienes de inversión era muy elevada.

<sup>292</sup>Eder describe esa repercusión con relación a las compras de las compañías británicas de ferrocarriles en Argentina con las palabras siguientes: "The conclusion is unescapable that the British railways in Argentina purchase their rails and locomotives in England regardless of price or quality... Purchases in England by the British railways in Argentina are due to loyalty rather than to economic consideration". G. J. Eder, *Current Trends in the International Trade of Argentina*, sin indicación de lugar ni año. Cita según V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 181, nota 28.

<sup>293</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, *loc. cit.*, p. 321 (Tomo II).

de los años veinte fue superada por Estados Unidos<sup>294</sup> que en aquella época se había transformado en el principal proveedor de capital de Argentina, pero sin alcanzar por de pronto el monto total de las inversiones británicas. Con el surgimiento de convenios bilaterales en el comercio exterior después de la crisis económica mundial, Gran Bretaña —a raíz de su monopolio en la demanda por carne argentina y de su posición como principal nación acreedora— pudo llegar a ser nuevamente la principal nación proveedora de Argentina<sup>295</sup>.

La segunda guerra mundial y la liquidación gradual de los bienes británicos en la época de postguerra hacían que Estados Unidos ascendiera definitivamente y con mucho a la posición de mayor acreedor y proveedor<sup>296</sup> del país. En lo que respecta a las importaciones de Argentina es probable que igual que en el caso de Gran Bretaña antes de 1914, aparte de las repercusiones directas de las importaciones de capital sobre las importaciones en general, también hayan intervenido efectos indirectos, tales como conocimientos especiales de mercado y mejores posibilidades para influir sobre el mercado<sup>297</sup>.

### 3. *El efecto de sustitución de importaciones provocado por las inversiones extranjeras*

Un argumento frecuentemente manifestado en favor de inversiones extran-

<sup>294</sup>Cf. al respecto V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 164 ss., *passim*.

<sup>295</sup>Resulta ilustrativo de ello el tratado Roca-Runciman de 1933, en el cual Gran Bretaña aseguraba a Argentina la adquisición de una cantidad fija de carne, pero exigiendo, por otra parte, que las divisas en £ que afluyeran al país a raíz de tales exportaciones, fueran reservadas a su vez para pagos a Gran Bretaña (Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 26). A ese efecto se fijaban prioridades de tal manera que las divisas debían aplicarse en primer término para saldar las obligaciones emergentes del endeudamiento público de Argentina y luego para importar bienes desde Gran Bretaña. Cf. V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 191 ss., nota 3.

<sup>296</sup>Cf. al respecto OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 281.

<sup>297</sup>La encuesta a empresas norteamericanas en América del Sur, efectuada por D. M. Phelps, dio por resultado que uno de los motivos de la instalación de sucursales en esa región era la obtención de mejores posibilidades de observación del mercado (Cf. D. M. Phelps, *loc. cit.*, p. 70 ss.). Puesto que gran parte de esas empresas actuaban también como importadores de materias primas para su elaboración ulterior, y de mercaderías manufacturadas de las casas matrices, el incremento relativo de las importaciones argentinas provenientes de Estados Unidos se explica también por el aumento de las inversiones directas norteamericanas a partir de 1920.



geras en la industria orientada al consumo interno es su efecto de economizar divisas, derivado de la sustitución de importaciones<sup>298</sup>.

En efecto, hay sectores de la economía argentina en los cuales con ayuda de inversiones extranjeras ha sido posible disminuir fuertemente la cuota de importaciones, produciendo dentro del país bienes que anteriormente se traían desde el extranjero. El ejemplo más significativo en ese sentido constituye el ya mencionado sector de la industria petrolera que absorbió gran parte de las inversiones extranjeras que afluían al país después de 1955.

Se plantea, empero, la cuestión de si inversiones extranjeras efectuadas en otros sectores de la economía argentina han tenido el mismo efecto de sustituir importaciones. Es perfectamente concebible que en el ámbito de las industrias de transformación en las que el valor de producción bruto incluye una elevada proporción de prestaciones previas, las necesidades de importación originadas por tales prestaciones previas o por inversiones de reposición aumenten con la instalación de tales industrias y que de esta manera el efecto de economizar divisas, demostrado por medio del ejemplo de la industria petrolera, se vea disminuido o anulado.

Félix<sup>299</sup> ha representado en un modelo de 24 sectores la estructura del proceso de la sustitución de importaciones entre 1953 y 1960, por medio de la confrontación del monto de las importaciones directas requeridas por cada sector para la generación de un valor de producción constante en los dos años.

Félix llega con ese procedimiento al resultado de que el coeficiente de importación ha disminuido en 13 sectores y aumentado en 11 sectores<sup>300</sup>. Al mismo tiempo ha demostrado que en el período por él investigado ha tenido lugar un fuerte desplazamiento de la demanda en favor de aquellos nuevos productos sustitutivos de importaciones que presentaban un coeficiente de importación más elevado<sup>301</sup>. Tal modificación de la demanda contribuyó junto a otros elementos a que la cuota de importaciones de la economía nacional de Argentina (referida al producto nacional bruto) ha aumentado entre 1953 y 1960<sup>302</sup>.

<sup>298</sup>Esta tesis es sostenida, p. ej., con respecto a las inversiones directas norteamericanas en Argentina, en: *Argentina y las firmas norteamericanas*. Ed.: Chamber of Commerce of the United States of America in the Argentine Republic. Buenos Aires, 1958, p. 95 ss.

<sup>299</sup>Cf. D. Félix, *Did Import Substituting Industrialization in Argentina Save Foreign Exchange in 1953-1960? A Report on Some Findings*, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1965.

<sup>300</sup>Cf. *ibíd.*, Tabla 8.

<sup>301</sup>Cf. *ibíd.*, p. 20.

<sup>302</sup>Cf. *ibíd.*, Tabla 10.

En la Tabla 12 figuran los sectores cuyos coeficientes de importación han experimentado el crecimiento más elevado.

T A B L A 1 2  
 CUANTIA DE IMPORTACIONES DIRECTAS REQUERIDA PARA GENERAR  
 UN VALOR DE PRODUCCION BRUTO POR UN MONTO DE UN MILLON  
 DE PESOS EN CINCO SECTORES DE ARGENTINA  
 EN 1953 Y 1960 (PESOS\*)

<i>Sector</i>	<i>1953</i>	<i>1960</i>	<i>Variación (%)</i>
Fabricación de vehículos automotores y maquinaria	70.640	162.783	130,4
Industria de transforma- ción de metales	94.930	196.805	107,3
Industria química	61.886	126.940	105,1
Industria de transforma- ción del caucho	105.194	211.972	101,5
Industria impresora	80.394	144.270	79,5

\*Precios de compra.

FUENTE: Félix, *loc., cit.*, Tabla 8.

Un cotejo con la estructura de las inversiones directas entre 1954 y 1967, indicada en la Tabla 25, demuestra que la mayor parte de esas inversiones han sido realizadas en los sectores cuyos coeficientes de importación han experimentado el mayor crecimiento entre 1953 y 1960.

Suponiendo que dentro de la estructura de las inversiones directas no hayan tenido lugar desplazamientos importantes entre 1954 y 1967, se concluye que las inversiones extranjeras directas han conducido a un fuerte aumento de la participación de prestaciones previas extranjeras en el sector industrial, habiendo contribuido de esta manera al aumento de la cuota de importaciones en su totalidad.

Tal resultado puede interpretarse de diversas maneras. Por de pronto cabe establecer a título restrictivo que una parte de las industrias citadas estaban aún poco desarrolladas en la época de la que parte el análisis, de modo que sólo es posible una comparación sujeta a salvedades.

También cabe suponer que se trataba de un fenómeno transitorio, propio de la fase inicial de las nuevas industrias, y que, por lo tanto, el mismo no es necesariamente relevante a largo plazo. Para comprobar la validez de tal

argumento, habría que recurrir a una comparación con datos más recientes, de los que, empero, no se dispone.

Pero existen también argumentos en apoyo de la tesis de que el resultado obtenido según lo expuesto precedentemente constituye una tendencia general, de acuerdo con la cual inversiones extranjeras provocarían un aumento de los coeficientes de importación en las industrias afectadas. Siguiendo a Bruton<sup>303</sup> se puede fundamentar ese efecto con el hecho de que la estructura industrial nacida con ayuda de inversiones extranjeras, se ha distanciado —a raíz de la importación de tecnologías modernas, desarrolladas en los países más avanzados— del equipamiento interno de factores y se ha vuelto más dependiente del extranjero en lo que se refiere a los factores que han de movilizarse.

Tal “enajenamiento” se produce por el hecho de que las tecnologías importadas desde países más adelantados<sup>304</sup>, por un lado, han sido desarrolladas sobre la base de conocimientos científico-tecnológicos avanzados que no existen en igual medida en el país importador, y que, por otra parte, presuponen procedimientos de producción con intensa movilización de capitales que se basan en proporciones muy específicas de factores que se dan en los países industriales<sup>305</sup>. El empleo de tales tecnologías conduce a aumentar la dependencia de factores requeridos que en vista de la falta de condiciones adecuadas en cuanto al estado de la investigación y al equipamiento de factores, deben ser importados de los países de origen de esas tecnologías.

Parece factible, no obstante, evitar esa dependencia y la necesidad de importaciones provocada por tal circunstancia, mediante una mejor adaptación de las tecnologías importadas a las condiciones de producción propias<sup>306</sup>. Las fuerzas que se oponen a dicha posibilidad en Argentina serán

<sup>303</sup>Cf. Bruton, *loc. cit.*, p. 1113.

<sup>304</sup>Entendiéndose aquí nuevamente por tales, de acuerdo con Havemann, todos los procedimientos ... “que, a través del saber y la capacidad técnica, comercial y organizativa, contribuyan a resolver una tarea fijada”. Cf. Havemann, *loc. cit.*, p. 4.

<sup>305</sup>Cf. al respecto el estudio de H. S. Michelena, “Beschäftigungsprobleme und sozialökonomische Struktur in einem Öl-Land”, en: A. Córdova y H. S. Michelena, *Die wirtschaftliche Struktur Lateinamerikas. Drei Studien zur politischen Ökonomie der Unterentwicklung*, Neuwied, 1969, p. 53 ss., donde se señalan ante todo los efectos ocupacionales negativos de tales tecnologías importadas inadaptadas.

<sup>306</sup>Michelena anota al respecto: “El mal no consiste en que se empleen conocimientos científico-tecnológicos de los países desarrollados, sino más bien en que los países atrasados no adapten la tecnología avanzada a sus propias necesidades”. (Michelena, *loc. cit.*, p. 54).

Havemann escribe en el prefacio de su investigación, llevada a efecto por encargo del Ministerio Federal para Cooperación Económica, acerca de las posibilidades que existen para la transferencia de tecnología en el marco de la asistencia



objeto de un análisis más detallado en el capítulo F a propósito de la exposición relativa a la influencia de las empresas extranjeras sobre la investigación científica.

### III. Resumen: La fuerte influencia del capital extranjero sobre el comercio exterior

Ha quedado de manifiesto que las inversiones extranjeras en Argentina han ganado influencia sobre el volumen y la estructura tanto de las exportaciones como de las importaciones.

El carácter especial de las inversiones preponderantemente británicas antes de 1914, contribuyó a la cristalización de exportaciones monoestructurales que se colocaban en su mayor parte en el principal país acreedor. La dependencia económica de Argentina frente a Gran Bretaña, resultante de tal circunstancia, repercutía también sobre las importaciones que —con breves intervalos— provenían hasta la segunda guerra mundial, principalmente de Gran Bretaña.

En la tercera etapa de la industrialización, Estados Unidos se transformó en principal nación acreedora y al mismo tiempo en primer proveedor de Argentina, en lo cual efectos de importación directos e indirectos ejercidos por las inversiones norteamericanas han desempeñado un papel importante.

Dentro de ese proceso, a raíz del incremento de la importación de prestaciones previas, la formación de una industria pesada con ayuda de capital extranjero, más bien parece haber aumentado la dependencia de importaciones en vez de disminuirla.

#### D. LA ESTRUCTURA DE LA BALANZA DE PAGOS

Complementando la exposición efectuada en la Segunda Parte del presente trabajo acerca de la evolución general de la balanza de pagos de Argentina entre 1880 y 1964 y de la importancia de las importaciones de capital para la capacidad de importación, se investiga a continuación el efecto de las diferentes formas de importaciones de capital sobre la evolución de la balanza de pagos. Se ha dado un lugar destacado a la exposición de las transferencias por concepto de servicio de deudas, su estructura y su monto con relación a otras variables de la balanza de pagos.

---

al desarrollo: "Estos procedimientos tecnológicos que han sido desarrollados en países industriales deben ser examinados en cuanto a su aplicabilidad en las condiciones especiales de un país en vías de desarrollo y ser modificados cuando el caso lo requiera". (Havemann, *loc. cit.*, p. III).

## I. Evolución y estructura del servicio de deudas

Los pagos por concepto de servicio de deudas al extranjero constan de dos componentes diferentes: primero, las transferencias de réditos de capitales en forma de intereses, dividendos y utilidades, y segundo, los pagos por concepto de amortizaciones. Las opiniones están divididas acerca de si estos últimos han de incluirse en una exposición de la carga del servicio de deudas de un país en vías de desarrollo o si han de ser omitidos<sup>307</sup>.

En el presente trabajo se ha preferido por dos motivos el concepto más restringido de servicio de deudas, que toma en cuenta solamente la transferencia de réditos de capital. En primer término, habiendo definido las importaciones de capital<sup>308</sup> como saldo resultante del aumento y la disminución de las obligaciones a largo plazo frente al extranjero<sup>309</sup>, los pagos por concepto de amortizaciones ya están contenidos en las importaciones de capital. En segundo término, con respecto al argumento de la explotación importa ante todo el monto del interés obtenido por el capital proveniente de inversiones extranjeras.

### 1. La evolución del servicio de deudas

La evolución de los pagos por concepto de servicio de deudas al extranjero, representada en la Tabla 22, mostraba desde 1880 hasta el comienzo de la crisis económica mundial una pronunciada tendencia de aumento, que sólo se vio interrumpida por la crisis de Baring y por la liquidación de deudas que tuvo lugar durante la primera guerra mundial.

Después de 1930, como secuela de la crisis económica mundial, el servicio de deudas disminuía constantemente, reduciéndose hasta 1950-54 a un mínimo a consecuencia de la liquidación prematura de deudas, la nacionalización de empresas extranjeras y las limitaciones a las transferencias.

Nuevas y elevadas importaciones de capital condujeron entre 1955 y el final del período objeto de estudio, nuevamente a un fuerte aumento de los pagos por concepto de servicio de deudas de Argentina.

En su conjunto, los pagos al extranjero, por concepto del servicio de deudas, derivados de las importaciones de capital, alcanzaban un monto considerable<sup>310</sup>. La carga que tal circunstancia fue creando para la balanza de pagos de Argentina ha de ser objeto de un análisis más detallado en los párrafos siguientes.

<sup>307</sup>Cf. al respecto Avramovic, *loc. cit.*, p. 31 ss.

<sup>308</sup>Cf. las explicaciones relativas a la Tabla 22.

<sup>309</sup>Cf. K. Rose, *Theorie der Aussenwirtschaft*, 2ª ed. corregida y aumentada, Berlín y Francfort sobre el Meno, 1966, p. 9.

<sup>310</sup>Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 22.

## 2. La estructura del servicio de deudas

La discriminación entre pagos públicos y privados al extranjero por concepto de servicio de deudas que se efectúa en la Tabla 22 en forma continuada a partir de 1911, permite reconocer dos cosas: En primer término, las oscilaciones de los pagos privados por concepto del servicio de deudas han sido más pronunciadas que las experimentadas por el servicio de deudas del sector público. Para las divergencias anuales<sup>311</sup> con respecto al monto promedio resultó en el período 1911/49 un coeficiente de variación de  $V = 21,0\%$  para las transferencias privadas frente a  $V = 16,0\%$  para el servicio de deudas del sector público. En el período 1950/64 la diferencia relativa fue algo menor. El coeficiente de variación ascendía a  $V = 70,2\%$  para los pagos privados y  $V = 63,3\%$  para los pagos públicos al extranjero por concepto de servicio de deudas<sup>312</sup>. El hecho de que el servicio de deudas del sector público presentara menos oscilaciones resultaba de su carácter de compromiso firme de pago, cuyo monto sólo puede variar en la medida en que varíe el monto total del endeudamiento público frente al extranjero. En los pagos privados de transferencia de réditos de capitales, en cambio, que por lo general se componen de utilidades y dividendos, surgían oscilaciones adicionales derivadas de los rendimientos obtenidos y de la situación general<sup>313</sup>.

En segundo término, surge de la Tabla 22 que la participación privada en los pagos por concepto de servicio de deudas predominaba en general ampliamente en valor *absoluto*. A cuánto ascendía la carga *relativa*, resulta del cotejo de ambos tipos de pago de servicio de deudas con la participación privada y pública en las existencias totales del capital extranjero, la que se desprende para determinados años entre 1900 y 1949 de la Tabla 5.

De acuerdo con esos datos, la participación privada en el capital extranjero creció entre 1909 y 1913 de un 70% aproximadamente a cerca del 80% y oscilaba hasta la crisis económica mundial alrededor de esa cifra. La participación privada en el servicio de deudas, en cambio, ascendía entre 1910/14 y 1920/24 a un 67% aproximadamente por término medio y creció sólo en el período 1925/29 a más del 70%. También después de la crisis económica mundial la participación del servicio de deudas del sector privado era hasta 1945/49 constantemente inferior a la participación

<sup>311</sup>Los datos siguientes están basados en las cifras de las fuentes indicadas en la Tabla 22.

<sup>312</sup>El mayor nivel de coeficiente de variación en el segundo período resulta de lo reducido —comparativamente— del servicio de deudas a comienzos de la década del cincuenta, que estaba situado muy por debajo del promedio del período total.

<sup>313</sup>Con ello se alude ante todo a oscilaciones provocadas por cambios políticos en el país destinatario de las inversiones.



privada en los fondos extranjeros en Argentina; y a pesar de que entre 1955 y 1964 las nuevas deudas contraídas por cuenta pública y privada eran casi equivalentes, es probable que a causa de la existencia de los fondos privados que quedaban todavía de períodos anteriores, las existencias privadas de capital extranjero hayan primado ampliamente al final del período objeto de estudio, de modo que el mayor monto de los pagos privados por concepto de servicio de deudas al extranjero ha de parecer relativamente bajo incluso en ese período.

De esta comparación surge, por lo tanto, que la carga relativa que representaba para la balanza de pagos el servicio de deudas privado ha sido siempre inferior a la que representaban los pagos de intereses del sector público. Tal resultado contradice la opinión muchas veces manifestada<sup>314</sup> de que el capital extranjero privado en forma de inversiones directas es más "caro", desde el punto de vista de la balanza de pagos, que capital importado en forma de empréstitos públicos.

La causa de esa contradicción ha de buscarse en cuanto al período anterior a 1945/49, por un lado, en la estructura del capital extranjero privado, dado que en aquella época casi la mitad de las inversiones privadas en Argentina consistían en inversiones para ferrocarriles. Según datos de Rippy<sup>315</sup>, el interés nominal del capital invertido en los ferrocarriles británicos en Argentina era muy bajo<sup>316</sup>, especialmente después de la crisis económica mundial, lo cual se explica en parte por la ya mencionada sobrecapitalización de las compañías de ferrocarriles<sup>317</sup>; por tal causa la participación relativa del capital extranjero privado en el servicio de deudas se veía fuertemente reducida.

Además, los pagos privados por concepto de servicios de deudas realizados oficialmente en la época de la política económica de orientación nacionalista imperante entre 1943 y 1953, sufrían las restricciones a las transferencias para empresas extranjeras<sup>318</sup>.

Finalmente, en la época posterior a 1955 una parte considerable de las utilidades de las empresas extranjeras ha sido reinvertida en el curso

<sup>314</sup>Cf. Penrose, *loc. cit.*, p. 232; F. Pazos, "Private versus Public Foreign Investment in Underdeveloped Areas". En: *Economic Development for Latin America Proceedings of a Conference held by the International Economic Association*, Ed. H. S. Ellis, Londres, 1963, p. 224; Naciones Unidas. *Las inversiones privadas extranjeras en la zona latinoamericana de libre comercio*, E/CN. 12/550, México, 1960, p. 12 ss.

<sup>315</sup>Cf. Rippy, *loc. cit.*, p. 162.

<sup>316</sup>Entre 1931 y 1946 el promedio de intereses del capital invertido en los ferrocarriles británicos en Argentina era del 1,74%. Cf. *ibíd.*, p. 162.

<sup>317</sup>Cf. *ibíd.*, p. 162.

<sup>318</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, *loc. cit.*, p. 57 ss.

de su expansión; en las firmas norteamericanas la proporción de utilidades reinvertidas ascendía entre 1956 y 1965 a más del 60%<sup>319</sup>. De este modo el efecto sobre el servicio de deudas ejercido por las inversiones extranjeras privadas realizadas después de 1955 aún no se ha hecho sentir, habiendo quedado desplazado para una época posterior<sup>320</sup>.

A esas circunstancias especiales se agrega que genéricamente los datos relativos a pagos por concepto de servicio de deudas no reflejan plenamente la carga que las inversiones privadas representan para la balanza de pagos. Existen mecanismos indirectos, a través de los cuales empresas extranjeras transfieren sus utilidades al extranjero<sup>321</sup>. La forma más frecuente de disimular utilidades es la sobrevaloración de importaciones de bienes de inversión en el caso de inversiones directas<sup>322</sup>; de esta manera el monto del capital importado aparece como más alto que el valor real correspondiente, reduciéndose por lo tanto el interés nominal del capital. A otro mecanismo han recurrido los frigoríficos que se hallan en manos norteamericanas en Argentina, los que disponían de una organización propia de ventas en ultramar y podían, por lo tanto, mediante una subvaloración de las exportaciones de carne, desplazar la etapa de beneficios hacia el país comprador (es decir, a Gran Bretaña)<sup>323</sup>.

Pero incluso en las circunstancias mencionadas muchas empresas extranjeras en Argentina lograron todavía utilidades nominales comparativamente elevadas. De los datos de Rippy<sup>324</sup> acerca de los dividendos de empresas británicas en Argentina se desprende que hasta 1949 un número considerable de esas empresas lograban utilidades nominales notables. Para el período entre 1923 y 1932 resultó para la totalidad de las inversiones norteamericanas, según los datos oficiales de las compañías, un interés nominal sobre el capital de más del 9% por término medio, estando referido dicho porcentaje al capital básico y a las reservas formadas<sup>325</sup>. Para el período posterior a 1955 no es posible establecer datos precisos. Según cálculos efectuados por Altimir, Santamaría y Sourrouille<sup>326</sup> las empresas extranjeras en Argentina entre 1958 y 1962 transferían utilidades de cerca del 1,5%, por término

<sup>319</sup>Cf. Las inversiones norteamericanas, *loc. cit.*, p. 13.

<sup>320</sup>La reinversión de utilidades por parte de empresas extranjeras tiene efectos similares sobre la balanza de pagos a los de la refinanciación de empréstitos a través de nuevos empréstitos. Cf. Penrose, *loc. cit.*, p. 231.

<sup>321</sup>Cf. Altimir, Santamaría, Sourrouille, *loc. cit.*, p. 373.

<sup>322</sup>Cf. Jaguaribe, *loc. cit.*, p. 274.

<sup>323</sup>Cf. D. M. Phelps, *loc. cit.*, p. 292; Körner, *Fleischland Argentinien*, *loc. cit.*, p. 71 ss.

<sup>324</sup>Cf. Rippy, *loc. cit.*, pp. 163, 175.

<sup>325</sup>Cf. D. M. Phelps, *loc. cit.*, p. 394.

<sup>326</sup>Cf. Altimir, Santamaría, Sourrouille, *loc. cit.*, p. 373.

medio, de su capital al extranjero. Según datos de los autores<sup>327</sup>, empero, por los motivos arriba expuestos el interés real del capital debe haber sido algo mayor.

En resumen, surge de las consideraciones precedentes acerca de la estructura del servicio de deudas la imposibilidad de hacer afirmaciones terminantes sobre la carga relativa que representan para la balanza de pagos las importaciones privadas y públicas de capital. Sin embargo, es lícito suponer que la carga real que representaban para la balanza de pagos las importaciones privadas de capital, haya sido mucho mayor de lo que se desprende de las cifras que figuran en la Tabla 22 para los pagos privados por concepto de servicio de deudas. Finalmente, también la mayor envergadura de las oscilaciones observable en las transferencias privadas de réditos de capital —cuyo aspecto ha sido mencionado al principio— significaba para la época posterior a 1955 una carga adicional, configurando un factor de inseguridad en la balanza de pagos, ya que aquéllas no tenían lugar sincronizadamente con las oscilaciones de los ingresos por concepto de exportaciones<sup>328</sup>, sino que obedecían ante todo a causas económicas internas.

## II. Los ciclos del endeudamiento externo

Mediante el cotejo de importaciones de capital y pagos por concepto de servicio de deudas es posible establecer el efecto neto de la importación de capital sobre la balanza de pagos de un período.

Mediante la aplicación adecuada del concepto de “ratio of the inflow of funds to the outflow”, que fuera desarrollado por Domar<sup>329</sup> a propósito del problema de las exportaciones de capital, se obtiene el coeficiente llamado en lo sucesivo “coeficiente de liquidez de las importaciones de capital” (L) que representa la proporción de la afluencia de divisas resultante de las importaciones de capital en un período determinado, con relación al drenaje de divisas correspondiente a pagos por concepto de servicios de deudas en el mismo período<sup>330</sup> y que indica, por lo tanto, en cada período la contribución neta de las importaciones de capital a la modificación de la capacidad de importación, tomando en consideración el servicio de deudas.

<sup>327</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>328</sup>Cf. al respecto la sección III.

<sup>329</sup>Cf. E. D. Domar, “The Effect of Foreign Investment on the Balance of Payments”, en: del mismo: *Essays in the Theory of Economic Growth*, Nueva York, 1957, p. 129 ss.

<sup>330</sup> $L_t = \frac{KI_t}{SD_t}$ ; siendo  $KI_t$  = importaciones de capital y  $SD_t$  = pagos por concepto de servicio de deudas; el índice t indica el período considerado en cada caso.



Siguiendo a Avramovic<sup>331</sup> cabe distinguir —en un plano de tipos ideales— tres etapas de un ciclo del endeudamiento externo en el proceso del crecimiento:

La primera etapa se caracteriza por una afluencia neta de medios provenientes del extranjero ( $L > 1$ ). Cuando se llega a la relación  $L < 1$ , se inicia la segunda etapa en la que se produce una disminución del crecimiento del endeudamiento externo. A pesar de que el crecimiento de las importaciones de capital ha pasado su punto máximo, los pagos por concepto de servicio de deudas siguen creciendo, dado que las existencias totales de capital extranjero continúan aumentando. Recién cuando estas últimas han llegado a su punto máximo, se inicia la tercera etapa. Las importaciones de capital adquieren valores negativos ( $L < 0$ ) debido a que las obligaciones frente al extranjero contraídas en períodos anteriores se van liquidando. El ciclo del endeudamiento termina en el caso ideal cuando la totalidad de las obligaciones externas ha sido liquidada, con lo cual también el servicio de deudas llegaría a cero. Sobre la base de las cifras

T A B L A 13  
COEFICIENTE DE LIQUIDEZ DE LAS IMPORTACIONES  
DE CAPITAL (L) DE ARGENTINA 1881/84 - 1960/64

<i>Periodo</i>	<i>L</i>
1881/84	1,69
1885/89	3,38
1890/94	0,44
1895/99	0,72
1900/04	1,41
1905/09	1,12
1910/14	1,43
1915/19	—0,20
1920/24	0,08
1925/29	0,44
1930/34	0,29
1935/39	0,09
1940/44	0,09
1945/49	—3,17
1950/54	0,15
1955/59	3,83
1960/64	2,50

<sup>331</sup>Cf. Avramovic, *loc. cit.*, p. 53 ss. El modelo allí desarrollado ha sido considerablemente simplificado, habiendo sido expuesto con supresión de las magnitudes no relevantes.

contenidas en la Tabla 22 se han establecido para Argentina, con respecto al período objeto de estudio, los valores de L que se indican en la Tabla 13. Los valores de L indicados en la Tabla 13 permiten reconocer entre 1880 y 1964 el desarrollo de dos ciclos de endeudamiento:

El primer ciclo se inició en 1881 y terminó en 1949. Su primera etapa duró de 1881/84 hasta 1910/14. Se inició con valores muy altos de L, los que en 1890 con motivo de la crisis de Baring condujeron a una interrupción del ciclo de endeudamiento. Al cabo de una década, en cuyo transcurso se adecuaba el monto del endeudamiento externo al desarrollo económico, prosiguió la primera etapa hasta el comienzo de la primera guerra mundial. La merma de la afluencia de capital extranjero que empezaba a hacerse sentir en esa época, hizo pasar a Argentina forzosamente a la segunda fase del proceso de endeudamiento; no obstante —a raíz de la transitoria disminución neta de las existencias de capital, surgida a consecuencia de la liquidación prematura de deudas externas— el período 1915/19 llevaba ya rasgos propios de la tercera etapa.

La tercera etapa propiamente dicha, empero, empezó recién después de la segunda guerra mundial, cuando Argentina canceló en el período 1945/49 la casi totalidad de su deuda pública externa, al tiempo que nacionalizaba gran parte de los bienes extranjeros privados. Con ese período terminaba el primer ciclo de endeudamiento de Argentina.

En 1950/54 la afluencia de nuevos capitales extranjeros era mínima y también los pagos por concepto de servicio de deudas eran insignificantes; por lo tanto, ese período puede ser considerado como etapa intermedia entre el final del primer ciclo de endeudamiento y el principio del segundo.

Después que en la primera mitad de la década del cincuenta la meta de Perón de un desarrollo económico independiente del capital extranjero no había resultado factible<sup>332</sup> y se fomentaban nuevamente las inversiones extranjeras, se volvió a registrar después de 1955 una fuerte afluencia de capital extranjero. La primera etapa del segundo ciclo de endeudamiento se prolongó hasta el final del período objeto de estudio.

Durante los diecisiete períodos quinquenales que figuran en la Tabla 13, Argentina presentó en tan sólo siete de esos períodos un coeficiente de liquidez  $L > 1$ , lo que quiere decir que en la mayoría de los períodos considerados los pagos por concepto de servicio de deudas —al haber superado las importaciones de capital— han determinado un drenaje neto de divisas. En la sección siguiente ha de investigarse hasta qué punto dicho efecto ha significado una carga para la balanza de pagos.

<sup>332</sup>Cf. al respecto Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, loc. cit., p. 57 ss.

### III. La evolución de la cuota del servicio de deudas

Un patrón frecuentemente aplicado para expresar la carga que el servicio de deudas constituye para la balanza de pagos es la "cuota del servicio de deudas", que indica el porcentaje que representan los pagos por concepto de servicio de deudas con respecto al total de los ingresos provenientes de exportaciones.

A tal efecto no se considera, por regla general, el servicio de deudas en su totalidad, sino solamente aquella parte que representa obligaciones de pagos rígidas frente al extranjero. En ese sentido se supone que dicha parte del servicio de deudas se compone solamente de los pagos fijos de intereses y amortizaciones del servicio de deudas público<sup>333</sup>.

En el caso del servicio de deudas privado, en cambio, se da por sentado que el mismo resulta principalmente de inversiones extranjeras en el sector de exportaciones y que fluctúa, en consecuencia, concomitantemente con los ingresos por concepto de exportaciones. Según surge de una investigación realizada por el Banco Mundial<sup>334</sup>, en la época posterior a la segunda guerra mundial, sin embargo, tal estado de cosas se da todavía solamente en pocos países en desarrollo. Para la mayoría de los países estudiados (entre ellos también Argentina) no se ha podido demostrar una correlación positiva significativa entre la exportación de mercaderías y la transferencia de réditos de inversiones directas.

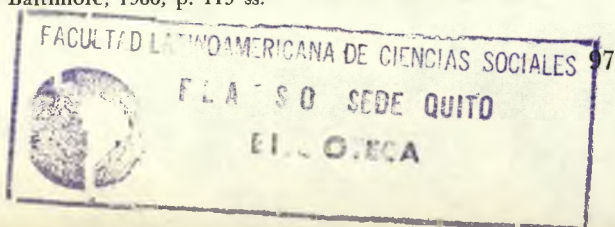
En el caso de Argentina, tal resultado se explica por el hecho de que la mayor parte de las inversiones extranjeras privadas después de 1930 han sido efectuadas en la industria nacional, cuya situación en lo concerniente a réditos no estaba ligada directamente a la evolución de la economía externa.

Por tal motivo, en adelante se ha partido del servicio de deudas privado y público para establecer la cuota del servicio de deudas; además, los pagos por concepto de servicio de deudas sólo se componen de transferencias de réditos de capital, no conteniendo —por los motivos arriba expuestos— pagos de amortizaciones.

Las cuotas del servicio de deudas de Argentina, establecidas de tal manera, figuran en la Tabla 14:

<sup>333</sup>Esa llamada "public debt service ratio" ha sido empleada entre otros por el Banco Mundial para establecer la capacidad de servicio de deudas de países en desarrollo. Cf. al respecto D. Avramovic, *Debt Servicing Capacity and postwar Growth in International Indebtness*, Baltimore, 1958, p. 101 ss.

<sup>334</sup>Cf. S. S. Husain, "Export Fluctuations and Debt Servicing Problems: Relationship between the Fluctuation in Export Earnings and Direct Investment Income Payments —A Statistical Test", en: D. Avramovic *et al.*, *Economic Growth and External Debt*, 2ª ed., Baltimore, 1966, p. 119 ss.





T A B L A 14  
 CUOTA DEL SERVICIO DE DEUDAS DE ARGENTINA  
 1880/84 - 1960/64 (%)

<i>Periodo</i>	<i>Cuota del servicio de deudas</i>
1880/84	30,7
1885/89	45,5
1890/94	28,7
1895/99	34,6
1900/04	36,6
1905/09	31,9
1910/14	37,4
1915/19	22,6
1920/24	14,4
1925/29	19,9
1930/34	22,4
1935/39	24,8
1940/44	23,5
1945/49	6,0
1950/54	2,1
1955/59	3,6
1960/64	8,6

FUENTE: Cf. Tabla 28.

El mayor valor alcanzado por un período quinquenal fue de 45,5% antes de la crisis de Baring, cuando las exportaciones no habían crecido en la proporción requerida para poder pagar, tanto las importaciones como las obligaciones por concepto de servicio de deudas frente al extranjero que habían resultado de las elevadas importaciones de capital a partir de 1880.

El fuerte aumento de las importaciones de capital que volvió a producirse al filo del siglo condujo hasta 1914 igualmente a elevadas cuotas del servicio de deudas de más del 30%, las que en el curso de la liquidación de deudas operada durante la primera guerra mundial y en virtud del aumento de los ingresos provenientes de exportaciones en los años veinte pudieron ser disminuidas. La gran merma en las exportaciones, aparejada por la crisis económica mundial, hacía que la cuota del servicio de deudas experimentara un nuevo incremento en los años treinta, hasta que con la finalización del primer ciclo de endeudamiento su monto promedio se redujera a sólo un 2,4% en el período 1950/54. El comienzo del segundo ciclo

de endeudamiento volvió a provocar después de 1955 una tendencia ascendente en la evolución de la cuota del servicio de deudas.

De las cifras contenidas en la Tabla 14 se desprende en cuanto al primer ciclo que —a diferencia de la evolución del valor absoluto de los pagos por concepto de servicios de deudas— la cuota del servicio de deudas alcanzó su punto máximo ya durante la primera etapa. La explicación de ello radica en la forma de utilización del capital extranjero, el cual influía favorablemente ante todo sobre la evolución del sector agrario, de modo que a pesar del aumento de los pagos por concepto de servicio de deudas, el incremento aún mayor de las exportaciones produjo una disminución de la cuota del servicio de deudas.

Tomando en cuenta las conclusiones a que se ha llegado en la Segunda Parte del presente trabajo cabe suponer que a pesar del monto considerable de las cuotas del servicio de deudas en aquel período, las transferencias de réditos de capital al extranjero no representaban un problema para la balanza de pagos de Argentina.

Tal situación se modificó después de 1930 por cuatro razones. Primero: los efectos de las inversiones extranjeras sobre las exportaciones eran menores que antes de 1930, ya que aquéllas se destinaban principalmente a la ampliación de las industrias orientadas hacia el consumo interno; al mismo tiempo sólo tenían escaso efecto en el sentido de economizar importaciones. Segundo: en tal contexto la estructura del servicio de deudas se ha modificado en dirección a una menor flexibilidad, dado que por la merma de las inversiones privadas en el sector de exportaciones, la elasticidad de exportación ha disminuido en el ámbito privado. Tercero: es menester tomar en cuenta que también otras variables de la balanza de pagos han perdido flexibilidad. Esto es válido especialmente para las importaciones<sup>335</sup>, las que en el caso de Argentina presentaban una proporción creciente de bienes de inversión cuya disminución no podía quedar sin consecuencias para la evolución económica. Cuarto: como ya ha sido expuesto en la Segunda Parte, se ha producido, en el curso de la evolución argentina a partir de 1945, una fuerte disminución de las reservas de oro y divisas, las que para plazos cortos pueden representar cierta seguridad frente a los riesgos que significan cuotas del servicio de deudas excesivamente altas<sup>336</sup>.

Las cuatro razones abonan la tesis de que una cuota del servicio de deudas, p. ej., de un 10% representaba, al comienzo del período objeto de estudio, una carga menor para la balanza de pagos que una cuota del mismo valor en la época posterior a la segunda guerra mundial. Así, Argentina se vio obligada durante la crisis de Baring a obtener nuevas condiciones de reem-

<sup>335</sup>Cf. al respecto Avramovic, *Economic Growth*, loc. cit., p. 29.

<sup>336</sup>Cf. ibíd., p. 23 ss.

bolso a través de negociaciones con sus acreedores, después que su cuota del servicio de deudas había alcanzado en el período 1890-94 un nivel del 45,5%. En el año 1933, Argentina ya no estaba en condiciones de efectuar pagos correspondientes a una parte de su endeudamiento público externo<sup>337</sup>, cuando en el período 1930-34 la cuota del servicio de deudas ascendía al 22,3% por término medio. Finalmente, se produjeron nuevamente dificultades de pago frente al extranjero en la década del sesenta<sup>338</sup>, después que en el período 1960-64 el promedio de la cuota del servicio de deudas no alcanzaba ni siquiera al 10%.

Estos ejemplos permiten reconocer que el valor absoluto de la cuota del servicio de deudas no suministra —en un estudio a largo plazo— una medida de la carga que las transferencias de réditos de capital representaban para la balanza de pagos. En cambio, se hizo evidente que en comparación con la época anterior a 1930, a pesar de una fuerte disminución de las cuotas del servicio de deudas, esos pagos significaban en la época posterior a la crisis económica mundial una carga creciente para la balanza de pagos de Argentina.

#### IV. Resumen: La carga creciente que constituye el servicio de deudas para la balanza de pagos: un círculo vicioso

Los pagos por concepto de servicio de deudas al extranjero, ligados a las importaciones de capital, presentaban en su conjunto un monto considerable durante el período objeto de estudio, a pesar de que contenían tan sólo una parte de las transferencias totales de los réditos de capital logrados por empresas extranjeras en Argentina.

En base a los pagos por concepto de servicio de deudas se ha establecido el coeficiente de liquidez de las importaciones de capital que ha permitido reconocer dos ciclos de endeudamiento de Argentina en el período objeto de estudio:

El primer ciclo duró de 1880 a 1949 y condujo en su primera fase hasta 1914 a elevadas cuotas del servicio de deudas. Pero dado que las inversiones extranjeras beneficiaban preponderantemente al sector de la producción destinado a la exportación, Argentina pudo —haciendo abstracción de la crisis de Baring— cumplir con regularidad sus obligaciones de pago gracias al crecimiento simultáneo de los ingresos provenientes de exportaciones. Recién la modificación de la situación económica externa después de la crisis económica mundial condujo a problemas en la balanza de pagos, a pesar de que la cuota del servicio de deudas había disminuido.

Después de 1955 se inició un segundo ciclo de endeudamiento que con-

<sup>337</sup>Ibíd. p. 40.

<sup>338</sup>Cf. R. T. Alemann, *loc. cit.*, p. 87.



dujera a fines del período objeto de estudio a un nuevo incremento de la cuota del servicio de deudas. Dado que las inversiones extranjeras surtían un efecto menor sobre las exportaciones que al comienzo del primer ciclo y que al mismo tiempo se había acentuado la falta de flexibilidad de la estructura de la balanza de pagos, se produjeron dificultades de transferencia para el cumplimiento del creciente servicio de deudas, incluso con un nivel de la cuota del servicio de deudas inferior al de períodos anteriores.

Si se combinan las consideraciones precedentes con los resultados de la Segunda Parte del presente trabajo, en la cual se ha establecido una importancia creciente de las importaciones de capital para la capacidad de importación, se pone de manifiesto un círculo vicioso: Por un lado, con la iniciación del segundo ciclo de endeudamiento, las importaciones de capital —al provocar un incremento de los pagos por concepto de servicio de deudas— han contribuido al deterioro de la situación de divisas; por otra parte, se ha comprobado que las importaciones de capital se habían hecho necesarias ante todo a causa de la penuria de divisas producida. Dejando de lado, por de pronto, los demás factores que han conducido al deterioro de la situación de divisas, se llega a la conclusión de que la necesidad de importar más capital surgió porque se había importado demasiado capital.

Cabe atribuir a ese proceso de concatenación circular de causas en Argentina parte de la responsabilidad de las crisis de la balanza de pagos que se han producido desde mediados de la década del cincuenta<sup>339</sup> y que unidas a los cambios de los conceptos político-económicos de los diversos gobiernos argentinos dirigidos a remediarlas<sup>340</sup>, han acentuado la tendencia a la discontinuidad en el desarrollo económico del país.

Una evasión de ese “círculo infernal” es concebible tan sólo a condición de que se produzca a largo plazo una sincronización más estrecha entre la evolución de los pagos por concepto de servicio de deudas y la de los ingresos que provengan de exportaciones.

## E. LA ESTRUCTURA ECONOMICA REGIONAL

### I. El fraccionamiento de la economía argentina

Igual que en la mayoría de los países de América Latina el proceso del desarrollo ha conducido también en Argentina a una pronunciada “deformación” económico-espacial (Popescu). En la región ribereña del bajo Paraná y del Río de la Plata (el llamado “litoral”) se originó una fuerte concentración de población cuyo núcleo corresponde a la zona metropoli-

<sup>339</sup>Cf. al respecto OCEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 300.

<sup>340</sup>Cf. al respecto J. C. Dalto, *Crisis y auge en la economía argentina*, Buenos Aires, 1967, pp. 148 ss., 150 ss.

tana de Buenos Aires que, en opinión de Tetu<sup>341</sup> "...con sus nueve millones de habitantes se halla actualmente con gran probabilidad en cuarto lugar de magnitud después de Nueva York, Tokio y Londres". Pero mientras que las ciudades nombradas en último término albergan tan sólo una fracción de la población de sus respectivos países, Buenos Aires pertenece a las llamadas "primate cities" en las que vive una gran parte de la población nacional: En la región urbana de Buenos Aires esa proporción llegaba a mediados de la década del sesenta al 40,6%<sup>342</sup>, y la capital era en aquel momento diez veces más grande que la ciudad que le sigue en magnitud en el país: Rosario<sup>343</sup>.

La distribución desigual de la población en torno al centro de gravitación Buenos Aires refleja el desequilibrio regional de la estructura económica de Argentina. En el transcurso de la industrialización, el establecimiento de empresas industriales y de servicios se concentraba en la región capitalina<sup>344</sup>. A raíz del efecto acumulativo de ventajas externas se originaba de esta manera en el ámbito de la capital y, además, en el litoral, un centro de actividad económica que superaba ampliamente todas las regiones restantes.

Algunas cifras han de poner de manifiesto tal falta de equilibrio en la estructura económico-espacial:

En la zona de la capital y de las tres provincias situadas en la desembocadura del Río de la Plata (Buenos Aires, Santa Fe y Entre Ríos), cuya superficie representa tan sólo el 18% de la superficie total del país, se ha generado a principios de la década del sesenta el 83% de la producción industrial total por parte del 77% de todas las empresas industriales existentes en Argentina<sup>345</sup>.

Solamente en la zona del Gran Buenos Aires, donde está radicado el 40% de todas las empresas industriales, ha sido generado más del 60% de la producción industrial del país<sup>346</sup>.

En la capital y en la provincia de Buenos Aires el 66,3% de los trabajadores industriales fabricaban el 73,6% de la producción industrial del país; ocupaban los lugares siguientes de la escala las provincias de Santa Fe y de

<sup>341</sup>R. Tetu, *Demographische Raumstruktur Argentiniens 1947-1965*. "Informationen des Instituts für Raumforschung" (Bad Godesberg), año 15 (1965), p. 369.

<sup>342</sup>Cf. *ibíd.*, p. 342.

<sup>343</sup>Cf. P. Schirmer, "Darstellung und Beurteilung des Verstädterungsprozesses in den Entwicklungsländern". En: *Aspekte des Verstädterungsprozesses in Entwicklungsländern*, Arbeitsberichte des Ibero-Amerika-Instituts für Wirtschaftsforschung an der Universität Göttingen, fascículo 3. Gotinga, 1968, p. 11.

<sup>344</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 207.

<sup>345</sup>Cf. OCEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 171.

<sup>346</sup>Cf. *ibíd.*, p. 171.

Córdoba con participaciones del 8 y 5%, respectivamente, en la producción, y del 8,7 y 7%, respectivamente, en cuanto al número de personas ocupadas<sup>347</sup>.

Una impresión gráfica de tal situación suministra el sistema de polarización de la economía argentina, que reproduce el Diagrama Nº 5, donde se destaca nítidamente el papel dominante del polo de Buenos Aires y sus estrechos enlaces con los dos polos restantes del litoral.

Algunas cifras han de ilustrar de qué manera pudo producirse ese desequilibrio espacial de la estructura demográfica y económica de Argentina: una característica significativa del proceso de aglomeración en la zona del Gran Buenos Aires es el crecimiento de su población en comparación con las demás regiones del país. En un área de sólo el 1,3% de la superficie total del país vivía en 1869 el 11% de la población<sup>348</sup>. Hasta 1914 esa proporción había aumentado al 25,8% y en 1947 vivía ya en esa zona el 29,7% de la población total de Argentina<sup>349</sup>. Entre 1914 y 1960 la población de la región metropolitana experimentó un crecimiento del 232% frente a un aumento del 126% en la totalidad del país, habiéndose acentuado las diferencias del ritmo de crecimiento después de 1947<sup>350</sup>.

Los "backwash effects" vinculados a tal estado de cosas se ponían de manifiesto en la dirección de las corrientes migratorias. Antes de 1914 el aumento de la población de Buenos Aires obedecía en su mayor parte a inmigración. Luego el centro de gravedad se fue desplazando en medida creciente hacia la migración interna. En 1936 la proporción de habitantes originarios del interior dentro de la población de la capital ascendía tan sólo al 12%; en 1960 representaba el 40%<sup>351</sup>.

Otra forma de los "backwash effects" constituía la "explotación" financiera del interior por parte de un sistema bancario centralizado en Buenos Aires, que ha sido demostrada por Tetu<sup>352</sup>.

De esta manera Argentina está ofreciendo hoy el cuadro de un país económicamente dividido. Por un lado existe en la zona del gran Buenos Aires una región industrial altamente desarrollada, por el otro lado está el interior que se compone de "zonas de miseria" (Tetu), "...cuyas riquezas naturales casi no se han tocado y que no disponen de equipamiento técnico,

<sup>347</sup>Cf. *ibíd.*, p. 171.

<sup>348</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 205.

<sup>349</sup>Cf. *ibíd.*, p. 205.

<sup>350</sup>Cf. *ibíd.*, p. 205.

<sup>351</sup>Cf. *ibíd.*, p. 206.

<sup>352</sup>Cf. R. Tetu, *Die Raumstruktur Argentinien und Versuch einer Entwicklungs- und Regionalplanung für Nordpatagonien und Südpampa*. "Raumforschung und Raumordnung" (edición dedicada a Erich Dittich), año 22 (1964), p. 262 ss.



DIAGRAMA Nº 4



La red ferroviaria de Argentina

ni tampoco de las instituciones públicas más elementales, siendo bajo el nivel de la preparación técnica y de la capacidad profesional”<sup>353</sup>.

Además, el proceso de aglomeración en la región capitalina ha aparejado grandes problemas sociales que en opinión de Ferrer<sup>354</sup> han llevado a un empeoramiento de las condiciones de vida reales de la población de dicha zona<sup>355</sup>.

Ferrer considera que el desequilibrio de la estructura económica de Argentina no corresponde a sus posibilidades de desarrollo y que no es casual que el proceso de concentración en la zona del gran Buenos Aires haya estado acompañado por un estancamiento económico del país<sup>356</sup>.

## II. Los ferrocarriles como “armazón espacial” del desarrollo económico

Capitales extranjeros en forma de inversiones ferroviarias han ejercido antes de 1930 una influencia fundamental sobre el origen de la economía dividida de Argentina.

Como ya se ha mencionado, la base económica para la instalación del sistema ferroviario argentino era la creciente importancia del país como proveedor de alimentos para Europa. Junto con las vías marítimas entre Europa y la cuenca del Plata, aquél constituía un sistema de comunicaciones integrado, que transportaba los productos agropecuarios desde las vastas llanuras de la Pampa a los puertos y por la vía inversa traía bienes industriales a Argentina y abastecía el interior del país de productos manufacturados.

Las compañías de ferrocarriles —preponderantemente británicas— tomaban parte, dentro de zonas de intereses delimitadas regionalmente, en el negocio lucrativo de la apertura de tierras vírgenes, procurándose de esta manera al mismo tiempo su propio mercado en forma de una demanda creciente por el transporte de productos agropecuarios<sup>357</sup>. Para el establecimiento de nuevos tramos se guiaban principalmente por las necesidades de la actividad agropecuaria orientada hacia la exportación —que predomina en Argentina—, imprimiendo de esta manera al sistema ferroviario del país su forma típica, ajustada a dichas necesidades, que se caracteriza por una pronunciada concentración de la red de vías en el litoral.

De la Tabla 15 surge que a las dos provincias del litoral —la de Buenos

<sup>353</sup>Ibíd., p. 263. Constituyen excepciones de ese cuadro tan sólo las regiones en torno a las ciudades de Córdoba y Mendoza.

<sup>354</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 211.

<sup>355</sup>Un ejemplo típico de esa evolución es particularmente el nacimiento de los barrios bajos, las llamadas “villas miserias” en la periferia de Buenos Aires.

<sup>356</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 211.

<sup>357</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 122 ss. (Tomo 1).

T A B L A 15  
PARTICIPACION DE LAS PROVINCIAS Y TERRITORIOS EN LA RED  
FERROVIARIA DE ARGENTINA EN 1917

<i>Provincias, territorios</i>	<i>Extensión en km</i>	<i>Participación en la red total (%)</i>
Buenos Aires (inclusive capital federal)	13.312	36,6
Santa Fe	5.160	14,2
Córdoba	4.349	12,0
Santiago del Estero	1.493	4,1
Entre Ríos	1.482	4,1
La Pampa	1.425	3,9
Mendoza	1.222	3,4
8 provincias y 7 territorios restantes	7.897	21,7
<b>Total</b>	<b>36.340</b>	<b>100,0</b>

FUENTE: Tornquist, *loc. cit.*, p. 115 ss.

Aires y la de Santa Fe— juntamente con la capital federal, correspondía más de la mitad de la red ferroviaria del país. La causa de tal concentración es la disposición del sistema ferroviario en forma de abanico, lo cual implica una condensación cada vez mayor de las vías férreas en torno al punto central Buenos Aires, pero sin que existan conexiones transversales dignas de mención entre las diferentes líneas<sup>358</sup>. El carácter adverso a toda integración inherente a tal sistema ferroviario se vio acentuado aún por el hecho de que a raíz de la existencia independiente de varias compañías, se emplearan incluso trochas diferentes.

Según se desprende de la Tabla 16, los trenes corrían en Argentina en 1966 todavía por cinco trochas diferentes. La consecuencia de tal disposición

T A B L A 16  
PARTICIPACION DE LAS DIFERENTES TROCHAS EN LA RED  
FERROVIARIA ARGENTINA EN 1966 (km)

<i>Trocha en metros</i>	<i>km</i>
1,676	24.065
1,435	3.349
1,000	15.353
0,6 y 0,75	970
<b>Total</b>	<b>43.737</b>

FUENTE: OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 254.

<sup>358</sup>Cf. diagrama Nº 4, p. 104.



del sistema de comunicaciones<sup>359</sup> fue una pronunciada dependencia económica del interior del país frente a la capital. Toda comunicación económica directa entre las demás áreas económicas estaba obstaculizada. Popescu<sup>360</sup> habla en ese contexto de “compartimientos estancos” que, aunque geográficamente colindantes, “. . .se hallan económicamente muy distanciados entre sí a causa de la disposición de la red de comunicaciones en forma de abanico”.

La concentración del tráfico en la zona de Buenos Aires condujo a que no solamente la totalidad de la producción agraria destinada a la exportación, sino “. . .poco a poco incluso la que estaba destinada al consumo interno era transportada hacia allí”<sup>361</sup>.

Tal evolución se vio favorecida por el hecho de que la orientación unilateral de la disposición del sistema ferroviario, que se hallaba supeditada a la función de Argentina como exportador agrario e importador de mercaderías manufacturadas, se reflejase también en el sistema tarifario de los ferrocarriles extranjeros. Para aprovechar mejor las capacidades en los viajes del litoral al interior del país se establecieron tarifas preferenciales para el transporte de mercaderías manufacturadas en esa dirección; a la inversa, los artículos elaborados quedaban en desventaja frente a productos agropecuarios sin elaborar cuando se trataba de transportarlos desde el interior a la zona costera<sup>362</sup>. Esta política tarifaria contribuyó en el transcurso de la industrialización del país a una concentración regional de la radicación de industrias en el litoral<sup>363</sup> que será tratada más detenidamente en el capítulo siguiente.

Ortiz<sup>364</sup> resume el papel que los ferrocarriles han desempeñado en el proceso de la “deformación” regional en Argentina, con las palabras siguientes: “La concentración del sistema ferroviario que es típica de la etapa de la agricultura y ganadería en la Argentina y que alcanzara su punto culminante en la época de 1914 a 1930, ha sido, por lo tanto, origen y al mismo tiempo característica de la concentración de la población”.

Los intentos del gobierno de hacer accesibles, por medio de ferrocarriles

<sup>359</sup>Aparte de los ferrocarriles no hubo por mucho tiempo otros elementos de transporte dignos de mención. Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 137 (Tomo I).

<sup>360</sup>O. Popescu, *Probleme der wirtschaftlichen Entwicklung Lateinamerikas*. “Jahrbuch für Sozialwissenschaft” (edición extraordinaria dedicada a Andreas Predöhl), tomo XIV (1963), p. 382.

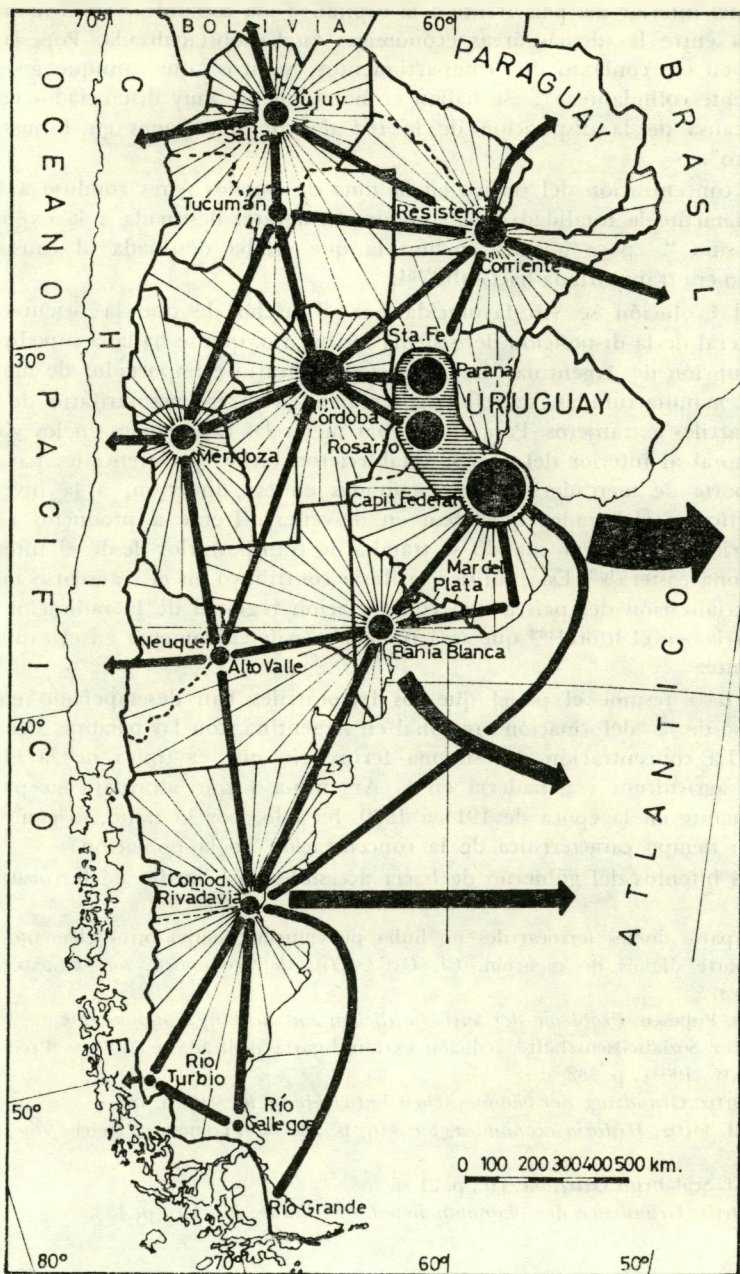
<sup>361</sup>Ortiz, *Grundzüge der ökonomischen Entwicklung, loc. cit.*, p. 183.

<sup>362</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 209 ss. (Tomo II), Reiche, *loc. cit.*, p. 149.

<sup>363</sup>Cf. Scalabrini Ortiz, *loc. cit.*, p. 21 ss.

<sup>364</sup>Ortiz, *Grundzüge der ökonomischen Entwicklung, loc. cit.*, p. 183.

DIAGRAMA Nº 5



*Sistema de polarización de la economía argentina en la década del sesenta*



estatales, regiones postergadas en cuanto a comunicaciones, se han producido muy tarde<sup>365</sup> y no eran muy enérgicos, puesto que las compañías extranjeras privadas ya habían sacado la mayor tajada al haberse quedado con los tramos rentables<sup>366</sup>.

### III. La importancia de las inversiones extranjeras en la esfera de la industria para el desarrollo económico regional

La infraestructura del país —orientada hacia la exportación de productos agrarios— constituía la “armazón espacial” (Tetu) para la concentración de población en el litoral, en la que se apoyaba la industrialización como segundo factor de importancia. También en este proceso han desempeñado un papel importante las inversiones extranjeras.

La industria más antigua de Argentina era la industria frigorífica que en un principio trabajaba casi exclusivamente para la exportación y que en su mayor parte era financiada con capital extranjero. Para la elección de su ubicación importaban, por lo tanto, dos aspectos: “Los establecimientos frigoríficos (debían) . . . quedar a la menor distancia posible de las pasturas para reducir los gastos de flete del ganado, y . . . (debían) tener la ubicación más favorable posible con relación a los mercados de consumo europeos, es decir, en puertos de tráfico de ultramar y allí en el punto más avanzado de acceso al agua, a efectos de acortar en el mayor grado posible el transporte de la carga entre el establecimiento frigorífico y el barco frigorífico”<sup>367</sup>. En virtud del esquema de tráfico prefijado, el estuario del Río de la Plata era el que mejor cumplía esas condiciones de ubicación: en consecuencia, doce de los dieciocho frigoríficos de Argentina fueron instalados en el litoral<sup>368</sup>.

Aparte de la industria frigorífica se establecían allí también otras industrias de transformación ubicadas en ciudades portuarias, tales como la industria molinera de cereales<sup>369</sup>.

Les siguieron las industrias livianas orientadas al consumo y a las actividades laborales, las que acentuaban el proceso de aglomeración en esa región.

Las posibilidades de inversión que se ofrecían para este sector industrial en la zona del gran Buenos Aires fueron aprovechadas también, entre otros,

<sup>365</sup>Se iniciaron recién después de la primera guerra mundial. Cf. Ortiz, *Historia económica*, loc. cit., p. 236 (Tomo II).

<sup>366</sup>Cf. ibíd.

<sup>367</sup>Wilhelmy, Rohmeder, loc. cit., p. 276.

<sup>368</sup>Cf. Reiche, loc. cit., p. 65.

<sup>369</sup>Cf. ibíd., p. 65.



por empresas extranjeras que ya antes de 1930 tomaban parte en la ampliación de la industria liviana.

La instalación de la industria pesada se inició en Argentina después de la segunda guerra mundial. La base para su desarrollo estaba constituida por la fabricación de acero.

A causa de la dependencia del abastecimiento de carbón se ofrecía como lugar de ubicación de la industria del acero igualmente la zona costera la cual, desde que existían los ferrocarriles, había sido plaza importadora tradicional de carbón procedente de Gran Bretaña. Ortiz<sup>370</sup> considera, por consiguiente, los ferrocarriles como causantes indirectos de la ubicación que se ha elegido para la industria del acero. Así pues han sido instaladas después de la segunda guerra mundial dos grandes fundiciones de acero entre Buenos Aires y Rosario. Sobre la base de la industria siderúrgica nacieron después de 1955 con fuerte participación extranjera otras ramas de la industria pesada.

Cabe suponer que en la elección de ubicación por parte de inversionistas extranjeros en el ámbito de la industria hayan intervenido todavía, aparte de los factores nombrados —que son válidos también para nacionales— aspectos especiales para hacerles preferir la región metropolitana frente a otras regiones. Tal suposición es abonada por cuatro razones:

1) Buenos Aires tiene la posición más favorable con respecto a los países que otorgan los capitales en cuanto a tráfico y comunicaciones;

2) En Buenos Aires como centro administrativo existen las mayores posibilidades de influencia política;

3) Las mejores posibilidades de información se dan en la capital y garantizan de esta manera a los inversionistas extranjeros el mayor grado de seguridad, y

4) Es en la zona de Buenos Aires donde la estructura de la demanda se asemeja más a la de los países inversionistas en comparación con otras regiones en Argentina.

Una comparación de la proporción de empresas extranjeras dentro de la totalidad de empresas existentes, efectuada entre las cuatro provincias más industrializadas, inclusive la capital, en 1914 y 1935, corrobora la hipótesis expuesta precedentemente acerca de la preferencia de los inversionistas extranjeros por la región metropolitana.

De la Tabla 17 se desprende que en las dos épocas consideradas la concentración mayor de empresas extranjeras se ha dado en la capital.

También en el período posterior a 1955 las inversiones extranjeras —en pronunciado proceso de aumento— pusieron de manifiesto una especial preferencia regional por el área metropolitana y la zona costera. A causa

<sup>370</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 142 (Tomo 1).

T A B L A 17

PROPORCION DE EMPRESAS EXTRANJERAS DENTRO DEL NUMERO  
TOTAL DE EMPRESAS EN TRES PROVINCIAS Y EN LA CAPITAL  
DE ARGENTINA EN 1914 Y 1935 (%)

<i>Región</i>	1914	1935
Capital Federal	77	61
Provincia de Buenos Aires	72	51
Provincia de Santa Fe	73	47
Provincia de Córdoba	70	53

FUENTE: Dorfman, *loc. cit.*, p. 305.

de la mayor complejidad de las inversiones —realizadas principalmente en el sector de la industria pesada— era menos conveniente en esa fase el distrito de la capital propiamente dicha que las inmediaciones de Buenos Aires.

T A B L A 18

DISTRIBUCION REGIONAL DE LAS INVERSIONES EXTRANJERAS  
DIRECTAS\* EN ARGENTINA 1958-1965 (%)

<i>Región</i>	<i>Participación</i>
Capital Federal	2,2
Suburbios de Buenos Aires	31,0
Resto de la provincia de Buenos Aires	29,4
Provincia de Santa Fe	23,7
Provincia de Córdoba	5,0
Provincias de Santa Cruz y Chubut	2,9
Provincia de Tucumán	1,4
Provincia de Santiago del Estero	0,7
Provincia de Jujuy	0,3
Provincia de Entre Ríos	0,3
Provincia de Río Negro	0,2
Provincia de Mendoza	0,1
Provincia de Misiones	0,1
Provincia de Salta	—
No determinables	2,7
Total	100,0

\*Inversiones fomentadas según la Ley N° 14.780.

FUENTE: OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 306.

Según surge de la Tabla 18, de las inversiones extranjeras objeto de fomento público en el período indicado, nada menos que el 86,6% ha sido invertido en las provincias de la zona de la costa, habiendo correspondido una proporción considerable a los suburbios de Buenos Aires. Córdoba que encabeza como centro industrial la lista de las provincias situadas fuera del litoral, siguió a gran distancia con una participación de tan sólo 5,0%.

También estos datos corroboran la tesis de que empresas extranjeras en el sector de la industria se radicaban preferentemente en los alrededores más o menos cercanos de Buenos Aires, acentuando de tal manera las tendencias a la concentración en dicha región.

Después de la segunda guerra mundial han existido, por cierto, intentos de la política económica estatal de lograr una descentralización más pronunciada de la industria<sup>371</sup>; dicho objetivo figura también expresamente en la Ley Nº 14.780 del año 1958, de fomento a las inversiones extranjeras directas<sup>372</sup>. Pero en toda política de descentralización es importante tomar en cuenta el problema de los costos que es decisivo para inversionistas privados a los efectos de la elección del lugar de establecimiento. En tal sentido, toda posibilidad de éxito de tal política depende del mejoramiento de la infraestructura de las regiones postergadas. Tal punto de vista, empero, parece no haber sido contemplado suficientemente, especialmente en la época de Perón<sup>373</sup>. Recién después de 1957, cuando Argentina obtenía el acceso a los medios de las organizaciones internacionales de fomento al desarrollo, se efectuaron con ayuda de capital extranjero inversiones de cierta importancia para obras de infraestructura, ante todo en los sectores—hasta entonces poco atendidos— de la construcción de caminos y del abastecimiento energético<sup>374</sup>.

#### IV. Resumen: El fomento de la concentración regional por inversiones extranjeras privadas

En el transcurso del desarrollo económico de Argentina se ha producido en la zona de Buenos Aires una fuerte concentración económica y de población

<sup>371</sup>Cabe mencionar la fundación del centro industrial en la región urbana de Córdoba.

<sup>372</sup>Cf. al respecto F. Herrero, *Aspectos legales de la promoción industrial en la Argentina*, Ed. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Económicas. Buenos Aires, 1962, p. 110; *Foreign Investment Promotion in Argentina*. Ed. Ministry of Economy and Labour. Foreign Investment Promotion Service, República Argentina, Buenos Aires, 1967, p. 15 ss.

<sup>373</sup>Cf. Reiche, *loc. cit.*, p. 150<sup>2</sup>ss.

<sup>374</sup>Cf. OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 308 ss.



que, en opinión de Ferrer, ha llegado a constituir una rémora para el desarrollo ulterior del país<sup>375</sup>.

Las causas del nacimiento de ese centro de aglomeración son múltiples, existiendo muchas veces una trabazón circular entre ellas. A los factores principales que han llevado a esa concentración regional de la economía, pertenecen la ampliación del sistema ferroviario y la industrialización del país. En ambos procesos han desempeñado un papel importante las inversiones extranjeras privadas.

Al mismo tiempo la política económica argentina se ha abstenido, no obstante, por mucho tiempo de impedir o contrarrestar ese efecto por medidas adecuadas dirigidas en tal sentido. Recién en la segunda mitad de la década del cincuenta —igualmente con asistencia de capital extranjero— comenzaron a reducirse las desventajas de radicación en las regiones atrasadas a través de inversiones para infraestructura.

#### F. LA ESTRUCTURA DE MERCADO

De una investigación realizada por el U. S. Department of Commerce acerca de inversiones directas norteamericanas en el extranjero<sup>376</sup>, se desprende que hasta 1957 sólo un 2% de todos los inversionistas ha realizado el 57% de todas las inversiones directas y que, por otra parte, al 51% de los inversionistas correspondía menos del 1% de las existencias totales de inversiones directas en el extranjero. Al respecto anota Heidhues<sup>377</sup>: "Del hecho de que la mayor parte de las inversiones directas esté constituida por pocas inversiones, pero de valor elevado, se concluye inmediatamente que esas inversiones sólo son realizadas por grandes empresas".

Esto tiene un doble significado para los países de menor desarrollo que reciben tales inversiones directas: En primer término, las empresas extranjeras ostentan frente a competidores nacionales una manifiesta superioridad en cuanto al dominio del "know how" técnico y al poder financiero. En segundo término, el monto de las diversas inversiones directas permite concluir que éstas han sido realizadas preferentemente en sectores de producción que por razones técnicas y económicas requieren determinadas

<sup>375</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 211.

<sup>376</sup>Cf. U. S. Department of Commerce, *U. S. Business Investments in Foreign Countries*. A Supplement to the Survey of Current Business by S. Pizer and E. Cutler. Washington D. C., 1960. Citado según F. Heidhues, *Die Realitätsnähe der Theorie der internationalen Kapitalbewegungen und Ansatzpunkte zu ihrer Erweiterung unter besonderer Berücksichtigung von Direktinvestitionen*. Dissertation Münster, 1968. (Manuscrito inédito), p. 122 ss. (Citas autorizadas gentilmente por el autor).

<sup>377</sup>Ibíd., p. 124.

dimensiones mínimas de las empresas, lo cual en vista de la estrechez de mercados permite en países como Argentina la instalación de sólo pocos establecimientos de producción.

Tales consideraciones llevan a la conjetura de que la actividad realizada por empresas extranjeras de los países industriales en países menos desarrollados puede conducir fácilmente a la formación de estructuras de mercado de tipo monopolista u oligopolista. Además cabe suponer que las empresas extranjeras, al alcanzar de esta manera posiciones de poder en sectores estratégicos de la economía, ejercen una fuerte influencia sobre la evolución económica. A continuación se intentará examinar estas tesis en base al ejemplo de Argentina.

## I. Fenómenos de concentración antes de 1930

Como ejemplos notables de la concentración de poder económico antes de 1930 pueden considerarse las compañías de ferrocarriles y las empresas frigoríficas extranjeras en Argentina.

### 1. *Las compañías de ferrocarriles extranjeras*

A principios de la época de la construcción de ferrocarriles, a mediados del siglo XIX, Gran Bretaña disponía en ese sector de un monopolio mundial que se refería tanto a la realización técnica como al aspecto financiero de la construcción de ferrocarriles<sup>378</sup>.

Luego de intentos iniciales de ferrocarriles estatales, poco después de 1880 los británicos se encargaban de la construcción de las grandes líneas en Argentina y relegaban la iniciativa estatal a líneas secundarias de escasa rentabilidad<sup>379</sup>. Es cierto que en la década del ochenta al lado de las compañías británicas empezaron a actuar pequeños grupos franceses; pero ello significaba tan sólo un desplazamiento hacia una estructura de oferta de tipo más bien oligopolista en el sector ferroviario<sup>380</sup>.

Hasta 1880 las compañías de ferrocarriles habían formado bajo dirección británica un trust a través de procesos de concentración vertical y horizontal<sup>381</sup>. A nivel horizontal tuvo lugar una cartelización de las diferentes compañías, en cuyo marco se concertaron acuerdos sobre tarifas y se efectuó una delimitación regional de las diversas esferas de intereses<sup>382</sup>. Ortiz<sup>383</sup>

<sup>378</sup>Cf. Zaldueño, *loc. cit.*, p. 30.

<sup>379</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 236 (Tomo I).

<sup>380</sup>Cf. Zaldueño, *loc. cit.*, p. 37.

<sup>381</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica, loc. cit.*, p. 257 (Tomo I).

<sup>382</sup>Cf. *ibid.*, p. 251 (Tomo I).

<sup>383</sup>Cf. *ibid.*, p. 257 (Tomo I).

trató de demostrar la existencia de una conexión vertical de intereses de las compañías de ferrocarriles británicas en Argentina con productores británicos de carbón, acero, electricidad, así como con las compañías marítimas y los constructores de buques, apoyándose a tal efecto en el entrelazamiento personal existente entre los citados grupos de empresas e intereses<sup>384</sup>.

La consecuencia de esta posición de poder de las compañías de ferrocarriles británicas ha sido por un lado su fuerte influencia —ya mencionada— sobre el desarrollo de la estructura sectorial y regional. A ello se agregaban, como otra consecuencia, las especiales ventajas económicas que les concedía el gobierno<sup>385</sup> y que junto a otros factores contribuían a que las compañías de ferrocarriles extranjeras en Argentina pudieran lograr ganancias elevadas<sup>386</sup> en algunos períodos antes de la primera guerra mundial.

## 2. *La industria frigorífica*

Un segundo proceso importante de concentración tuvo lugar antes de 1930 en el sector de la industria frigorífica argentina. Según ha sido expuesto en la Primera Parte del presente trabajo a partir de 1883 se establecieron en forma independiente frigoríficos financiados con capitales británicos y argentinos.

Después de 1900 cambió el panorama con la penetración de firmas norteamericanas en dicho sector industrial. Las empresas norteamericanas llevaban dos ventajas frente a sus competidores: En primer término, poseían una técnica de elaboración más adelantada y tenían una fuerte base de capital en sus sociedades matrices; por otra parte, llegaban con más experiencia en el ámbito de la comercialización y de la elaboración de derivados de productos animales<sup>387</sup>.

<sup>384</sup>A ese cuadro se ajusta también la observación de Eder (Cf. p. 84) en el sentido de que las compras efectuadas en Gran Bretaña por compañías de ferrocarriles británicas de Argentina no siempre obedecían a criterios económicos.

<sup>385</sup>Al respecto hay que mencionar ante todo las ya citadas garantías estatales de utilidades y la llamada "Ley Mitre" de 1907 que autorizaba a las compañías de ferrocarriles extranjeras "...a importar su material de repuesto libre de derechos de aduana; además se beneficiaban de exenciones impositivas y sólo tenían que verter el 3% de sus utilidades netas cuya suma se aplicaba a la construcción y conservación de carreteras y puentes". Cf. K. Eitner, "Die Eisenbahnen Argentinens". *Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana*, N<sup>o</sup> 37 (1954), p. 560.

<sup>386</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, loc. cit., p. 252 (Tomo I); Scalabrini Ortiz, loc. cit., passim; Rippey, loc. cit., p. 167.

<sup>387</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, loc. cit., p. 25 (Tomo II).



Para alcanzar el dominio sobre el mercado, pagaban por de pronto precios excesivos a los ganaderos. Luego de esa guerra de precios —llevada particularmente contra las empresas británicas— en 1912 se reunieron todos los frigoríficos en un sindicato para la distribución común de las cuotas de matanza y de exportación, a efectos de impedir que siguieran aumentando los precios del ganado<sup>388</sup>. En dicho sindicato las firmas norteamericanas tenían un papel dominante y consiguieron que su cuota de producción, que en 1912 era del 41,35%, aumentara a más del 60% en el año 1927<sup>389</sup>.

La formación del sindicato de los elaboradores de carne condujo a un fortalecimiento de la posición de las empresas frigoríficas en las ferias ganaderas, en las que se encontraban frente a un gran número de oferentes, ante todo pequeños ganaderos. Ese fortalecimiento de la posición de mercado contribuyó a un descenso de los precios del ganado y condujo, por otra parte, a un incremento de las ganancias de los frigoríficos que en su gran mayoría se hallaban en manos extranjeras<sup>390</sup>. Para proteger especialmente a los pequeños ganaderos, por lo tanto, durante la década del veinte se exigía la fijación de precios mínimos para la compra de ganado y el control estatal del sindicato de la carne<sup>391</sup>. Pero "...los intereses paralelos y aliados de los grandes ganaderos, de los frigoríficos y de la política comercial británica representaban un factor tan poderoso en la política argentina que las numerosas medidas de orden legislativo con las que se intentaba en aquella época cambiar la situación, sólo podían ejercer efectos limitados"<sup>392</sup>.

Recién en el transcurso de los años treinta el gobierno argentino, mediante una legislación adecuada, pudo adquirir influencia sobre el control

<sup>388</sup>Cf. Körner, *Fleischland Argentinien*, loc. cit., p. 71.

<sup>389</sup>Cf. Ortiz, *Historia económica*, loc. cit., p. 23 (Tomo II).

<sup>390</sup>Cf. D. M. Phelps, loc. cit., p. 193. Körner escribe al respecto: "En efecto, según una investigación efectuada por el Ministerio de Agricultura en enero de 1923, los frigoríficos, en los años de la guerra y de la postguerra, a pesar de haber aumentado sus capitales y formado reservas, podían repartir dividendos que rara vez eran inferiores al 10% y que en varios casos llegaban al 25, 37,5 y 50%. Para el año 1925 se ha calculado que, habiendo ascendido el valor total de las exportaciones argentinas de carne congelada a 82,1 millones de pesos, las ganancias de los frigoríficos eran de 44,1 millones de pesos". (Körner, *Fleischland Argentinien*, loc. cit., p. 72). Cf. al respecto también A. L. Palacios, *Petróleo, monopolios y latifundios*. Buenos Aires, 1957, p. 129 ss.

<sup>391</sup>Cf. P. H. Smith, *Politics and Beef in Argentina. Patterns of Conflict and Change*. Nueva York y Londres, 1969, p. 100. D. M. Phelps, loc. cit., p. 1666 ss.

<sup>392</sup>Körner, *Fleischland Argentinien*, loc. cit., p. 72. Cf. al respecto también Smith, loc. cit., p. 111.

y la dirección de las actividades económicas relacionadas con la carne<sup>393</sup>, que después de 1945 desembocara en el control del comercio exterior en su totalidad<sup>394</sup>.

La industria de la carne pertenecía también a principios de la década del sesenta a los sectores de mayor grado de concentración. Las cuatro empresas mayores, tres de las cuales se hallaban en manos norteamericanas, reunían más de la mitad de las ventas totales<sup>395</sup>.

## II. Tendencias a la concentración después de 1930

Con la entrada de la industrialización de Argentina en su segunda fase se ponían de manifiesto tendencias a la concentración también en todos aquellos casos en que empresas extranjeras actuaban en el sector de la industria orientada al consumo interno.

Del censo industrial de 1935 surgió que en ese momento sólo el 1,3% de las empresas cubría el 57% de la producción industrial total<sup>396</sup>. En base a ese censo Dorfman<sup>397</sup> ha comprobado estructuras de oferta de tipo monopolista y oligopolista para los siguientes ramos de producción: Elaboración de carnes, generación de energía eléctrica y gas, fabricación de cemento, montaje de automóviles, elaboración de caucho, fabricación de seda artificial, así como elaboración de tabaco, extracción y elaboración de petróleo, industria farmacéutica, industria radioeléctrica y otros sectores. De un cotejo con la distribución de las inversiones extranjeras según ramos industriales surge que la mayoría de los rubros citados constituían centros de la actividad inversionista extranjera<sup>398</sup>.

Tal observación era aplicable en forma análoga también a la tercera etapa de la industrialización a partir de mediados de la década del cincuenta.

Un estudio acerca de la evolución de la concentración en la época de 1956 a 1966<sup>399</sup> permite reconocer que el aumento de la concentración era especialmente pronunciado en aquellos sectores de producción en los cuales se invertía capital extranjero.

<sup>393</sup>Cf. Körner, *Fleischland Argentinien*, *loc. cit.*, p. 73.

<sup>394</sup>Cf. V. Menges, *loc. cit.*, p. 54 ss.

<sup>395</sup>Cf. Skupch, *loc. cit.*, p. 13.

<sup>396</sup>Cf. J. H. G. Olivera, *Inflation und Entwicklungskrise*. Gotinga, 1966 (mimeogr.), p. 18.

<sup>397</sup>Cf. Dorfman, *loc. cit.*, p. 301.

<sup>398</sup>Cf. capítulo D, III, 3 de la primera parte.

<sup>399</sup>Cf. Skupch, *loc. cit.*, p. 7 ss.

De la Tabla 19 surge que en la composición del grupo de las empresas mayores de Argentina se ha operado un fuerte desplazamiento entre 1957 y 1966 y que la proporción de empresas de los sectores dinámicos ha tenido un fuerte incremento.

T A B L A 19  
DISTRIBUCION POR SECTORES DE LAS CIENTO EMPRESAS MAYORES  
EN CUANTO A VENTAS DE ARGENTINA, 1957 Y 1966 (%)

<i>Sectores</i>	1957	1966
<i>Sectores de crecimiento superior a los valores promedio (sectores dinámicos):</i>		
Máquinas y vehículos	1,9	26,8
Derivados de petróleo	10,4	10,8
Transformación de metales (excepto máquinas)	15,0	10,8
Productos químicos	6,2	8,3
Industrialización del caucho	1,5	5,3
Aparatos eléctricos	0,9	3,4
<b>Total</b>	<b>35,9</b>	<b>65,4</b>
<i>Sectores de crecimiento inferior a los valores promedio (sectores estancados):</i>		
Alimentos y bebidas	44,5	22,3
Tabaco	4,8	7,0
Productos textiles	10,0	2,9
Artículos de confección	4,8	2,4
<b>Total</b>	<b>64,1</b>	<b>34,6</b>

FUENTE: Cf. Skupch, *loc. cit.*, p. 7.

De la Tabla 20 se desprende, además, que en 1966 en la mayoría de los sectores dinámicos el grado de participación de empresas extranjeras ha sido especialmente pronunciado.

También un cotejo con la estructura por sectores de las inversiones extranjeras directas entre 1954 y 1967, representada en la Tabla 7, demuestran que los sectores de evolución más pronunciada hacia la concentración han



T A B L A 2 0

PARTICIPACION DE EMPRESAS EXTRANJERAS EN LAS VENTAS  
DE LOS SECTORES DINAMICOS DE ARGENTINA, 1966 (%)

<i>Sectores</i>	<i>Participación</i>
Derivados de petróleo	100,0
Industrialización del caucho	78,7
Máquinas y vehículos	77,2
Aparatos eléctricos	72,3
Productos químicos	42,8
Transformación de metales (excepto máquinas)	18,6

FUENTE: Skupch, *loc. cit.*, p. 7 ss.

sido al mismo tiempo los sectores preferidos por inversionistas extranjeros en el período citado.

Tal tendencia se manifiesta también en el hecho de que entre 1957 y 1966 el número de firmas extranjeras entre las cien empresas privadas argentinas mayores en cuanto a ventas ha crecido de diez a 40, habiendo sido especialmente notorio el aumento del número de compañías extranjeras entre las 25 empresas mayores: en 1957 se hallaban todavía dieciséis de las empresas de ese grupo en manos argentinas; en 1966 dieciocho de ellas ya pertenecían a firmas extranjeras<sup>400</sup>.

Un análisis estructural del crecimiento de la industria argentina entre 1946 y 1961, efectuado por Katz<sup>401</sup>, arroja igualmente el resultado de que en la mayoría de los ramos industriales se ha podido comprobar un considerable aumento de la concentración después de 1955, siendo especialmente llamativa esa evolución en los sectores en que actuaban empresas extranjeras.

### III. Consecuencias de la concentración de poder económico en empresas extranjeras

La concentración de poder económico en manos de empresas extranjeras, observable en Argentina, condujo a una creciente dependencia económica frente al extranjero. Tal dependencia se manifestaba en diversos hechos económicos, como, p. ej., el aumento del uso de insumos importados en los

<sup>400</sup>Cf. Skupch, *loc. cit.*, p. 10; cf. también Tabla 31.

<sup>401</sup>Cf. Katz, *Características estructurales del crecimiento industrial, loc. cit.*, p. 69.

rubros industriales financiados principalmente con capital extranjero, ya descrito en el capítulo D.

Otra forma de dependencia económica frente al extranjero relacionada con tal estado de cosas se puede observar en la evolución de la investigación científica. Según surge de dos estudios<sup>402</sup>, la actividad de investigación en Argentina en el transcurso de la industrialización sólo ha tenido escaso desarrollo. Según datos de científicos argentinos, las actividades de investigación que se están realizando actualmente en los institutos de enseñanza superior del país —especialmente en el ámbito de las ciencias naturales y de la técnica— se limitan a la teoría pura; en cambio, se ve postergada la investigación de problemas técnicos prácticos. Mientras que en los países industriales las ramas de la investigación aplicada se fueron ampliando constantemente, en Argentina pudo comprobarse un retroceso o por lo menos, un estancamiento en dichos sectores<sup>403</sup>.

La causa de tal evolución ha de buscarse en el hecho de que la industria que en los países desarrollados puede ser considerada como motor de la investigación aplicada, en Argentina apenas ha tenido intervención en ese terreno<sup>404</sup>. Así, p. ej., los laboratorios de investigación de la industria existentes se dedicaban ante todo a experiencias de prueba, controles de calidad y a la solución de problemas directamente relacionados con la producción<sup>405</sup>.

Uno de los motivos fundamentales del escaso esfuerzo de investigación de la industria argentina puede verse en el hecho de que la mayoría de los sectores de producción de tecnología avanzada estén dominados por empresas extranjeras, las que cubrían sus necesidades en el terreno de la investigación por la vía de importaciones desde sus países de origen en forma de inversiones directas y de licencias. No había, por lo tanto, necesidad de grandes instalaciones para investigación; asimismo, la investigación realizada por encargo de la industria —de gran importancia para los establecimientos de investigación científica de los países desarrollados— en las circunstancias expuestas sólo podía desempeñar un papel reducido.

Tal situación condujo a que en Argentina no existiesen suficientes posibilidades de ocupación para ingenieros y científicos<sup>406</sup>. A consecuencia de esa evolución, por lo tanto, se podía comprobar en los últimos años una fuerte tendencia a la emigración entre los integrantes de esos grupos profe-

<sup>402</sup>Cf. A. Aráoz, *Los recursos humanos en la industria argentina*, Ed. Instituto Torcuato Di Tella. Centro de Investigaciones Económicas. Buenos Aires, 1966, p. 18; G. Kratochwil, S. S. Uranga, S. Karp, *Frenos económicos y sociales para la educación*, Buenos Aires, 1967, p. 80.

<sup>403</sup>Cf. Kratochwil, Uranga, Karp, *loc. cit.*, p. 80.

<sup>404</sup>Cf. Aráoz, *loc. cit.*, p. 18.

<sup>405</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>406</sup>Cf. *ibíd.*

sionales. De un estudio realizado por Oteiza<sup>407</sup> surge que especialmente a partir de mediados de la década del cincuenta gran cantidad de argentinos de alta calificación, entre ellos especialmente ingenieros, han emigrado a Estados Unidos.

Se dio, pues, la situación paradójica de que precisamente en la época del comienzo de la tercera etapa de la industrialización de Argentina, se iniciara una intensa corriente migratoria de ingenieros hacia Estados Unidos, ante la falta de disponibilidad de empleos adecuados dentro del país. La importación relativamente costosa desde los países industriales, de resultados de investigación ligados a inversiones directas<sup>408</sup> ha conducido, por lo tanto, en Argentina a una exportación gratuita de "capital humano" hacia esos mismos países.

Aparte de las pérdidas que tal estado de cosas ocasiona a la economía nacional, es menester considerar las repercusiones del fenómeno descrito sobre el ulterior desarrollo económico del país:

En este punto cabe señalar una vez más el problema ya mencionado a propósito del aumento de la importación de factores requeridos y que consiste en la adaptación de las tecnologías avanzadas a las necesidades propias de países menos desarrollados. Cairncross<sup>409</sup> escribe al respecto: "The problem facing an under-developed country seeking to import the fruits of modern technology is thus not simply one of identifying and adopting the latest practice but of deciding between a number of alternative techniques. The technique that is ultimately borrowed must be adapted to the economic and social environment to which it is transplanted...". Para posibilitar tal adaptación de las tecnologías importadas a las necesidades propias, en opinión de Myrdal<sup>410</sup> los países de menor desarrollo deben ampliar la investigación científica a todos los niveles y elaborar su propia tecnología específica con aprovechamiento de todos los conocimientos existentes.

Desde ese punto de vista es lícito sostener que la pronunciada presencia de empresas extranjeras en los sectores de producción de mayor nivel techno-

<sup>407</sup>Cf. E. Oteiza, *La emigración de ingenieros de la Argentina: un caso de "brain drain" latinoamericano*, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, 2ª ed., Buenos Aires, 1968, p. 5 ss.

<sup>408</sup>Para justificar el hecho de que el interés del capital en el caso de inversiones directas se sitúe por lo general a un nivel más elevado que tratándose de capital dado en préstamo, se aduce entre otros motivos que aquéllas involucran la importación de tecnologías adelantadas (Cf. Penrose, *loc. cit.*, p. 233), es decir, que en el caso de las inversiones directas el interés del capital incluye la amortización de inversiones por concepto de investigación, efectuadas en los países de origen.

<sup>409</sup>Cairncross, *loc. cit.*, p. 176.

<sup>410</sup>Cf. G. Myrdal, *Ökonomische Theorie und unterentwickelte Regionen*. Stuttgart, 1959, p. 97 ss.



lógico —a causa de su influencia paralizante sobre la investigación científica en Argentina— tendía más bien a agravar los problemas de desarrollo a largo plazo del país que a disminuirlos.

#### IV. Resumen: El significado de las empresas extranjeras para la estrategia del desarrollo en Argentina

El ejemplo de Argentina corrobora la tesis de que la existencia de empresas extranjeras con tecnología y poder financiero superiores puede provocar fenómenos de concentración en economías nacionales menos desarrolladas. Cuando las empresas extranjeras actúan en sectores importantes para la estrategia del desarrollo —como lo ha demostrado el ejemplo de los ferrocarriles extranjeros en Argentina— pueden ejercer una fuerte influencia sobre el desarrollo económico, o bien —como la industria frigorífica hasta la década del treinta— ocupar “posiciones explotadoras”<sup>411</sup>. La concentración en los sectores de producción tecnológicamente avanzados de la industria, fomentada en la época más reciente por empresas extranjeras, permitía reconocer igualmente una influencia relevante desde el punto de vista de la estrategia del desarrollo que se traducía en una creciente dependencia económica frente al extranjero.

<sup>411</sup>En el sentido en que emplea el término Heinrich V. Stackelberg.

## La importancia del capital extranjero para el crecimiento económico a largo plazo de Argentina

### A. LAS FASES DEL CRECIMIENTO DE LA ECONOMIA ARGENTINA

En el crecimiento económico a largo plazo se refleja el éxito del desarrollo económico. En él se manifiesta hasta qué grado una economía nacional ha sido capaz a lo largo de una época más o menos prolongada, de mejorar el abastecimiento de bienes y servicios para sus miembros. Partiendo de que un crecimiento económico a largo plazo tan sólo es posible a condición de que se modifique la estructura económica, en él se refleja en último término también el éxito de cambios estructurales en la economía de un país.

T A B L A 21  
CRECIMIENTO DE LOS INGRESOS PER CAPITA\*  
DE ARGENTINA 1880/84 - 1960/64 (%)

<i>Periodo</i>	<i>Crecimiento de los ingresos per capita**</i>
1880/84	2,0
1885/89	4,3
1890/94	0,8
1895/99	1,1
1900/04	6,4
1905/09	4,9
1910/14	-0,4
1915/19	-3,1
1920/24	3,4
1925/29	2,5
1930/34	-2,0
1935/39	1,6
1940/44	1,4
1945/49	2,7
1950/54	-0,3
1955/59	1,9
1960/64	0,9

\*Promedios anuales de los períodos.

\*\*Para los años 1880-1899 se ha partido del crecimiento de los ingresos por concepto de exportaciones que constituían la principal determinante del ingreso nacional.

FUENTE: Intercambio económico de la República 1910-1917. El comercio exterior

argentino en 1916 y 1917. Ed. Dirección General de Estadística de la Nación. Boletín N° 176 (1918), p. 424 f (para 1880-1899); Naciones Unidas. *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 15 (Tomo 1), tabla 11 (para 1900-1954); BCRA, *Origen del producto, loc. cit.*, p. 17 (para 1955-1964).

El crecimiento económico de Argentina entre 1880/84 y 1960/64 está representado en la Tabla 21 por medio de las modificaciones de los ingresos per capita. En base a los valores diferentes de las tasas de crecimiento y de los márgenes de oscilación cabe distinguir entre 1880 y 1964 dos fases en el crecimiento de la economía argentina:

### I. El período de expansión (1880-1929)

El período de 1880 a 1929 se caracterizaba por un promedio elevado de las tasas de crecimiento y de los ingresos per capita. El promedio anual del crecimiento era del 2,2%; si no se toma en cuenta el período de la primera guerra mundial, los ingresos per capita incluso aumentaban en más de 3% por año. Tal crecimiento es tanto más notable si se considera que en el período nombrado elevadas tasas de inmigración determinaban un fuerte aumento de la población de un 3,4% anual por término medio<sup>412</sup>. Entre 1900 y 1930 según datos de la CEPAL<sup>413</sup> el producto nacional bruto se ha cuadruplicado.

El elevado crecimiento en promedio de los ingresos per capita en esta fase del desarrollo tuvo lugar con fuertes oscilaciones, cuyos valores extremos se situaban en 6,4% (1900/04) y -3,1% (1915/19) como promedio anual.

La primera fase de expansión se verificó paralelamente con el primer "boom" de la actividad inversionista extranjera en Argentina en la década del ochenta. A continuación de la crisis de Baring de 1890 se produjo una década de estancamiento que fue seguida a su vez —nuevamente en forma paralela a un aumento de las importaciones de capital— por la década de las tasas de crecimiento más elevadas de los ingresos per capita en la historia económica argentina. A pesar de que en el período 1910/14 seguían teniendo lugar elevadas importaciones de capital, los ingresos per capita descendían promedialmente en comparación con los períodos precedentes. La causa de ello ha de buscarse ante todo en las ya mencionadas sobrecapacidades en el sistema ferroviario y en una tasa inmigratoria extraordinariamente elevada que aparejaba en ese período un crecimiento de la población superior al 5% en el promedio anual<sup>414</sup>.

<sup>412</sup>Cf. las fuentes indicadas en la Tabla 21.

<sup>413</sup>Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 23.

<sup>414</sup>Cf. Naciones Unidas, *El desarrollo económico, loc. cit.*, p. 15 (Tomo 1).



La primera guerra mundial deparó a Argentina un descenso de los ingresos *per capita*, condicionado por factores económicos externos, habiéndose producido, no obstante, una recuperación en los años veinte. En dicha década la economía argentina alcanzó una vez más elevadas tasas de crecimiento, cuando después de la interrupción de las ventas causada por la guerra mundial pudo reanudarse el abastecimiento de los mercados europeos. La fase de expansión finalizó con el comienzo de la crisis económica mundial, la cual marcó al mismo tiempo el término de la época del "desarrollo orientado hacia afuera" de Argentina.

## II. El período de estancamiento (1930-1964)

El desarrollo económico de Argentina después de 1930 se caracteriza por un crecimiento bajo de los ingresos *per capita*, el cual con un promedio anual de sólo 0,9% equivalía casi a un estancamiento.

La transformación de la estructura de producción, impuesta por la crisis económica mundial, implicaba menoscabo del crecimiento. El nivel de los ingresos per capita del período 1925/29 recién pudo alcanzarse de nuevo en los años cuarenta. El efímero "boom" de postguerra entre 1945 y 1949 terminó en un estancamiento cuasipermanente<sup>415</sup>. Si bien luego del descenso de los ingresos per capita de comienzos de la década del cincuenta, se produjo a partir de 1955 una recuperación con ayuda de capital extranjero, no obstante, ya en el período 1960/64 tuvo lugar un nuevo descenso del crecimiento<sup>416</sup> y los ingresos *per capita* aumentaban en menos del 1% en el promedio anual del período.

### B. LOS DIVERSOS SIGNIFICADOS DEL CAPITAL EXTRANJERO PARA EL CRECIMIENTO ECONOMICO

Considerando el período de 1880 a 1929 en forma aislada, el efecto de crecimiento provocado por las inversiones extranjeras en Argentina parece muy pronunciado. La rápida ampliación de la red ferroviaria contribuyó a ligar más estrechamente regiones distantes del país con el centro económico en el litoral. Sin las inversiones realizadas con ayuda de capital extranjero no habría sido concebible la fuerte expansión que tuvo lugar en aquel pe-

<sup>415</sup>Cf. CEPAL, *loc. cit.*, p. 19.

<sup>416</sup>Con respecto al descenso del producto nacional causado principalmente por los programas de estabilización de los gobiernos argentinos en 1962 y 1963 anotan Braun y Joy: "The decline of production must have been one of the worst experienced by any country in recent years". O. Braun y L. Joy, "A model of Economic Stagnation - A Case Study of the Argentine Economy". *Economic Journal*, Vol. 78 (1968), p. 883.

riodo, gracias a la cual Argentina pudo hacer valer sus ventajas comparativas de producción en el intercambio comercial con Europa.

Las elevadas tasas de crecimiento provocadas, por lo tanto, por el efecto de capacidad ejercido por las inversiones extranjeras particularmente en el ámbito de la producción agropecuaria<sup>417</sup> fueron logradas, no obstante, al precio de una pronunciada dependencia económica externa y de la limitación de las posibilidades internas de crecimiento. A diferencia, p. ej., del Canadá, un país de posibilidades de desarrollo similares en aquella época, se efectuaban antes de 1930 sólo pocas inversiones extranjeras en el sector de la industria orientada hacia el consumo interno<sup>418</sup>. Elevadas transferencias de réditos de capital que entre 1900 y 1930 representaban por término medio entre un 6 y un 7% del producto nacional bruto<sup>419</sup>, en cambio, condujeron como consecuencia de las inversiones extranjeras a un fuerte drenaje de renta nacional al exterior, un proceso que puede ser considerado como una “descapitalización” de la economía argentina. A consecuencia de tal evolución, Argentina —a diferencia del Canadá— seguía siendo hasta 1930 un país de producción predominantemente agropecuaria.

Al comenzar la crisis económica mundial, el país no había alcanzado la etapa “take-off” en su desarrollo económico —a pesar de elevadas importaciones de capital las que, empero, sólo habían servido fundamentalmente a la consolidación de una estructura económica y social orientada unilateralmente hacia la actividad agropecuaria. La industrialización “impuesta” después de 1930 por las condiciones económicas externas, en cambio, fue realizada sólo con escasa asistencia por parte de capital extranjero. Por otra parte, la balanza de pagos todavía estaba gravada por elevados gastos por concepto de servicio de deudas correspondientes a importaciones de capital de los precedentes períodos de desarrollo. El éxito consistía hasta fines de la segunda guerra mundial en un crecimiento económico modesto que pudo compensar justamente las pérdidas de ingresos causadas por la crisis económica mundial.

Alrededor de 1950, al concluir el primer ciclo de endeudamiento con la

<sup>417</sup>Esas elevadas tasas de crecimiento antes de 1930 indujeron en 1929 a Colin Clark a formular el pronóstico de que en 1960 Argentina sería el segundo país de la tierra en lo que se refiere a los ingresos per capita. Citado según G. E. Ahrens, *Politische und soziale Voraussetzungen des heutigen Argentiniens*. Ed. Ibero-Amerika Verein, Hamburgo, 1964, p. 7.

<sup>418</sup>Cf. Zalduendo, *loc. cit.*, p. 27 ss.

<sup>419</sup>Según se desprende de la Tabla 14, la cuota del servicio de deudas se situaba en el período 1900/29 en un 27% por término medio. Con una cuota de exportación de alrededor del 25% en el mismo período (Cf. Tabla 11) resulta que los pagos por concepto de servicio de deudas representaban, por término medio, entre 6 y 7% del producto nacional bruto.

liquidación acelerada de obligaciones a largo plazo frente al extranjero, Argentina se encontraba en el comienzo de un estancamiento económico, para contrarrestar el cual se trataba nuevamente de atraer capital extranjero al país, en vista de la tendencia al desequilibrio de la balanza comercial. Sin embargo, no ha tenido lugar una mejora digna de mención en la situación de la balanza de pagos hasta el final del período objeto de estudio, dado que la concertación de nuevos empréstitos condujo otra vez a un aumento de los pagos por concepto de servicio de deudas, los que a su vez redujeron la capacidad de importación.

Las importaciones de capital por cierto han conducido desde el comienzo del segundo ciclo de endeudamiento a la afirmación de una estructura de producción compleja en el sector de la industria, habiendo contribuido de esta manera a un fortalecimiento de la "integración industrial"<sup>420</sup>. Sin embargo, tal evolución no ha traído una intensificación apreciable del crecimiento económico entre 1955 y 1964.

El hecho de que elevadas inversiones extranjeras tampoco hayan podido modificar tal situación, obedece fundamentalmente a dos causas: en primer término, no existía ningún mecanismo que hubiera integrado a la economía argentina las empresas extranjeras, fundadas en el país por la vía de inversiones directas, a tal punto que los efectos de transformación que de ellas se esperaban hubieran podido hacerse efectivos. A esa integración incompleta se unía como segundo elemento una creciente dependencia tecnológica frente al extranjero que se ponía de manifiesto en la evolución del comercio exterior y de la balanza de pagos, en la concentración creciente de poder económico de mercado en manos de empresas extranjeras y en el estancamiento de la investigación científico-tecnológica nacional.

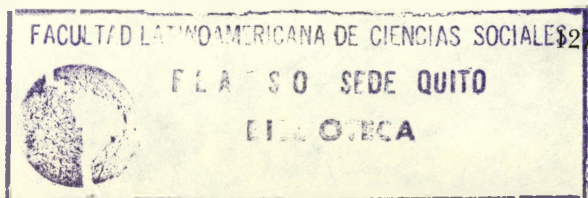
La opinión de quienes critican el capital extranjero en América Latina, de que la dependencia económica constituye un obstáculo decisivo en el camino hacia la meta declarada de un desarrollo económico independiente<sup>421</sup>, no puede ser rebatida fácilmente, dadas las experiencias de Argentina expuestas en el presente trabajo.

### C. EL PAPEL DE FRENO AL CRECIMIENTO DE LA POLITICA ECONOMICA ARGENTINA

Finalmente, habría que considerar todavía que los efectos de freno al

<sup>420</sup>Como ejemplo cabe citar la industria automovilística, nacida después de 1958 con ayuda de capital extranjero, la cual, a raíz de sus pronunciados efectos de acoplamiento, ha conducido a la creación y ampliación de otros ramos de producción. Cf. OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 215; J. Fábregas, "Dos aspectos de la industria automotriz". *La Nación* del 13-3-1968.

<sup>421</sup>Cf. Jaguaribe, *loc. cit.*, p. 278.





desarrollo ejercidos por el capital extranjero han de examinarse en el contexto de las fallas de la política económica argentina, a la cual Ferrer<sup>422</sup> atribuye la responsabilidad principal del malogro del desarrollo económico del país a partir de 1930.

### I. La política vacilante de los gobiernos argentinos frente al capital extranjero

Ya después de la primera guerra mundial el gobierno omitió adaptarse a la nueva situación a través del fomento de inversiones extranjeras en el ámbito de la industria orientada hacia el consumo interno, habiéndose esforzado, en cambio, por continuar el desarrollo interrumpido por la guerra en base a la producción agropecuaria con destino a la exportación<sup>423</sup>.

La ampliación de la producción industrial que se iniciara después de 1930 encontró, a pesar del fomento de importaciones de capital por parte del gobierno, sólo escaso apoyo en forma de inversiones extranjeras directas<sup>424</sup>.

Esta fase terminó en 1943 con el comienzo de la política económica "nacionalista" que había de durar diez años.

La política seguida por Perón entre 1945 y 1949, de amortizar colocaciones de capital extranjero con la finalidad de lograr una mayor independencia de obligaciones de pago frente al exterior, sólo resultó un éxito a corto plazo. Un empleo distinto de las reservas de divisas acumuladas durante la guerra, aplicándolas a la renovación de las instalaciones en el sistema ferroviario —totalmente descuidadas después de 1930— y en el abastecimiento energético<sup>425</sup>, como también para la construcción de plantas de producción en el ámbito de la industria del acero, de la transformación de metales y de la industria petrolera, habría significado un paso consecuente de la política de sustitución de importaciones en el sector de la industria liviana hacia la industria pesada<sup>426</sup>. De la manera apuntada, en cambio las divisas se utilizaban para la compra de empresas extranjeras las que —como, p. ej., las

<sup>422</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 240 ss.

<sup>423</sup>Esta política ha de relacionarse con la fuerte influencia que los ganaderos argentinos ejercían sobre el gobierno. Cf. al respecto los datos acerca de la representación de miembros de la Sociedad Rural (asociación de intereses de los ganaderos) en el seno de los gobiernos argentinos de la época, en Smith, *loc. cit.*, p. 47 ss.

<sup>424</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización, loc. cit.*, p. 56 ss.

<sup>425</sup>Cf. E. Eshag y R. Thorp, "Economic and Social Consequences of Orthodox Economic Policies in Argentina in the Post-War Year". *Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics*, Vol. 27 (1965), p. 5 ss.

<sup>426</sup>Cf. *ibid.*, p. 8; Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización, loc. cit.*, p. 58.

compañías de ferrocarriles— en virtud de un sistema de control de divisas ya se hallaban de hecho bajo el control del gobierno argentino<sup>427</sup>. Aparte de ello, la política de Perón se limitaba a una mera redistribución de ingresos<sup>428</sup>, la que a través del aumento de la demanda de consumo condujo a una prolongación de la etapa de la industria liviana<sup>429</sup>.

Las modificaciones producidas después de 1948 en la situación de la economía externa<sup>430</sup> condujeron a una rápida desaparición de las reservas de divisas y a un deterioro de la situación de la balanza de pagos, la cual —en vista de un estancamiento económico surgido simultáneamente— obligara en 1953 a Perón a reconocer la conveniencia de abandonar su política autarquista<sup>431</sup>. Este viraje de la política económica, iniciado bajo el gobierno de Perón, se acentuó después de 1955 y culminó con una afluencia masiva de inversiones directas en los años 1961 y 1962<sup>432</sup>, con la cual se lograron considerables éxitos en la ampliación de la estructura de producción.

Considerando un período prolongado, sin embargo, no se han alcanzado progresos dignos de mención en el crecimiento, dado que —y no en último término bajo la presidencia de Frondizi— dicha política, al intentar atraer más capital extranjero para efectuar inversiones en Argentina a través de la contención de la inflación con ayuda de un programa de estabilización recomendado por el FMI, ha causado graves crisis de deflación en los años 1959, 1962 y 1963 con elevados descensos de la producción<sup>433</sup>. Eshag y Thorp<sup>434</sup> consideran que la prosecución de esa política ha tenido el efecto contrario del que originalmente se perseguía, a saber, el de fomentar la afluencia de capital extranjero.

La época posterior a Frondizi se caracterizaba por la discontinuidad —que ya ha sido expuesta— en las concepciones de los diferentes gobiernos acerca del fomento de inversiones extranjeras<sup>435</sup>. A partir de 1967 se volvieron a acentuar los intentos de atraer capital extranjero al país en el marco de una

<sup>427</sup>Salera anota al respecto: "This exchange of precious sterling balances for a title already inside most of Peron's pocket, I venture to assert, will go down as one of the greatest Latin American economic blunders of the century", V. Salera, "Model-Playing with Historical Blinkers: Argentina" *Inter-American Economic Affairs*, Vol. 20 (1966), p. 84.

<sup>428</sup>Cf. Ferrer, *loc. cit.*, p. 241. Las consecuencias de tal política pueden reconocerse a través de las variaciones de la distribución de ingresos por factores, de los períodos 1945/49 y 1950/54 que figuran en la Tabla 9.

<sup>429</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, *loc. cit.*, p. 59.

<sup>430</sup>Cf. Eshag, Thorp, *loc. cit.*, p. 8.

<sup>431</sup>Cf. Díaz Alejandro, *Etapas de la industrialización*, *loc. cit.*, p. 57 ss.

<sup>432</sup>Cf. *ibid.*, p. 58.

<sup>433</sup>Cf. Braun, Joy, *loc. cit.*, p. 880 ss.

<sup>434</sup>Cf. Eshag, Thorp, *loc. cit.*, p. 39.

<sup>435</sup>Las discusiones se referían ante todo al sector petrolero.

política de estabilidad. Tales esfuerzos se han traducido, particularmente dentro del sector público, en mayores concertaciones de créditos de desarrollo destinados a inversiones para infraestructura<sup>436</sup>, habiendo conducido dentro del sector privado, sin embargo, a una serie de —indeseables— transacciones de mera adquisición especialmente por parte de capitales norteamericanos<sup>437</sup>.

Siguiendo a Bomchil<sup>438</sup> cabe resumir en cuatro puntos las deficiencias de la política que se ha seguido desde 1958 —y que hallara su expresión visible en la Ley Nº 14.780— frente a inversiones extranjeras privadas:

Primero: los supuestos administrativos para la aplicación de esta ley eran insuficientes. Segundo: la publicidad acerca de los procedimientos de inversión era demasiado escasa, de modo que interesados nacionales no fueron tomados en cuenta suficientemente. Tercero: se descuidaba a ese respecto la protección y el fomento de competidores nacionales frente a inversores extranjeros, de modo que, cuarto: las inversiones extranjeras directas significaban en parte simples cambios de mano que no representaban una “ganancia” sustancial para los sectores de producción afectados.

## II. El problema básico de la política económica argentina

En resumen, en el trato otorgado al capital extranjero desde 1930 se manifiesta una falla fundamental de la política económica argentina: Los intereses opuestos de los principales grupos económicos, los asalariados, los industriales y los productores agrarios<sup>439</sup>, han impedido hasta ahora un acuerdo de esos grupos sobre cuestiones básicas de la estrategia del desarrollo.

Ha sido expresión de esas contradicciones, desde el comienzo de la industrialización del país, la falta de una concepción político-económica orientada a largo plazo, una deficiencia que constituye una herencia de los años treinta, cuando en el curso de las profundas transformaciones económicas en Argentina un haz de metas a corto plazo, tales como el pleno empleo, determinaba

<sup>436</sup>Cf. *Der wirtschaftliche Weg der Regierung Onganía, loc. cit.*

<sup>437</sup>Cf. al respecto *Argentinien*, “Wirtschaftsberichte über Ibero-Amerika”, Ed. Ibero-Amerika”, Bank, año 18, Nº 4, p. 11. Cabe añadir que para impedir tales “take overs” se instituyó en 1968 un sistema especial de ayuda crediticia para empresas que se hallaban en dificultades financieras a consecuencia de la política de estabilización. Cf. *Die Grundlagen der Investitionspolitik in Argentinien, Neue Züricher Zeitung* del 31-8-1968.

<sup>438</sup>Cf. M. Bomchil, Desarrollo industrial e inversión foránea, *La Nación* del 12-6-1968.

<sup>439</sup>Cf. A. Smithies, *Economic Problems of Argentina*, sin indicación de lugar, 1963 (mimeogr.), p. 14 ss.



la política económica<sup>440</sup>. Es cierto que en años posteriores bajo la presión del estancamiento y al influjo de nuevas ideas que se iban difundiendo en América Latina, se reconocía el desarrollo a largo plazo como meta fundamental; pero no se llegaba a una coordinación del instrumental político-económico en el marco de una estrategia general del crecimiento, especialmente en la determinación del monto y en la elección de las inversiones necesarias<sup>441</sup>.

En el marco de los escasos éxitos logrados por Argentina desde 1930 en cuanto a crecimiento, estas consideraciones acerca del papel del capital extranjero conducen a las siguientes comprobaciones: La política económica discontinua de Argentina que acompañaba las numerosas modificaciones del poder político en el país, se traducía asimismo —como ya ha sido mencionado en un contexto diferente<sup>442</sup>— en una actitud cambiante de la política económica estatal frente al capital extranjero. Al capital extranjero se asignaba, ya el papel de promotor del crecimiento, ya se le consideraba como rémora del desarrollo económico.

Cabe suponer, por lo tanto, que el capital extranjero en Argentina puede contribuir al desarrollo en mayor grado que hasta ahora, a condición de que se trace un concepto de desarrollo políticamente realizable a largo plazo, en el cual —en forma análoga al caso de México<sup>443</sup>— quede claramente definido el papel del capital extranjero como factor complementario de desarrollo<sup>444</sup>.

Recién cuando se den esas condiciones, será posible inclinarse por la opinión optimista de Ferrer<sup>445</sup>, según la cual “el país tiene suficiente capacidad negociadora y potencialidad económica para establecer condiciones de trato al capital extranjero que sean compatibles con las necesidades de un desarrollo económico vigoroso, autosostenido e independiente”.

#### D. CONCLUSIONES

En vista del progresivo crecimiento económico en los países industriales, los países en desarrollo probablemente se vean obligados a recurrir también en

<sup>440</sup>Cf. Olivera, *loc. cit.*, p. 50.

<sup>441</sup>Cf. *ibíd.*

<sup>442</sup>Cf. p. 31.

<sup>443</sup>Cf. nota 56, p. 31.

<sup>444</sup>Tal medida representaría además para inversores extranjeros una disminución del riesgo derivado de factores políticos, y aseguraría de esta manera una corriente más continua de aportes de capital extranjero.

<sup>445</sup>A. Ferrer, El capital extranjero en la economía argentina. Extractos de un discurso pronunciado ante la Academia Nacional de Ciencias Económicas del 2-6-1969. *La Nación*, edición aérea internacional del 7-6-1969.

un futuro previsible a la importación de capital proveniente de los países industriales, so pena de verse expuestos a un rezago aún mayor en sus ingresos. Tal "obligación" resulta de la necesidad de tener que importar —a falta de condiciones propias adecuadas— tecnologías avanzadas en forma de maquinarias de los países industriales, para poder transformar decisiones orientadas originalmente al ahorro, en inversiones aptas para impulsar el crecimiento.

De mantenerse el bajo nivel de la capacidad de importación de los países en desarrollo, tal proceso teóricamente sólo es factible a través de un aumento de las importaciones de capital.

La presente investigación acerca de la influencia del capital extranjero sobre el desarrollo económico de Argentina en el período 1880-1964 demuestra, no obstante, que tal correlación teórica entre importaciones de capital y crecimiento del producto nacional no se da forzosamente. En cambio, se hace evidente que efectos estructurales específicos de inversiones extranjeras en países en vías de desarrollo pueden perfectamente invertir la función teóricamente demostrable de fomento al desarrollo de las importaciones de capital. Si se recurre al esquema de efectos utilizado en la introducción (p. 13), dicha comprobación significa que importaciones de capital (Ic) pueden tener efectos sobre la estructura económica (EE) que no impliquen un aumento de la renta nacional (Y).

Las experiencias de la historia económica de Argentina permiten reconocer especialmente los siguientes cinco efectos estructurales de obstaculización al desarrollo, de las importaciones de capital:

- fomento de una producción monoestructural;
- pronunciada dependencia económica de economías extranjeras;
- intensa presión sobre la balanza de pagos por efecto de la transferencia de utilidades y del servicio de deudas;
- fomento del desequilibrio económico-espacial, y
- fomento de una estructura oligopolista de mercado.

Aparte de esos efectos estructurales preponderantemente económicos cabría citar también otras influencias de carácter político, psicológico y sociológico que, según se supone, obstaculizarían el desarrollo y que no han podido ser investigadas más detenidamente en el marco del presente trabajo.

En ese contexto llama la atención el hecho de que casi todos esos fenómenos se hayan dado en Argentina tan sólo en el caso de una forma especial de importación de capital: el de las inversiones extranjeras privadas, que primaban frente al endeudamiento público de Argentina (cf. p. 29). Esa correlación resulta evidentemente de los intereses opuestos de una política

nacional de desarrollo (hasta dónde ésta en general se haya practicado consistentemente) y los de los inversionistas extranjeros.

Esto significa, empero: mientras la actividad de empresarios extranjeros no se subordine a los objetivos de una política nacional de desarrollo, subsistirá esta contradicción con sus consecuencias obstaculizantes del desarrollo.

Por otra parte una política orientada excesivamente hacia metas nacionales de desarrollo correría el riesgo —en vista de la estructura actual del mercado internacional de capitales— de verse privada del todo de la posibilidad de efectuar importaciones de capital y de caer, por lo tanto, en un aislacionismo económico. En efecto, por regla general existe también una correlación entre el volumen de actividades de empresas extranjeras en un país en desarrollo y la posibilidad que tiene éste de aumentar el endeudamiento público externo, cuyos efectos de fomento del desarrollo —siempre que se empleen los medios para eliminar estrecheces de infraestructura— han de reputarse elevados según las experiencias de Argentina.

Ante ese dilema se encuentran actualmente, igual que Argentina, la mayor parte de los países en desarrollo. Por eso los esfuerzos están dirigidos generalmente a desarrollar nuevos modelos para la importación privada de capitales, por medio de los cuales la oposición de intereses entre los objetivos de una política nacional de desarrollo por un lado, y una rentabilidad económica suficiente de las inversiones de empresas extranjeras, por otro, pueda ser disminuida.

Como ejemplo en tal sentido cabe citar los esfuerzos hechos por México, de prevenir los efectos negativos de inversiones extranjeras a través de la participación de capital nacional en empresas extranjeras<sup>446</sup>.

La presente estructura de las relaciones económicas entre los países industriales y los que están en vías de desarrollo, así como el estado actual del pensamiento político-económico que prevalece en ambas regiones, no obstante, hacen que aún parezca largo y penoso el camino hacia tales soluciones.

<sup>446</sup>Cf. Bohrisch, König, *loc. cit.*



APENDICE

TABLA 22

IMPORTACIONES DE CAPITAL Y SERVICIO DE DEUDAS DE ARGENTINA

1881/84 a 1960/64\*  
(millones de \$)

Periodo	Importaciones totales de capital	Importaciones públicas de capital	Importaciones privadas de capital	Servicio total de deudas	Servicio de deudas del sector público	Servicio de deudas del sector privado
1881/84	30,5	—	—	18,1	—	—
1885/89	127,6	36,1 <sup>b</sup>	72,6 <sup>b</sup>	37,8	21,6 <sup>b</sup>	21,1 <sup>b</sup>
1890/94	12,4	—	—	28,5	—	—
1895/99	31,6	—	—	43,8	—	—
1900/04	97,6	—	—	69,6	—	—
1905/09	115,8	—	—	103,2	—	—
1910/14	207,2	—	—	145,0	45,7 <sup>c</sup>	99,3 <sup>c</sup>
1915/19	-28,4	-15,1	-13,3	145,0	47,8	97,2
1920/24	9,3	5,8	3,5	119,2	38,2	81,0
1925/29	79,4	46,6	32,8	182,3	51,6	130,7
1930/34	41,0	27,9	13,1	139,8	56,1	83,7
1935/39	12,5	-20,1	32,6	134,0	48,1	85,9
1940/44	11,6	-27,3	38,9	125,9	41,6	84,3
1945/49	-223,3	-46,7	-176,6	70,4	12,5	57,9
1950/54	3,3	-0,5	3,8	22,5	10,2	12,3
1955/59	133,0	31,6	101,4	34,7	18,4	16,3
1960/64	259,0	157,3	101,7	103,8	41,9	61,9

\*Promedios anuales de los periodos.

<sup>b</sup>1886/91.

<sup>c</sup>1911/14.

FUENTES Y ACLARACIONES: Cf. páginas siguientes.

FUENTES Y ACLARACIONES RELATIVAS A LA TABLA 22

I. Importaciones de capital

Cabe definir la importación de capital como el crecimiento de las obligaciones a largo plazo que se originan en determinado periodo frente al

extranjero, deducción hecha de las obligaciones frente al extranjero que han sido liquidadas en el mismo período<sup>447</sup>. Por lo tanto, cuando la liquidación de obligaciones externas a largo plazo supera en un período a las obligaciones adicionales contraídas, se está en presencia de una importación “negativa” de capital.

Esa definición inicial considera, por lo tanto, solamente la parte del balance de la circulación de capitales que registra la modificación de las obligaciones frente al extranjero. En cambio, no se toma en cuenta la otra parte en la que se anota la modificación de los haberes frente al extranjero, es decir, las exportaciones “auténticas” de capital.

Las cifras reproducidas corresponden a valores corrientes en dólares. Dado que los datos originales en las fuentes están expresados en diferentes unidades monetarias, se ha procurado establecer una medida unitaria. No obstante, se ha renunciado a realizar la conversión problemática en valores constantes de \$, dado que en el presente trabajo interesaba ante todo la evolución a largo plazo de las cifras y no su comparabilidad absoluta en diferentes períodos.

Las cifras correspondientes al período 1881-1900 han sido extraídas del estudio ya citado de Williams<sup>448</sup>. Solamente para los años 1892-1894 Williams no ofrece cifras precisas.

Las cifras reproducidas en la relación son valores promedio que se han calculado en base a otros datos proporcionados por el autor citado; según ellos la totalidad de nuevas deudas contraídas frente al extranjero en el período 1891-1895 ascendía aproximadamente a 36 millones de pesos oro; restando de esa suma las cifras indicadas para 1891 y 1895 se obtiene un remanente total de cerca de 10,5 millones de pesos oro o bien aproximadamente 3,5 millones de pesos oro de promedio anual como valores para los años 1892-1894.

La unidad de dinero peso oro empleada por Williams había sido establecida en 1881 con una ley de 1,4516 como moneda oficial argentina. De esta manera el valor de un peso oro correspondía al valor de 0,9648 \$<sup>449</sup>. Sobre la base de esa paridad se han convertido los valores de pesos en valores de \$.

No es posible hacer afirmaciones terminantes acerca del carácter de las cifras proporcionadas por Williams. Su propia denominación “new borrowings” hace suponer que se trata de valores brutos correspondientes a em-

<sup>447</sup>Cf. Rose, *loc. cit.*, p. 9.

<sup>448</sup>Cf. Williams, *loc. cit.*, pp. 45, 101, 152.

<sup>449</sup>Cf. V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 10, nota 20.

préstitos privados y públicos, los que en el período respectivo representaban —con mucho— la mayor parte de las importaciones de capital. Los pagos por concepto de amortizaciones de capital extranjero tomado en préstamo con anterioridad, no formarían, pues, parte de esa suma. Por otra parte, el autor no hace figurar esos pagos en el rubro servicio de deudas que sólo contiene pagos de intereses, pero no de amortizaciones. No está, pues, resuelto si —y, en caso afirmativo, cómo— esa disminución de las obligaciones externas a largo plazo ha sido tomada en cuenta por Williams. Pero existen indicios de que los valores por él indicados reproducen aproximadamente el monto de las importaciones de capital en el sentido definido precedentemente.

Una comparación de las estimaciones efectuadas por diversos autores, independientemente de las cifras de Williams, acerca de las existencias de capital extranjero en Argentina, con los valores acumulados que se han calculado en base a los valores indicados por Williams, sólo arroja escasas divergencias entre ellos. Partiendo —con Mulhall<sup>450</sup>— para 1878 de una existencia de capital extranjero de £ 27 millones o \$ 130,2 millones, surge para 1891 según los datos de Williams una existencia de \$ 933,8 millones de capital extranjero, cuya suma supera sólo en algo más del 10% la estimación efectuada por Hansen<sup>451</sup> para el mismo año (alrededor de 836,8 millones de pesos oro). Para 1910 Schwenke<sup>452</sup> estimaba las existencias de capital extranjero en Argentina en 2.256 millones de pesos oro; esa suma está solo ligeramente por debajo de la que resulta de la acumulación de los valores de la Tabla 22 para el mismo año. Finalmente la estimación de 3.250 millones de pesos oro efectuada por V. L. Phelps<sup>453</sup> para el año 1914 es casi idéntica a la cifra correspondiente de \$ 3.105 millones que se puede establecer mediante cálculo por el método citado, en base a la Tabla 22.

Esas comparaciones permiten inferir que los datos de Williams para los años 1881-1900 reproducen aproximadamente la evolución de las importaciones de capital en el sentido definido al principio.

Para el período 1901-1910 no se dispone de datos precisos acerca del monto de las importaciones de capital en Argentina. Existen, en cambio, estimaciones del monto total del capital extranjero importado. En base a esas estimaciones y valores fundados en la experiencia correspondientes a los períodos contiguos, Beveraggi Allende<sup>454</sup> ha efectuado cálculos para el

<sup>450</sup>Citado según Peters, *loc. cit.*, p. 34.

<sup>451</sup>Cf. Memoria de Hacienda 1891, citado según Peters, *loc. cit.*, p. 34.

<sup>452</sup>Citado según V. L. Phelps, *loc. cit.*, p. 242.

<sup>453</sup>Cf. *ibid.*, p. 246.

<sup>454</sup>Cf. Beveraggi Allende, *loc. cit.*, p. 77 ss.



período 1901-1912 acerca del monto aproximado de las importaciones anuales de capital y de los pagos resultantes de ellas por concepto de servicio de deudas, los que han sido incluidos en las series de cifras correspondientes a los años 1901-1910. También esos valores han sido convertidos de pesos oro en valores de \$.

Los datos correspondientes a los años 1911-1913 fueron extraídos del archivo de la biblioteca del Banco Ernesto Tornquist & Co., Buenos Aires, la primera institución en Argentina que ha llevado una estadística de la balanza de pagos que arranca del año 1911 y en la que se basa casi la totalidad de las demás fuentes hasta 1932<sup>455</sup>.

Los datos siguientes, correspondientes al período 1914-1950, fueron extraídos de una publicación del Banco Central de la Argentina<sup>456</sup>. Los diferentes datos para los años 1914-1925 corresponden a los llamados "años económicos" que se extendían del 1-x del año precedente hasta el 30-ix del año indicado en cada caso. Además esa fuente suministra para los años 1921 y 1922, así como para 1924 y 1925 sólo valores resumidos; en consecuencia, los datos correspondientes a los años 1924 y 1925 de los que se ha partido para la Tabla 22, son promedios anuales de dos años. Las cifras se componen de importaciones de capital privadas y públicas, a largo plazo, con deducción de los reembolsos de deudas externas públicas y privadas, como también de las sumas transferidas a raíz de la nacionalización de compañías de propiedad extranjera. Los valores indicados en la fuente figuran en pesos papel. Estos han sido convertidos de acuerdo con la cotización anual de \$ que figura en la misma fuente<sup>457</sup>.

A partir de 1934, después del establecimiento de controles monetarios, se registraban tres tipos de cambio: una cotización para la venta, otra para la compra y un tipo de cambio libre. La diferenciación entre cotización de venta y cotización de compra se ajustaba al tipo de función que desempeñaban organismos estatales en el tráfico de divisas. En todas las transacciones que implicaban ingreso de divisas, organismos estatales actuaban como compradores de los medios internacionales de pago y vertían el equivalente en

<sup>455</sup>Para el período 1911-1913 se ha trabajado sobre las bases siguientes: *Estudio sobre el balance económico de la República Argentina correspondiente al año 1911*. Buenos Aires 1913. (mecanografiado); *Estudio sobre el balance de pagos de la República Argentina correspondiente a los años 1912, 1913*. Buenos Aires 1913. (mecanografiado).

<sup>456</sup>Cf. BCRA, *La evolución del balance de pagos de la República Argentina*, Buenos Aires 1952, p. 32 ss.

<sup>457</sup>Cf. *ibíd.*, p. 35 ss.

moneda nacional. En todas las transacciones que significaban drenaje de divisas al extranjero, el Estado actuaba como vendedor de divisas que cedía al transferente a cambio de moneda nacional. En consecuencia, todos los valores positivos de importaciones de capital han sido establecidos en base a la cotización de compra y todas las importaciones negativas de capital en base a la cotización de venta<sup>458</sup>.

Finalmente habría que dejar constancia de que la fuente utilizada no suministra datos para el año 1929; en consecuencia, ese año no ha sido tomado en cuenta en los valores promedio calculados.

Las cifras correspondientes al período 1951-1964 fueron tomadas de un compendio inédito que ha sido puesto a disposición del autor por la CEPAL. Los datos contenidos en él figuran en valores corrientes de \$ y no surgen de las estadísticas oficiales argentinas de la balanza de pagos en forma diferenciada tal como se han hecho figurar.

Las cifras empleadas para el período citado se componen por un lado de las inversiones directas privadas y, por otra parte, de créditos a largo plazo, de los que cabe suponer que en su mayoría han sido concertados o garantizados por instituciones estatales. Los datos se han extraído como rubros de crédito y de débito de la balanza de pagos, siendo factible teóricamente que las partidas respectivas contengan también exportaciones de capital argentinas o, en su caso, repatriaciones de capital argentino invertido en el extranjero. Para las inversiones directas se han utilizado, en consecuencia, sólo aquellos asientos de créditos en los que por el carácter de inversiones directas como colocación permanente sólo puede tratarse de capital extranjero; en tal sentido esos valores se ajustan a la definición de importación de capital, dada al principio. En cuanto a los créditos a largo plazo, en cambio, se ha utilizado el saldo resultante de los valores de crédito y de débito, dado que estos últimos contenían reembolsos de obligaciones externas a largo plazo. Dicho saldo, empero, refleja la modificación de las obligaciones externas a largo plazo sólo en la medida en que se dé por sentado que Argentina no ha otorgado créditos a largo plazo al extranjero; para el período citado tal supuesto puede ser considerado realista.

La discriminación entre importaciones de capital privadas y públicas se realizó en base a las mismas fuentes por las cuales se compilaron las cifras correspondientes a las importaciones totales de capital. Las series de cifras, empero, figuran en forma completa recién a partir del año 1911, dado que

<sup>458</sup>Tal método no constituye una reproducción exacta de las transacciones reales, ya que se trata sólo de valores resultantes como saldo en cada caso, los que se han convertido.

con anterioridad tal diferenciación había sido efectuada por Williams<sup>459</sup> solamente para los años 1886-1891.

No es menester agregar nada a las presentes aclaraciones, con respecto a los años 1911-1950, dado que la distribución surge con total claridad de las fuentes utilizadas. La discriminación relativa a las cifras de 1951-1964 se realizó en base a la hipótesis de que la totalidad de las inversiones directas corresponde a importaciones privadas de capital, mientras que los créditos externos a largo plazo corrian por cuenta del sector público, lo cual puede reputarse probable en virtud de las consideraciones expuestas en la Primera Parte.

## II. Servicio de deudas

Los valores por concepto de servicio de deudas indicados en la Tabla 22 se refieren solamente a pagos corrientes de réditos de capital, es decir, transferencias de intereses, dividendos y utilidades al extranjero. Las cifras no contienen, en cambio, pagos por concepto de amortizaciones u otras liquidaciones de deudas, puesto que éstos por definición ya se hallan incluidos en los datos correspondientes a importaciones de capital.

Los datos relativos al período 1881-1900 han sido tomados de la publicación de Williams<sup>460</sup>, habiendo surgido a ese respecto los mismos problemas de conversión que en las cifras correspondientes a las importaciones de capital. Para los años 1892-1894 Williams no proporciona datos precisos; las cifras asignadas a esos años se han establecido, por consiguiente, en base a otros datos del autor: Sumando los valores de las importaciones de capital entre 1892 y 1894 a los saldos negativos de los "balance of borrowings"<sup>461</sup> confeccionados por Williams, correspondientes a esos años, se obtiene como diferencia el monto de los pagos de intereses que se efectuaron en aquellos años al extranjero.

Los datos para los años 1901-1910 se fundan en estimaciones de Beveraggi Allende<sup>462</sup> que éste efectuara en base a la hipótesis de que en aquel período el capital extranjero rendía por término medio un interés del 5%.

Las cifras de los años 1911-1913 provienen del material de archivo de la biblioteca del Banco Ernesto Tornquist & Co., Buenos Aires<sup>463</sup>, y se refieren

<sup>459</sup>Cf. Williams, *loc. cit.*, p. 101.

<sup>460</sup>Cf. Williams, *loc. cit.*, pp. 45, 101, 136 y 152.

<sup>461</sup>Cf. *ibid.*, p. 136.

<sup>462</sup>Cf. Beveraggi Allende, *loc. cit.*, p. 77 ss.

<sup>463</sup>Cf. al respecto las aclaraciones acerca de las importaciones de capital.



a los pagos por concepto de endeudamiento público y a las cédulas, pagos de intereses y dividendos de los ferrocarriles extranjeros y pagos de intereses y demás réditos de capital correspondientes al restante capital extranjero.

Las cifras para el período 1914-1950 fueron tomadas de la ya citada publicación del Banco Central<sup>464</sup>. Se componen de los "servicios de la deuda pública" y de los "servicios de las inversiones privadas", indicándose en ambos rubros solamente pagos de réditos, dado que en la fuente citada los pagos de amortizaciones figuran por separado. Para los años 1924-25 es válido lo mismo que para los datos relativos a las importaciones de capital en aquellos años. También para la conversión de pesos papel en \$ se ha empleado el

T A B L A 2 3  
EVOLUCION DE LAS INVERSIONES DIRECTAS EXTRANJERAS  
REALIZADAS CON FOMENTO ESTATAL EN ARGENTINA  
1954-1967 (millones de \$)

Año	<i>al amparo de la Ley Nº 14.222</i>	<i>al amparo de la Ley Nº 14.780</i>	<i>al amparo de la ley para la explotación de petróleo</i>	<i>Total</i>
1954	1,3	—	—	1,3
1955	10,0	—	—	10,0
1956	22,3	—	—	22,3
1957	17,3	—	—	17,3
1958	16,3	1,7	2,5	20,5
1959	—	120,6	32,0	152,6
1960	—	105,9	45,7	151,6
1961	—	154,9	35,0	189,9
1962	—	31,3	22,9	54,2
1963	—	18,4	16,8	35,2
1964	—	26,7	—	26,7
1965	—	6,3	—	6,3
1966	—	27,1	—	27,1
1967*	—	10,7	—	10,7
<b>Total</b>	<b>67,2</b>	<b>503,6</b>	<b>154,9</b>	<b>725,7</b>

\*Primeros diez meses.

FUENTE: BCRA, *Evolución de las inversiones*, loc. cit., p. 9.

<sup>464</sup>Cf. BCRA, *La evolución del balance de pagos*, loc. cit., p. 32 ss.

método precedentemente expuesto con la sola diferencia surgida a partir de 1934 de que de los tres tipos de cambio existentes se ha adoptado la cotización de venta.

Los valores correspondientes a 1951-1964 fueron extraídos de otro compendio inédito de la CEPAL que ha sido confeccionado en base a los "Balance of Payments Yearbooks" del FMI. Estos abarcan la totalidad de los pagos de réditos al extranjero, cuya fuente hayan sido inversiones extranjeras en Argentina, discriminados por transferencias de utilidades, dividendos e intereses, medidos en valores corrientes de \$.

Para las series de cifras correspondientes a los pagos privados y públicos por concepto de servicio de deudas, es válido en forma general lo mismo que para los datos relativos al servicio de deudas en conjunto.

En el caso de las cifras de Tornquist los pagos por concepto de servicio de deudas correspondientes a las cédulas fueron atribuidos al sector público, dado su carácter de títulos garantizados por el Estado. Las cifras correspondientes a 1914-1950 ya están discriminadas en la forma que se ha adoptado aquí. Para el periodo 1951-1964, de acuerdo con la distribución de las importaciones de capital, se han interpretado todas las transferencias de utilidades y dividendos como pagos de particulares y todas las remesas de intereses al extranjero como pagos del sector público.

#### *Aclaraciones relativas a la Tabla 24*

Los sectores de actividades indicados en la fuente no siempre admiten una clasificación terminante. En el caso de empresas que actuaban en varios ramos se ha procurado asignarlas al ramo principal.

En el sector de la industria, la división en industria liviana y pesada ha sido realizada siguiendo el esquema de clasificación de Klatt<sup>465</sup>, ya citado.

El renglón denominado "actividades restantes del sector de servicios" abarca los sectores siguientes: Asesoramiento, publicidad, investigación de mercado, cine y agencias de turismo. Empresas cuyas esferas de actividades no pudieron establecerse de manera inequívoca fueron incluídas en el rubro "Otras actividades".

Algunas empresas para las cuales no figuraba el año de su fundación en Argentina, no fueron tomadas en cuenta.

Los datos no suministran un cuadro representativo acerca de la estructura actual de las empresas norteamericanas en Argentina, dado que algunas empresas han cambiado de carácter desde su fundación. Así, p. ej., algunas firmas fundadas como empresas comerciales fueron transformadas más tarde

<sup>465</sup>Cf. Klatt, *loc. cit.*, esp. 1261.

T A B L A 24

NUMERO DE FUNDACIONES DE EMPRESAS NORTEAMERICANAS EN  
DIVERSOS SECTORES DE ARGENTINA 1900-1964

<i>Sector</i>	<i>1900-1914</i>	<i>1915-1919</i>	<i>1920-1929</i>	<i>1930-1944</i>	<i>1945-1954</i>	<i>1955-1964</i>	<i>1900-1964</i>
Inversiones sociales	—	—	1	—	—	—	1
Industria de exportaciones agrarias	2	—	—	—	—	—	2
Resto de la industria liviana	3	6	7	24	12	27	79
Industria pesada	—	2	—	8	4	21	35
Comercio	1	—	3	3	5	14	26
Bancos y sociedades de financiación	1	1	—	1	1	5	9
Seguros	—	1	1	2	1	4	9
Actividades restantes del sector de servicios	1	1	6	4	2	15	29
Otras actividades	2	1	1	2	—	5	11
<b>Total</b>	<b>10</b>	<b>12</b>	<b>19</b>	<b>44</b>	<b>25</b>	<b>91</b>	<b>201</b>

FUENTE: Directory of American Business in Argentina, *loc. cit.*, p. 8 ss.  
Aclaraciones: Cf. página anterior.



en empresas manufactureras; o empresas de montaje de vehículos automotores (industria liviana) llegaron a ser más tarde establecimientos de fabricación auténticos en su ramo (industria pesada).

No fue posible efectuar una calibración de las empresas por el monto del capital invertido, por disponerse tan sólo de datos fragmentarios sobre el punto.

T A B L A 25

PARTICIPACION DE DIFERENTES RAMAS INDUSTRIALES EN LAS  
INVERSIONES DIRECTAS EXTRANJERAS REALIZADAS CON  
FOMENTO ESTATAL EN ARGENTINA 1954-1967

<i>Ramas industriales</i>	<i>Monto (millones de \$)</i>	<i>Participación (%)</i>
A. <i>Industria pesada</i>	399,5	55,2
Industria de automóviles	158,6	21,9
Química y petroquímica	127,5	17,6
Fabricación de aluminio	39,5	5,4
Elaboración de petróleo	31,6	4,4
Industria de tractores	15,7	2,2
Maquinarias industriales y motores	14,3	2,0
Maquinarias no industriales	12,3	1,7
B. <i>Industria liviana</i>	87,2	12,1
Industria de cubiertas	27,6	3,8
Producción de implementos para la industria de automóviles	20,8	2,9
Industria de la construcción	16,5	2,3
Industria farmacéutica	14,4	2,0
Industria textil	7,9	1,1
C. <i>Extracción de petróleo</i>	154,9	21,3
D. <i>No determinable</i>	84,1	11,4
Total	725,7	100,0

FUENTE: BCRA, *Evolución de las inversiones, loc. cit., p. 11.*

T A B L A 26

ESTRUCTURAS DE LAS EXISTENCIAS DE CAPITAL EXTRANJERO  
SEGUN CAMPOS DE APLICACION EN ARGENTINA EN 1909 y 1953

<i>Campo de aplicación</i>	<i>1909 millones de \$</i>	<i>%</i>	<i>1953 millones de \$</i>	<i>%</i>
A. Inversiones sociales	1.609	73,9	399	26,8
1. Títulos de Deuda				
Pública	667	30,7	8	0,5
2. Ferrocarriles	776	35,6	—	—
3. Empresas de abastecimiento	166	7,6	391	26,3
B. Inversiones directamente productivas	548	25,2	1.024	68,9
1. Agricultura, Silvicultura e hipotecas	146	6,7	47	3,2
2. Industria, Extracción de petróleo	28	1,3	510	34,3
a) Industrias de transformación	28	1,3	470	31,6*
b) Extracción de petróleo	—	—	40	2,7
3. Sector de Servicios	374	17,2	467	31,4
a) Comercio	193	8,9	217	14,6
b) Banca	36	1,7	95	6,4
c) Sociedades de financiación	—	—	128	8,6*
d) Compañías inmobiliarias	145	6,6	27	1,8
C. Sin definir	20	0,9	64	4,3
<b>Total</b>	<b>2.177*</b>	<b>100,0</b>	<b>1.487</b>	<b>100,0</b>

\*Valor corregido frente a lo que figura en la fuente.

FUENTE: Naciones Unidas, *El desarrollo económico* (Anexo), *loc. cit.*, p. 252.

T A B L A 27

CUOTA DE INVERSIONES DE ARGENTINA 1900-04 - 1960-64 (%)

<i>Periodo</i>	<i>Cuota de inversiones</i>
1900-04	25,9
1905-09	48,2
1910-14	42,2
1915-19	13,0
1920-24	26,4
1925-29	33,3
1930-34	22,2
1935-39	23,7
1940-44	18,2
1945-49	23,5
1950-54	20,9
1955-59	20,8
1960-64	24,7

FUENTE: OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 83.

#### FUENTES Y ACLARACIONES RELATIVAS A LA TABLA 28

Los datos correspondientes a la balanza de pagos fueron extraídos de las fuentes siguientes:

Dirección General de Estadística de la Nación, Extracto estadístico de la República Argentina correspondiente al año 1915, Buenos Aires, 1916, citado según Di Tella, Zymelman, *loc. cit.*, p. 51 (para 1880-84/1910-14).

V. L. Phelps, *loc. cit.*, tabla 1 (pp. 238-39) (para 1915-19/1930-34).

OECEI, *Argentina, loc. cit.*, p. 279 (para 1935-39/1960-64). Los datos de las fuentes citadas en primer término fueron convertidos de pesos oro en valores de \$.

En cuanto a los datos para los años 1915-1931 se trata de "años económicos"; el cálculo de las cifras se efectuó, por consiguiente, de la misma manera que en la Tabla 22. El período octubre-diciembre de 1931 fue asignado al año 1931. Los datos relativos a las variaciones de las reservas de oro y divisas han sido tomados de las fuentes siguientes: Ford, *El patrón oro, loc. cit.*, p. 325 (para 1884/1910-14); V. L. Phelps, *loc. cit.*, tabla 1 (pp. 238-39) (para 1915-19/1930-34).

OECEI, *Argentina loc. cit.*, p. 301 (para 1936-39/1960-64).



T A B L A 2 8  
 EVOLUCION DE DIFERENTES RUBROS<sup>a</sup> DE LA BALANZA DE PAGOS DE  
 ARGENTINA 1880-84 A 1960-64  
 (millones de \$)

<i>Periodo</i>	<i>Exportaciones</i>	<i>Importaciones</i>	<i>Saldo balanza de pagos</i>	<i>Saldo balanza de oro/divisas</i>	<i>Serv. de deudas</i>	<i>Import. de capital</i>
1880-84	58,9	64,6	— 5,7	2,0 <sup>b</sup>	18,1 <sup>c</sup>	— 30,5 <sup>c</sup>
1885-89	83,0	114,8	— 31,8	5,0	37,8	127,6
1890-94	99,4	94,6	4,8	4,0	28,5	12,4
1895-99	126,4	102,3	24,1	2,3	43,8	31,6
1900-04	190,1	125,4	64,7	11,6	69,6	97,9
1905-09	323,2	257,6	65,6	31,4	103,2	115,8
1910-14	387,8	346,4	41,4	13,8	142,2	207,2
1915-19	645,3	399,4	245,9	36,1	145,0	— 28,4
1920-24	825,9	715,5	110,4	3,7	119,2	9,3
1925-29	908,3	798,5	109,8	14,1	182,3	79,4
1930-34	635,0	516,0	119,0	— 56,5	139,8	41,0
1935-39	540,4	400,9	139,5	16,8 <sup>d</sup>	134,0	12,5
1940-44	536,1	304,1	232,0	164,9	125,9	11,6
1945-49	1.172,6	958,1	214,5	— 153,2	70,4	— 223,3
1950-54	1.056,5	1.103,1	— 46,6	— 30,6	22,5	3,3
1955-59	968,3	1.165,5	— 197,2	— 73,3	34,7	134,0
1960-64	1.206,9	1.224,8	— 17,9	— 2,9	103,8	259,0

<sup>a</sup>Promedios anuales de los períodos.

<sup>b</sup>Sólo 1884.

<sup>c</sup>1881-84.

<sup>d</sup>1936-39.

FUENTES y aclaraciones cf. pp. 145 y 146.

Los datos de las dos fuentes citadas en primer término fueron convertidos de pesos oro en valores de \$. Para las cifras de los años 1915-1931 vale la observación formulada precedentemente.

Las cifras correspondientes a 1884/1930-34 reproducen el balance de las importaciones y exportaciones de oro. Los datos correspondientes a 1936-39/1960-64 reflejan las modificaciones netas de las existencias de oro y divisas.

Las cifras relativas a la evolución del servicio de deudas y de las importaciones de capital han sido transcritas de la Tabla 22.

T A B L A 29  
 EVOLUCION Y ESTRUCTURA DE LAS IMPORTACIONES  
 DE ARGENTINA, 1900-04/1960-64

Periodo	Evoluc. de las import. Indice 1900-04 = 100			Estruct. de las import. (%)	
	Indice total	Import. corrientes*	Import. de bienes de inver.	Import. corrientes*	Import. de bienes de inver.
1900-04	100,0	100,0	100,0	85,1	14,9
1905-09	161,9	151,2	223,5	79,5	20,5
1910-14	203,8	193,4	263,3	80,8	19,2
1915-19	119,2	121,7	105,0	86,9	13,1
1920-24	192,3	187,1	221,6	82,9	17,1
1925-29	296,3	273,1	429,3	78,5	21,5
1930-34	117,7	179,4	167,9	86,0	14,0
1935-39	209,7	199,5	168,1	81,0	19,0
1940-44	105,3	111,5	70,3	90,1	9,9
1945-49	199,8	177,6	327,1	75,7	24,3
1950-54	164,4	152,6	232,4	79,0	21,0
1955-59	190,1	178,4	257,6	79,9	20,1
1960-64	220,8	176,5	474,8	68,0	32,0

\*Importaciones de bienes de consumo, materias primas y combustibles.

FUENTE: OECI, *Argentina, loc. cit.*, p. 66.

T A B L A 3 0

EXTENSION DE LA RED FERROVIARIA, AREA AGRICOLA CULTIVADA  
Y VALOR DE LAS EXPORTACIONES DE ARGENTINA, 1895-1914

<i>Año</i>	<i>Extensión de la red ferroviaria (km)</i>	<i>Area agrícola cultivada (há)</i>	<i>Valor de las exportaciones (millones de pesos oro)</i>
1895	14.116	4.892.004	112,853
1896	14.461	5.570.000	112,680
1897	14.755	5.372.000	117,267
1898	15.451	5.983.771	139,972
1899	16.413	6.427.417	157,782
1900	16.563	7.311.048	169,078
1901	16.907	7.638.475	167,268
1902	17.377	9.114.616	189,396
1903	18.404	10.685.511	221,543
1904	19.428	11.424.438	269,329
1905	19.794	13.081.461	293,085
1906	20.560	13.897.593	303,767
1907	22.126	14.612.792	318,155
1908	23.741	15.830.563	353,187
1909	24.781	18.775.672	378,661
1910	27.994	20.367.082	377,751
1911	30.059	21.883.689	416,176
1912	31.461	22.987.726	463,051
1913	32.494	24.091.726	480,078
1914	33.511	24.317.199	475,841

\*Sin tramos secundarios.

FUENTE: Bunge, *loc. cit.*, pp. 139, 142 (tomo III).



T A B L A 3 1

LAS 25 EMPRESAS PRIVADAS MAYORES, EN CUANTO A VENTAS,  
DE ARGENTINA, 1966

<i>Empresa</i>	<i>Ventas en millones de pesos</i>	<i>Características de propiedad<sup>a</sup></i>
Fiat	45,4	E
Segba	44,6	N
Ika-Renault	44,0	E
Shell	43,0	E
Esso	41,7	E
Ford	33,7	E
General Motors	26,9	E
Somisa	25,1	N
Nobleza	25,0	N
Swift	24,6	E
Molinos R. P.	21,7	N
CAP	21,5	N
Chrysler	19,6	E
Celulosa	16,4	N
Alpargatas	15,1	E
Acindar	13,7	N
Ducilo	13,5	E
Pirelli	11,8	E
Duperial	11,8	E
Good Year	11,4	E
Safrar (Peugeot)	10,8	E
Partc. Greco	9,8	E
Dalmine	9,2	E
Nestlé	9,1	E
Firestone	9,0	E

<sup>a</sup>E = total o parcialmente de propiedad extranjera.

N = de propiedad nacional.

FUENTE: Skupch, *loc. cit.*, p. 18.

## BIBLIOGRAFIA

- AGULLA, JUAN CARLOS, ... Soziale Strukturen und soziale Wandlungen in Argentinien, Berlín 1967.
- AHRENS, GUALTERIO E. ... Politische und soziale Voraussetzungen des heutigen Argentinien. Ed. Ibero-Amerika Verein, Hamburgo 1964.
- ALCIBAR, JORGE RAUL, ... La concentración bancaria, Buenos Aires 1964.
- ALEMANN, EDUARDO A., ... Deutsch-Argentinische Zusammenarbeit auf industriellem Gebiet. En: Cámara de Comercio Argentino-Alemana. 1916-1966, Buenos Aires 1966.
- ALEMANN, ROBERTO T., ... Goldmünze, Silberpeso und Papiergeld, 150 Jahre argentinische Währungen. Tirada extraordinaria del suplemento del "Argentinisches Tageblatt", 9-vii-1966, dedicado al Sesquicentenario de la Declaratoria de la Independencia de Argentina, Buenos Aires 1966.
- ALEXANDER, ROBERT J. ... Die Ära Peron, Francfort M. 1952.
- ALTIMIR, OSCAR; SANTAMARÍA, HORACIO; SOURROUILLE, JUAN, ... Los instrumentos de promoción industrial en la postguerra. "Desarrollo Económico", Nº 21-27 (1966, 1967), pp. 709 ss. y 361 ss.
- ARÁOZ, ALBERTO. ... Los recursos humanos en la industria argentina. Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1966.
- ARGENTINA y las firmas norteamericanas, La, Ed. Chamber of Commerce of the United States of America in the Argentine Republic, Buenos Aires, 1958.
- ARGENTINIEN. ... "Wirtschaftsberichte über Ibero-Amerika", Ed. Ibero-Amerika Bank, año. 18 (1968), Nº 4, pp. 11 ss.
- ARGENTINIENS VORSTÖß ZUR ATOMENERGIE. ... "Neue Züricher Zeitung" del 23. 8. 1968.
- AUKRUST, ODD, ... Factors of Economic Development A Review of Recent Research, "Weltwirtschaftliches Archiv", Tomo 93 (1964), pp. 23 ss.
- AVRAMOVIC, DRAGOSLAV, ... Debt Servicing Capacity and Postwar Growth in International Indebtness, Baltimore, 1958.
- AVRAMOVIC, DRAGOSLAV et al., ... Economic Growth and External Debt, 2ª Ed., Baltimore, 1966.
- BALANCE OF PAYMENTS MANUAL. ... Ed. IMF. 3ª Ed. Washington D. C., 1961, (Nachdruck, 1966).
- BALASSA, BELA, ... The Capital Needs of the Developing Countries, "Kyklos", Vol. 17 (1964), pp. 197 ss.
- BCRA, ... La evolución del balance de pagos de la República Argentina, Buenos Aires, 1952.
- BCRA, ... Evolución de las inversiones de capitales extranjeros, Buenos Aires, 1968. (Mimeogr.).
- BCRA, ... Memorias anuales, 1956-1966.
- BCRA, ... Origen del producto y composición del gasto nacional. Suplemento del "Boletín Estadístico", Nº 6, 1966.
- BEVERAGGI ALLENDE, WALTER M., ... El servicio del capital extranjero y el control de cambios. La experiencia argentina de 1900 a 1943, México y Buenos Aires, 1954.

- BEZIEHUNGEN ZU EUROPA, DIE, ... "Neue Züricher Zeitung" del 1. 5. 1969.
- BIRF, Suppliers' Credits from Industrialized to Developing Countries. A Study by the Staff of the World Bank. Requested by United Nations Conference on Trade and Development, Washington D. C., 1967.
- BOHRISCH, ALEXANDER Y KÖNIG, WOLFGANG. Die Haltung Mexicos zu ausländischen Direktinvestitionen, "Schmollers Jahrbuch für Gesetzgebung, Verwaltung und Volkswirtschaft", Año 87 (1967), pp. 567 ss.
- BOMCHIL, MÁXIMO, ... Desarrollo industrial e inversión foránea, "La Nación" del 12. 6. 1968.
- BRAUN, OSCAR Y JOY, LEONARD, ... A Model of Economic Stagnation - A Case Study of the Argentine Economy, "Economic Journal", Vol. 78 (1968), pp. 868 ss.
- BROWN, MURRAY, ... On the Theory and Measurement of Technological Change, Cambridge, 1966.
- BRUTON, HENRY J., ... Productivity Growth in Latin America. "American Economic Review", Vol. 57 (1957), pp 1099 ss.
- BUNGE, ALEJANDRO E., ... La economía argentina, Buenos Aires, 1928-1930. 4 tomos.
- CAIRNCROSS, A. K., ... Factors in Economic Development. 3ª Ed., Londres, 1964.
- CARRERA, JOSÉ A., ... El capital extranjero en el desarrollo económico latinoamericano, "Revista del Instituto de Investigaciones Económicas" (Rosario), año 2, Nº 8, 1959, pp. 198 ss.
- CEPAL, ... El desarrollo económico y la distribución del ingreso en la Argentina, Ed. Naciones Unidas, E/CN. 12/802, Nueva York, 1968.
- CHENERY, HOLLIS B., ... Foreign Assistance and Economic Development. En: Capital Movements and Economic Development, Proceedings of a Conference held by the International Economic Association, Ed. J. H. Adler. Londres, 1967, pp. 268 ss.
- CHENERY, HOLLIS B. Y STOUT, ALAN M., ... Foreign Assistance and Economic Development, "American Economic Review", Vol. 56 (1966), pp. 679 ss.
- CONADE, ... Plan Nacional de Desarrollo 1965-69, Buenos Aires, 1965.
- DALTO, JUAN C., ... Crisis y auge en la economía argentina. Buenos Aires, 1967.
- D'ECCHERI, CARLOS, ... La hipoteca y la afluencia de capitales extranjeros, "Revista Banco Hipotecario Nacional", 1919, Nº 1, pp 21 ss.
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS F., ... Etapas de la industrialización argentina. Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1965.
- DÍAZ ALEJANDRO, CARLOS F., ... An Interpretation of Argentine Economic Growth since 1930, "The Journal of Development Studies", Vol. 3 (1966), pp 14 ss.
- DIRECTORY OF AMERICAN BUSINESS IN ARGENTINA, ... "Comments on Argentine Trade". Published by the Chamber of Commerce of the United State of America in the Argentine Republic, Nº 4, 1967, pp. 8 ss.
- DIREKTINVESTITIONEN IM AUSLAND, DIE DEUTSCHEN, "Monatsberichte der Deutschen Bundesbank", Nº 12, 1965, pp. 19 ss.
- DI TELLA, GUIDO, ... Criterios para una política de desarrollo industrial. "Desarrollo Económico", Nº 27 (1967), pp. 233 ss.
- DI TELLA, GUIDO, ... El desarrollo argentino y la teoría de la división internacional del trabajo, "Revista de la Universidad de Buenos Aires", 1962, Nº 1, pp. 45 ss.
- DI TELLA, GUIDO, ... Theoretical Framework of Argentina's Economic Development During the Period 1914-1933, Cambridge, 1958. (mimeogr.).



- DI TELLA, GUIDO Y ZYMELMANN, MANUEL, ...Las etapas del desarrollo económico argentino, Buenos Aires, 1967.
- DOMAR, EVSEY D., ...The Effect of Foreign Investment on the Balance of Payments. En: Id., *Essays in the Theory of Economic Growth*, Nueva York, 1957, pp. 129 ss.
- DOMAR, EVSEY D., ...On the Measurement of Technological Change, "Economic Journal", Vol. 71 (1961), pp. 709 ss.
- DORFMAN, ADOLFO, ...Evolución industrial argentina, Buenos Aires, 1942.
- EGNER, ERICH, ...Wachstumswirkungen der Rohstoffländer auf die Regionalstrukturen der westlichen Industrieländer. En: *Der Einfluss der Europäischen Wirtschaftsgemeinschaft und der überseeischen Industrialisierung auf die westdeutsche Industrie. Forschungen und Sitzungsberichte der Akademie für Raumforschung und Landesplanung*, Tomo xxiii. Hannover, 1963, pp. 107 s.
- EITNER, KURT, ...Die Eisenbahnen Argentiniens. "Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana", Nº 37 (1954), pp. 558 ss.
- ERFOLGE IN ARGENTINIEN., ..."Frankfurter Allgemeine Zeitung" del 4. 12. 1967.
- ESHAG, EPRIME Y THORP, ROSEMARY, ...Economic and Social Consequences of Orthodox Economic Policies in Argentina in the Post-War Years, "Bulletin of the Oxford University Institute of Economics and Statistics", Vol. 27 (1965), pp. 1 ss.
- Estudio sobre el balance económico de la República Argentina correspondiente al año 1911, Buenos Aires, 1913 (Manuscrito inédito de la Biblioteca Tornquist, Buenos Aires).
- Estudio sobre el balance de pagos de la República Argentina correspondiente a los años 1912, 1913. Buenos Aires, 1913 (Manuscrito inédito de la Biblioteca Tornquist, Buenos Aires).
- FÁBREGAS, JUAN, ...Dos aspectos de la industria automotriz. "La Nación" del 13. 3. 1968.
- FELIX, DAVID, ...Did Import Substituting Industrialization in Argentina Save Foreign Exchange in 1953-1960? A Report on some Findings, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1965.
- FERNS, H. S., ...Gran Bretaña y Argentina en el siglo xix, Buenos Aires, 1966.
- FERRER, ALDO, ...El capital extranjero en la economía argentina. Extractos de un discurso pronunciado el 2-vi-1969 ante la Academia Nacional de Ciencias Económicas. "La Nación", Ed. aérea internacional del 7-vi-1969.
- FERRER, ALDO, ...La economía argentina, México, 1963.
- FILLOL, TOMÁS ROBERTO, ...Social Factors in Economic Development. The Argentine Case, Cambridge, Mass., 1961.
- FORD, A. G., ...Argentina and the Baring Crisis of 1890, "Oxford Economic Papers", N. S., Vol. 8 (1956), pp. 127 ss.
- FORD, A. G., ...El patrón oro: 1880-1914. Inglaterra y Argentina, Buenos Aires, 1966.
- FOREIGN INVESTMENT PROMOTION IN ARGENTINA., ...Ed. Ministry of Economy and Labour. Foreign Investment Promotion Service. República Argentina, Buenos Aires, 1967.
- FRIEDMANN, W. G. Y KALMANOFF, G., ...Joint International Business Ventures, Nueva York, 1961. Reproducido en: G. M. Meier, *Leading Issues in Development Economics*, Nueva York, 1964, pp. 159 ss.

- FROLAND, J., ...Long-Run Growth and Debt Servicing Problems: Demand for Imports in the Process of Growth and Structural Change. En: D. Avramovic et al., *Economic Growth and External Debt*. 2ª Ed. Baltimore, 1966.
- FRONDIZI, ARTURO, ...Petróleo y política, Buenos Aires, 1954.
- FUCHS, JAIME, ...La penetración de los trusts yanquis en la Argentina, Buenos Aires, 1958.
- GRUNDLAGEN DER INVESTITIONSPOLITIK IN ARGENTINIEN. ..."Neue Züricher Zeitung" del 31. 8. 1968.
- HAVEMANN, HANS A., ...Transfer von Technologie in Entwicklungsländer, s. 1., 1968. (mimeogr.).
- HEIDHUES, FRANZ, ...Die Realitätsnähe der Theorie der internationalen Kapitalbewegungen und Ansatzpunkte zu ihrer Erweiterung unter besonderer Berücksichtigung von Direktinvestitionen. Disertación. Münster, 1968. (Manuscrito inédito).
- HERRERO, FÉLIX, ...Aspectos legales de la promoción industrial en la Argentina, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1962.
- HESSE, HELMUT, ...Die Industrialisierung der Entwicklungsländer in ihren Auswirkungen auf den internationalen Handel, "Jahrbuch für Sozialwissenschaft" (Edición en homenaje a Andreas Predöhl), Tomo xiv, pp. 333 ss.
- HIRSCHMAN, ALBERT O., ...Die Strategie der wirtschaftlichen Entwicklung. Ökonomische Studien. Tomo XIII. Ed. K. Schiller, Stuttgart, 1967.
- HÖFL, ...Die Eisenbahnen Argentiniens, "Archiv für Eisenbahnwesen", Tomo 62 (1939).
- HOFFMANN, WALTER G. con colaboración de GUMBACH, FRANZ, y HESSE, HELMUT, ...Das Wachstum der deutschen Wirtschaft seit der Mitte des 19. Jahrhunderts, Berlín, Heidelberg y Nueva York, 1965.
- HUSAIN, S. SHAHID, ...Export Fluctuations and Debt Servicing Problems: Relationship between the Fluctuations of Export Earnings and Direct Investment Income Payments - A Statistical Test. En: D. Avramovic et al., *Economic Growth and External Debt*. 2ª Ed. Baltimore, 1966, pp. 119 ss.
- IMAZ, JOSÉ LUIS, ...Los que mandan, Buenos Aires, 1964.
- INTERCAMBIO DE LA REPÚBLICA 1910-1917. ...El comercio exterior argentino en 1916 y 1917, Ed. Dirección General de Estadística de la Nación. Boletín N° 176 (1918).
- INVERSIONES NORTEAMERICANAS, LAS, ..."Competencia" (Buenos Aires), N° 7, 1967, pp. 10 ss.
- JAGUARIBE, HELIO, ...Inversiones extranjeras y desarrollo nacional, "Desarrollo Económico", N.os 22-23 (1966), pp. 273 ss.
- KATZ, JORGE M., ...Características estructurales del crecimiento industrial argentino, 1946-1961. "Desarrollo Económico", N° 26 (1967), pp. 59 ss.
- KATZ, JORGE M., ...The Sources of Manufacturing Growth in Australia and Argentina in the Period 1946-1960, "The Economic Record" Vol. 44 (1968), pp. 377 ss.
- KEYNES, JOHN MAYNARD, ...A Treatise on Money, Londres, 1930, reimpresso 1950, 2 tomos.

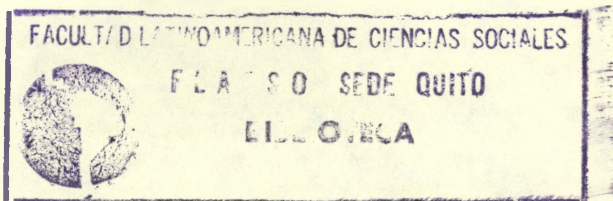
- KITAMURA, H., Trade and Capital Needs of Developing Countries and Foreign Assistance, "Weltwirtschaftliches Archiv", Tomo 97 (1966), p. 303 ss.
- KLATT, SIGURRD, Art. Industriestruktur. Entwicklungspolitik. Handbuch und Lexikon. Berlín y Maguncia, 1966, esp. 1261 s.
- KÖRNER, KARL WILHELM, Fleischland Argentinien. "Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana", Nº 29 (1954), p. 66 ss.
- KÖRNER, KARL WILHELM, Zur Geschichte des Deutsch-Argentinischen Handels. "Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana", Nº 51-52 (1956), p. 203 ss.
- KOOK-WESKOTT, JENS, Das argentinische Investitionsrecht. Ed. Bundesstelle für Auslandsinformation, Colonia, 1966.
- KRATOCHWIL, GERMÁN; URANGA, SOFÍA SARA; KARP, SILVIA, Frenos económicos y sociales para la educación, Buenos Aires, 1967.
- KREUZIGER J. JUAN G. y LOHRMANN, WERNER, Das Versicherungswesen in Argentinien. "Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana", Nº 35 (1954), p. 432 ss.
- LÄNDERBERICHTE ARGENTINIEN. Ed. Statistisches Bundesamt. Stuttgart y Maguncia, 1968.
- "La Nación", Edición aérea internacional del 20-1-1969.
- MACHLUP, FRITZ, Structure and Structural Change. Weaselwords and Jargon. "Zeitschrift für Nationalökonomie", Tomo XVIII (1958), p. 280 ss.
- MASSON, FRANCIS y THEBERGE, JAMES, Evolución por dos brechas de los requerimientos de capital externo de la Argentina. "Desarrollo Económico", Nº 24 (1967), p. 565 ss.
- MEINUNGSKAMPF UM DAS ERDÖL. "Boletín de la Cámara de Comercio Argentino-Alemana", Nº 58 (1957), p. 60 ss.
- MENGES, KLAUS v., Der Beitrag der Außenwirtschaftspolitik zum Ausbau der Produktionsstruktur in Entwicklungsländern. Das Beispiel Argentinien. Kölner Dissertation, 1966.
- MICHELENA, HÉCTOR SILVA, Beschäftigungsprobleme und sozialökonomische Struktur in einem Öl-Land. En: A. Córdova y H. S. Michelena, Die wirtschaftliche Struktur Lateinamerikas. Drei Studien zur politischen Ökonomie der Unterentwicklung, Neuwied, 1969, p. 42 ss.
- MONTUSCHI DE GLEW, LUISA, Sustitución de factores, precios relativos y distribución del ingreso. Argentina 1935-1963, Ed. Instituto de Investigaciones Económicas y Sociales de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, s. f.
- MYRDAL, GUNNAR, Ökonomische Theorie und unterentwickelte Regionen, Stuttgart, 1959.
- NACIONES UNIDAS, La corriente internacional de capital a largo plazo y de donaciones oficiales, 1951-1959. A/4906/Rev. 1/ST/ECA 70. Nueva York, 1961.
- NACIONES UNIDAS, El desarrollo económico de la Argentina. Análisis y proyecciones del desarrollo económico. E/EN. 12/429/Rev. 1. México, 1959, 2 tomos.
- NACIONES UNIDAS, El desarrollo económico de la Argentina. Análisis y proyecciones



- del desarrollo económico. (Anexo), E/CN. 12/429/Add. 4, México, 1958 (mimeogr.).
- NACIONES UNIDAS, El financiamiento externo de América Latina, E/CN. 12/649/Rev. 1, Nueva York, 1964.
- NACIONES UNIDAS, Las inversiones extranjeras en América Latina, C/CN. 12/360; ST/ECA/28, Nueva York, 1955.
- NACIONES UNIDAS, Las inversiones privadas extranjeras en la zona latinoamericana de libre comercio, E/CN. 12/550, México, 1960.
- NATIONALISMUS IN DER SACKGASSE. "Argentinisches Tageblatt" del 21-I-1968.
- "Neue Züricher Zeitung" del 14-VIII-1968.
- NIEHANS, JÜRIG, Strukturwandlungen als Wachstumsprobleme. En: Strukturwandlungen einer wachsenden Wirtschaft. "Schriften des Vereins für Socialpolitik", N. F. 30/1 (1964), p. 18 ss.
- OECEI, Argentina. Económica y financiera, Buenos Aires, 1966.
- OECEI, Balance de pagos de la Argentina. Proyección 1963-1967, Buenos Aires, 1963.
- OLIVERA, JULIO H. G., Inflation und Entwicklungskrise. Göttingen, 1966 (mimeogr.).
- ORTIZ, RICARDO M., Grundzüge der ökonomischen Entwicklung Argentinien seit dem Ersten Weltkrieg. En: Lateinamerika zwischen Emanzipation und Imperialismus. Studien zur Kolonialgeschichte und Geschichte der nationalen und kolonialen Befreiungsbewegung. Tomos 6/7. Berlín Oriental, 1961, p. 167 ss.
- ORTIZ, RICARDO M., Historia económica de la Argentina. 1850-1930, 2ª ed. Buenos Aires, 1964, 2 tomos.
- OTEÍZA, ENRIQUE, La emigración de ingenieros de la Argentina: Un caso de "brain drain" latinoamericano, Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, 2ª ed., Buenos Aires, 1968.
- PALACIOS, ALFREDO L., Petróleo, monopolios y latifundios, Buenos Aires, 1957.
- PAULSEN, ANDREAS, Zum Begriff "Wirtschaftsstruktur". "Zeitschrift für Nationalökonomie", Tomo XXIV (1964), p. 302.
- PAZOS, FELIPE, Private versus Public Foreign Investment in Under-Developed Areas. En: Economic Development for Latin América. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association, Ed. H. S. Ellis, Londres, 1963, p. 201 ss.
- PAZOS, FELIPE, The Role of International Movements of Private Capital in Promoting Development. En: Capital Movements and Economic Development. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association, Ed. J. H. Adler, Londres, 1967, p. 186 ss.
- PENDLE, GEORGE, Argentinien, Munich, 1964.
- PENROSE, EDITH TILTON, Foreign Investment and the Growth of the Firm, "Economic Journal", Vol. 66 (1956), p. 220 ss.
- PETERS, HAROLD EDWIN, The Foreign Debt of the Argentine Republic, Baltimore, 1934.
- PHELPS, DUDLEY MAYNARD, Migration of Industry to South America. Nueva York y Londres, 1936.
- PHELPS, VERNON LOWELL, The International Economic Position of Argentina, Dissertation Philadelphia, 1938.
- POPESCU, ORESTE, Probleme der wirtschaftlichen Entwicklung Lateinamerikas,

- “Jahrbuch für Sozialwissenschaft”. (Ed. en homenaje a Andreas Predöhl), Tomo XIV (1963), p. 374 ss.
- PRELLWITZ, JÜRGEN v., Der politische Aspekt des argentinischen Erdölproblems. “Zeitschrift für Politik”, Nr. 3 (1957), p. 225 ss.
- REDL, FRANZ, Wirtschaftsstruktur und wirtschaftliches Wachstum, “Zeitschrift für Nationalökonomie”, Tomo XXIII (1964), p. 189 ss.
- REICHE, EKKEHART, Außenhandelsverflechtung und Industrialisierung Argentiniens, Kieler Studien N° 25, Kiel, 1953.
- RIPPY, J. FRED, British Investments in Latin America, Hamden, Conn., 1966.
- ROSE, KLAUS, Theorie der Außenwirtschaft. 2ª ed. corregida y aumentada, Berlín y Francfort/M., 1966.
- RUIZ-MARCOS, JOSÉ MANUEL, Reforma de la empresa en América Latina. Actitudes de los empresarios iberoamericanos frente a la reforma de la empresa, Hannover, 1967.
- SALERA, VIRGIL, Model-Playing with Historical Blinkers: Argentina, “Inter-American Economic Affairs”, Vol. 20 (1966), p. 79 ss.
- SCALABRINI, RAÚL PEDRO, Capital extranjero en la Argentina. Con nota de F.O.E.T.R.A., Sindicato de Buenos Aires, Buenos Aires, 1965.
- SCALABRINI ORTIZ, RAÚL, Historia de los ferrocarriles argentinos. 2ª ed. compl., Buenos Aires, 1958.
- SCHIRMER, PETER, Darstellung und Beurteilung des Verstädterungsprozesses in den Entwicklungsländern. En: Aspekte des Verstädterungsprozesses in Entwicklungsländern, Arbeitsberichte des Ibero-Amerika-Instituts für Wirtschaftsforschung an der Universität Göttingen. Coad. 3. Göttingen, 1968, p. 1 ss.
- SCORBIE, JAMES R., Revolution on the Pampas, Austin, 1964.
- SKUPCH, PEDRO, Tendencias de la concentración industrial 1956-1966, Buenos Aires, 1968. (Manuscrito inédito).
- SMITH, PETER H., Politics and Beef in Argentina, Patterns of Conflict and Change, Nueva York y Londres, 1969.
- SMITHIES, ARTHUR, Economic Problems of Argentina, s. l., 1963 (mimeogr.).
- SOLOW, R. M., Technical Change and the Aggregate Production Function, “The Review of Economics and Statistics”, Vol. 39 (1957), p. 312 ss.
- SOMMÍ, LUIS V., Los capitales alemanes en la Argentina, Buenos Aires, 1945.
- SOMMÍ, LUIS V., La minería argentina y la independencia económica, Buenos Aires, 1956.
- STOBBE, ALFRED, Volkswirtschaftliches Rechnungswesen. Heidelberger Taschenbücher, Tomo XIV, Berlín, Heidelberg y Nueva York, 1966.
- TACCIONI, JORGE L., Inversiones extranjeras, “Revista del Instituto de Investigaciones Económicas” (Rosario), Año 2, N° 8, 1959, p. 167 ss.
- TETU, REMUS, Demographische Raumstruktur Argentiniens 1947-1965, “Informationen des Instituts für Raumforschung” (Bad Godesberg), Año 15 (1965), p. 335 ss.
- TETU, REMUS, Die Raumstruktur Argentiniens und Versuch einer Entwicklungs- und Regionalplanung für Nordpatagonien und Südpampa, “Raumforschung und Raumordnung” (Ed. en homenaje a Erich Ditttrich), Año 22 (1964), p. 259 ss.

- THOMAS, BRINLEY, The Historical Record of International Capital Movements to 1913. En: Capital Movements and Economic Development. Proceedings of a Conference held by the International Economic Association, Ed. J. H. Adler, Londres, 1967, p. 3 ss.
- TINBERGEN, JAN, Zur Theorie der langfristigen Wirtschaftsentwicklung, "Weltwirtschaftliches Archiv", Tomo LV (1942), p. 521 ss.
- TORNQUIST, E., El desarrollo económico de la República Argentina en los últimos cincuenta años, Buenos Aires, 1920.
- UNITED NATIONS, Foreign Capital in Latin America, E/CN. 12/360 ST/ECA/28, Nueva York, 1955.
- UNITED NATIONS, International Capital Movements during the Interwar Period, Sales Nº 1949, II, D. 2, Nueva York, 1949.
- UNITED NATIONS, Short and Medium-Term Prospects for Exports of Manufactures from Selected Developing Countries. Argentina, TD/B/C. 2/34/Rev. 1, Nueva York, 1967.
- VANEK, JAROSLAV, Estimating Foreign Resource Needs for Economic Development. Theory, Method and a Case Study of Columbia, Nueva York, 1967.
- VÁSQUEZ PRESEDO, VICENTE, The Role of Foreign Trade and Migration in the Development of the Argentine Economy. 1875-1914, Disertación, Oxford, 1968 (manuscrito inédito).
- WEG DER REGIERUNG ONGANÍA, DER WIRTSCHAFTLICHE. Zur zeitgenössischen Geschichte Argentiniens, "Neue Züricher Zeitung" del 6-VII-1969.
- WILHELMY, HERBERT y ROHMEDE, WILHELM, Die La Plata Länder, Braunschweig, 1963.
- WILLIAMS, JOHN H., Argentine Internationale Trade under Inconvertible Paper Money 1880-1900, Cambridge, Mass., 1920.
- WIRTSCHAFTSÜBERSICHT, "Argentinisches Tageblatt" del 19-XI-1967 y 17-III-1968.
- ZALDUENDO, EDUARDO A., Imperialismo económico británico y ferrocarriles en el siglo XIX. Ed. Instituto Torcuato Di Tella, Centro de Investigaciones Económicas, Buenos Aires, 1965.





## INDICE DE ABREVIATURAS

AID	Agencia Internacional para el Desarrollo.
BCRA	Banco Central de la República Argentina.
EID	Banco Interamericano de Desarrollo.
BIRF	Banco Internacional de Reconstrucción y Fomento.
CEPAL	Comisión Económica para América Latina.
CONADE	Consejo Nacional de Desarrollo.
EXIMBANK	Export-Import Bank.
FMI	Fondo Monetario Internacional.
IFC	International Finance Corporation.
KfW	Kreditanstalt für Wiederaufbau (Instituto de Crédito para Reconstrucción).
OECEI	Oficina de Estudios para la Colaboración Económica Internacional.
YFF	Yacimientos Petrolíferos Fiscales.